

EQUIPO REALIZADOR**ÍNDICE****DIRECCIÓN****Alberto Meixide Vecino**

Universidade de Santiago/IDEGA

MIEMBROS**Juan J. Ares Fernández**

Universidade de Santiago/IDEGA

Roberto Bande Ramudo

Universidade de Santiago/IDEGA

Adrián Blanco Estévez

Economista

Melchor Fernández Fernández

Universidade de Santiago/IDEGA

Fidel Martínez Roget

Universidade de Santiago

Manuel Ferro Novoa

ABANCA e investigador asociado de IESIDE

Edelmiro López Iglesias

Universidade de Santiago/IDEGA

Dolores Martínez Martínez

Afundación e investigadora asociada de IESIDE

Manuel Núñez Piñeiro

ABANCA e investigador asociado de IESIDE

Marcos Pérez Pérez

Grupo ERENEA, Universidade de Vigo

Bernardo Valdés Paços

Universidade de Santiago

Miguel Anxo Vázquez Taín

Universidade de Santiago

Manuel Vilas Fernández

Universidade de Santiago

5	INTRODUCCIÓN
10	MERCADO DE TRABAJO
14	AGRICULTURA
19	PESCA
22	INDUSTRIA
27	SECTOR EXTERIOR
30	CONSTRUCCIÓN
35	SERVICIOS
42	SECTOR FINANCIERO
46	SECTOR PÚBLICO

Maquetación:

Manuel López Sande

Supervisión lingüística:

Ana Suárez Piñeiro

Universidade de Santiago

Presentación

Miguel Ángel Escotet

*Presidente de Afundación
y rector presidente de IESIDE*

Analizar los sucesos del año 2020, cualquiera que sea el ámbito en el que nos centremos, implica abordar uno de los períodos más extraordinarios de la historia mundial reciente. La COVID-19 ha sacudido por completo nuestra realidad, abriéndonos una

nueva etapa en la que, desde Afundación, nos implicamos en consolidar actividades de apoyo y de reactivación a través de nuestros programas de voluntariado y de impulso social.

El resumen ejecutivo de *A Economía Galega. Informe 2020-2021* —cuya versión más extensa estudia las variables macroeconómicas y los sectores productivos estratégicos de Galicia— nos permite comprender en qué grado la pandemia ha afectado a nuestros sistemas económicos, tanto a nivel internacional, como nacional y autonómico, y nos invita a comprobar cómo todos los indicadores parecen confirmar el inicio de la esperada recuperación para el segundo semestre de 2021. Mediante un análisis pormenorizado de la pasada anualidad, y con un avance del año en curso, el equipo investigador de este estudio nos ayuda a entender con mayor claridad lo sucedido a lo largo de unos meses que perdurarán en nuestra memoria colectiva. En este sentido, la presente publicación se suma a *Después de la pandemia. Reflexiones y desafíos para Galicia. After the pandemic. Reflections and challenges for Galicia*, el volumen bilingüe editado por Afundación a inicios de 2021, y que, publicado en el marco de IESIDE Ediciones, recoge los análisis punteros de reconocidos expertos internacionales en el ámbito socioeconómico.

En las páginas que siguen, los investigadores del IDEGA, coordinados por Alberto Meixide Vecino, con la colaboración del Centro de Investigaciones ABANCA de IESIDE, nos ofrecen un minucioso estudio de los efectos socioeconómicos de la pandemia. De él se colige el impacto algo menos profundo en Galicia, debido a la menor dependencia del turismo, a la resistencia de su mercado exterior y a una presencia considerable de los sectores primarios (agricultura, pesca y ganadería) en su PIB. No obstante, la dureza de los efectos de la pandemia se sintió con fuerza en la realidad diaria de las familias gallegas, y, con ellas en mente, Afundación, la Obra Social de ABANCA, redirigió en un tiempo récord sus esfuerzos y sus recursos hacia programas de impulso social.

Con la implementación de «Cubert@s», en el período estival no lectivo, y «Cubert@s Nadal», en las vacaciones escolares de Navidad, Afundación tomó la iniciativa en las siete ciudades gallegas para que todos los escolares cuyas familias se encontrasen en una situación económica vulnerable tuviesen una comida nutricionalmente equilibrada todos los días, a lo largo de los meses de cierre de los comedores de los centros educativos. Así, gracias a convenios rubricados con las corporaciones locales o entidades sociales, más de 80 000 menús fueron repartidos en las dos ediciones de «Cubert@s», un programa con continuidad también en el período vacacional de verano de este año 2021.

Afundación no solo reorientó su foco de actuación hacia un aspecto de impulso social, sino que enfatizó sus acciones de voluntariado, como mecanismo de cohesión social, y de fomento de la sostenibilidad, como principio rector para

un entorno saludable, solidario, acogedor y en línea con los valores éticos fundamentales. Así, por, ejemplo, pusimos en marcha el programa «+60, te acompañamos», en el que voluntarios de la entidad estuvieron en comunicación constante con uno de los grupos de edad más expuestos a la pandemia. De alcance inicial a socias y socios de los espazos +60 de Afundación, la favorable acogida de la iniciativa nos llevó a ampliar nuestras llamadas a toda Galicia. El Colegio Hogar Afundación, por su parte, elaboró más de 67 000 equipos de protección individual que fueron entregados a los colectivos en primera línea de actuación en una coyuntura de escasez mundial.

El año 2020 ha supuesto un intenso desafío, como reflejan las páginas del presente informe, que nos invitan a reflexionar sobre un período extraordinariamente complejo. Desde Afundación, continuamos al lado de las personas como entidad comprometida con el impulso social, la sostenibilidad, la educación y la cultura, porque, tal y como destacamos en nuestro informe de actividad anual: «en las más adversas circunstancias, en Afundación remamos juntos por una sociedad cohesionada».

Presentación

Francisco Botas Ratera

*Consejero delegado de ABANCA
y patrono de Afundación*

A cierre de 2020 las economías gallega, española, europea y mundial se han visto condicionadas por la COVID-19, que ha alterado no sólo el contexto económico, sino que ha supuesto un impacto social más extenso y profundo que cualquier otro acontecimiento desde la Segunda Guerra Mundial.

Aunque comenzamos a vislumbrar la salida gracias a la vacunación y a la expectativa de los fondos Next Generation UE, la economía sigue acusando consecuencias como caída de la producción, incremento del desempleo y aumento de la deuda pública, entre otras.

Como paso previo para diseñar medidas adicionales de recuperación, el trabajo de análisis de la situación actual, así como la predicción de los escenarios futuros, resultan esenciales para el éxito de un proceso que debe ser desarrollado a través de la colaboración entre las administraciones públicas y el sector privado, con las entidades financieras en una crucial labor de conexión entre ambos.

Con la edición 2020-2021 del informe *A Economía Galega*, ABANCA, Afundación, IESIDE e IDEGA queremos contribuir a profundizar en ese conocimiento. No resulta exagerado decir que la presente edición es, sin duda, una de las que mejor cumple con el objetivo de utilidad para Galicia que esta obra colectiva tiene desde su creación hace más de 30 años.

A Economía Galega es esencial para el proceso de reflexión bien fundamentado en torno a nuestras prioridades: el apoyo social, la protección de la salud, y el mantenimiento del empleo, tres niveles de protección que deben tener continuidad mientras sigan presentes los efectos de la pandemia.

A estas cuestiones esenciales nos hemos dedicado en ABANCA a lo largo de 2020, a través de una amplia batería de acciones financieras (impulso al crédito, aplicación de moratorias, anticipo de ayudas, etc.), tecnológicas (refuerzo de la operatoria a distancia y el teletrabajo) y sociales (donación de equipos sanitarios, asistencia a colectivos vulnerables, etc.).

Pero, junto a la necesidad de todo ello, debemos comprender que la actual crisis es también una oportunidad para abordar las transformaciones que nuestra economía requiere en el largo plazo para acompañar a los cambios sociales y culturales que ya se están produciendo.

Dos tendencias se nos muestran como claves: la digitalización de la economía y la sostenibilidad. Junto a ellas, existen otros factores que no deben ser olvidados en el esfuerzo de apoyo a la economía gallega: dinamización de la calidad de vida; demografía y atracción de talento; énfasis en sectores tradicionales con proyección de futuro; fomento de la innovación; apoyo a la iniciativa privada y el emprendimiento; turismo de calidad sostenible; atracción de inversiones; y vocación exterior para ser puente con América y nexos con Portugal.

El informe *A Economía Galega* nos invita a ser conscientes de que desde la correcta gestión del corto plazo podemos planificar estratégicamente el futuro del bienestar en Galicia. Gracias a este documento, en este momento de crisis podemos reflexionar sobre la manera en la que podemos superar nuestras propias barreras y aprovechar las nuevas oportunidades conservando y reforzando nuestros puntos fuertes.

Introducción

Economía internacional

La crisis económica global desatada por la COVID-19 durante 2020 fue de una magnitud con escasos precedentes. El parón autoinducido de la actividad económica, que llevó a un doble shock de oferta (producción empresarial) y de demanda (confinamientos domiciliarios), condujo a una contracción de la actividad del 4,3%. Ahora bien, la vacunación masiva está generando una rápida recuperación en las economías desarrolladas (que con el 16% de la población mundial han adquirido el 50% de la dosis), y existe un consenso en que la economía mundial rebotará fuertemente en 2021 (6%) y en 2022 (4,4%). Pese a que la crisis económica parece superada, existe todavía cierta incertidumbre derivada del impacto de nuevas variantes del virus, y además no puede olvidarse que la crisis de 2020 dejará numerosos daños estructurales en las economías.

Posiblemente, entre estos daños el más importante sea la pesada carga de la deuda pública, utilizada masivamente en forma de medidas fiscales que apoyasen a familias y empresas en los momentos de mayor dificultad. Estas medidas han evitado una caída del PIB mundial que sería tres veces mayor (superior al 9%), pero añade 19 billones de dólares de nueva deuda pública en el mundo, lo que será una pesada losa para el crecimiento en los próximos años. Otro importante daño estructural es que la crisis ha disparado la desigualdad y la pobreza. Por países y regiones económicas, la divergencia ha crecido enormemente: mientras que Estados Unidos y Europa abrazan la recuperación, persiste una gran incertidumbre en países como India, Brasil o Sudáfrica. Dentro de los países de renta media, la crisis deja unos niveles de pobreza y desigualdad sin precedentes, que suponen un enorme desafío en términos de bienestar, y que podrían conducir a una acentuación de las tensiones sociales y a una nueva oleada de gobiernos populistas, como se está evidenciando en el caso de América Latina.

La crisis económica provocada por la COVID-19 en 2020 condujo a una contracción del PIB mundial del 4,3%

Al igual que sucedió en la Gran Recesión de 2008, Estados Unidos ha vuelto a ser la economía que supera la crisis con un crecimiento más vigoroso. Con una contracción en 2020 del 3,5%, se espera que crezca un 6,4% en el presente ejercicio. La Administración Trump, que puso en

marcha el mayor paquete de estímulos desde la Gran Depresión de los años 30, con 2 billones de dólares, y la Administración Biden, con su recientemente anunciado plan por 1,9 billones, han evitado el hundimiento en el gasto de las familias. Las políticas de la Reserva Federal, que no solamente han mantenido los tipos de interés en niveles históricamente bajos, sino que han inyectado más de 6 billones de dólares en liquidez a los mercados y a las compañías, también resultaron decisivas para atenuar el impacto de la crisis y facilitar la salida de la misma. Al margen de la crisis, la llegada al Gobierno de Joe Biden está conduciendo a Estados Unidos a un giro de 180 grados en su política internacional, y la primera economía del mundo está volviendo al multilateralismo, revirtiendo el legado de su antecesor. A este respecto, la nueva Administración está llevando a cabo distintas iniciativas, siendo el impulso para la adopción de un tipo de impuesto mínimo de sociedades a nivel global del 15% la más significativa.

La Unión Europea atravesó por un momento crítico en 2020, y, cuando aún estaba digiriendo la salida del Reino Unido del proyecto europeo, vio como algunos importantes países miembros, en particular España e Italia, se convertían en el epicentro mundial de la crisis sanitaria y económica en marzo y abril del pasado año. Desde Bruselas y los principales gobiernos se ha dado una respuesta a la crisis, al igual que los Estados Unidos, desde la política fiscal y desde la monetaria. Es particularmente relevante, por novedosa, la política fiscal, no tanto por el volumen de ayudas recogidas en el plan de rescate de 750.000 millones de euros (bautizado como Next Generation EU, y que se divide casi al 50% entre subvenciones a fondo perdido y préstamos), cuantioso pero inferior al aprobado por Washington, sino especialmente por dos características de esta iniciativa. La primera es que su financiación se realizará a través de la emisión conjunta de deuda en los mercados financieros, lo que supone un gran paso adelante en la integración europea al asumir finalmente los halcones del norte una mutualización en los riesgos y diferenciales asociados a las emisiones. En segundo lugar, porque la remisión de los fondos desde Bruselas hacia los países miembros está condicionada a la implementación de una serie de medidas y reformas estructurales, y de que los fondos tengan un impacto en los ejes de avance en digitalización y transición hacia una economía verde. Por lo que respecta a la política monetaria, el papel asumido por el Banco Central Europeo (BCE) también ha resultado determinante, tanto en el mantenimiento de las condiciones de financiación en términos muy favorables como en el

respaldo del acceso a crédito empresarial y al aumentar la capacidad de financiación de los bancos. Por ejemplo, la institución que preside Christine Lagarde puso en marcha un programa de compras de emergencia frente a la pandemia (Pandemic Emergency Purchase Programme, PEPP), con un importe de 1.850.000 millones de euros.

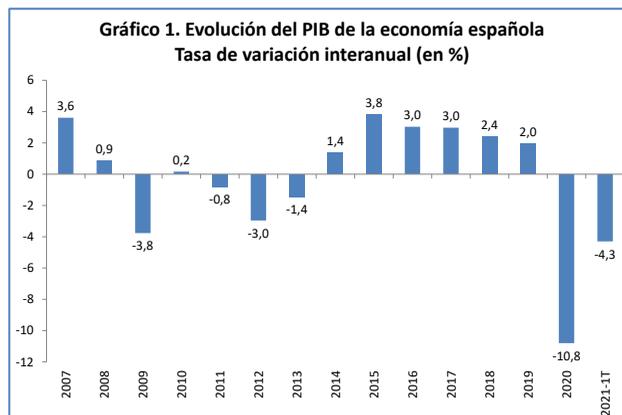
China fue el lugar donde supuestamente comenzó el virus a finales de 2019, y, el país que antes superó la crisis sanitaria, y que, en consecuencia, pudo con mayor prontitud retornar a la normalidad en la actividad económica. Por ello, el país asiático fue la única entre las mayores economías mundiales que creció en 2020 (2,3%), y también para la que se espera un mayor rebote en 2021 (8,4%). A Pekín la crisis le ha servido para reforzar su posición en el mundo, tanto a través de la exportación o donación de vacunas a países emergentes, como a través de la intensificación del comercio con estos últimos ante la caída de la demanda de Europa o Estados Unidos. Además, es destacable que en marzo de 2021 el país asiático aprobó su 14º Plan Quinquenal, en el que reafirma su hoja de ruta ya establecida en anteriores estrategias: más consumo interno, más desarrollo tecnológico, más transición energética.

Por último, cabe destacar que América Latina ha sido la región más castigada por la pandemia junto con India. Con solamente un 8% de la población mundial ha registrado más del 35% de fallecidos, debido tanto a la escasa capacidad de los sistemas sanitarios como a la predominancia de trabajos contacto-intensivos en mercados laborales informales. Además, el proceso de vacunación está resultando lento y a mediados de 2021 países como Brasil o Colombia están todavía en cifras récord de fallecidos. La economía, por el contrario, sí parece haber mejorado rápidamente. Después de una caída del PIB del 7% en 2020, la recuperación de la demanda mundial y de los precios de las materias primas, además del rápido regreso de los capitales a la región, han posibilitado una mejoría en la segunda mitad de 2020, y se espera un incremento del PIB del 4,6% en 2021.

Economía española

La COVID-19 ha tenido un fuerte impacto en España siendo, con más de 80.000 fallecidos, uno de los países más afectados a nivel sanitario. Además, a nivel económico, ha sido la economía que más cayó en 2020 entre todas las grandes del mundo, con una contracción del 10,8%, en gran medida debido al excesivo peso de la hostelería y del sector turístico, los sectores más golpeados por los cierres de la actividad económica, confinamientos y restricciones de movilidad. A medida que la vacunación avanza en este 2021, se levantan las restricciones y se disipa la incertidumbre, los indicadores adelantados disponibles apuntan a un claro cambio de tendencia en el segundo trimestre. Es de esperar que la economía española vaya acelerándose en el presente ejercicio, especialmente

por la vía del incremento de la demanda, una vez que la confianza de los consumidores esté totalmente recuperada y se traduzcan en consumo los más de 60.000 millones de euros de ahorro adicional de las familias durante la pandemia. Según la Comisión Europea, el consumo privado será determinante para que España lidere el crecimiento en el viejo continente durante los dos próximos años, con más de un 6% de avance de PIB.



El excesivo peso del sector turístico y de la hostelería explica en buena medida que el PIB de España haya sido el que más ha caído en 2020 entre las principales economías del mundo

Cuadro 1. Previsiones de crecimiento de la economía española (en %)

	2021	2022
Gobierno	6,5	7,0
Banco de España	5,9	5,4
Comisión Europea	6,2	6,3
OCDE	5,9	6,3
FMI	6,4	4,7

Fuente: Elaboración propia.

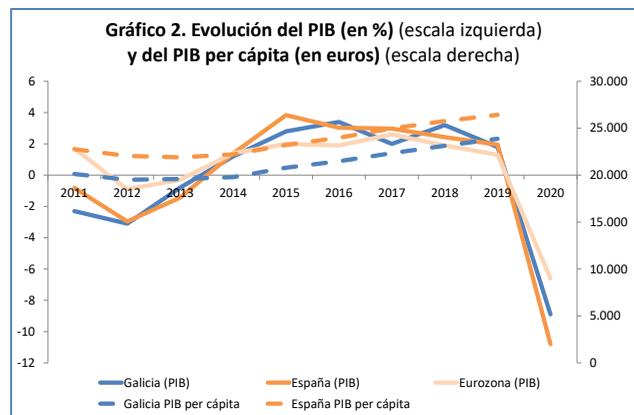
En todo caso, la salida no está exenta de elementos que arrojan dudas sobre los próximos trimestres. En el sector servicios, el turismo, gran motor económico español, se recupera de una manera más débil, incluso frágil, y es muy complicado anticipar cuándo se alcanzarán los niveles pre-pandemia. Y en el sector industrial, el problema mundial de abastecimiento de semiconductores está llevando a una ralentización de la producción de vehículos, sector fundamental de la actividad manufacturera española. En el plano macroeconómico, la política monetaria por parte del BCE, comprador principal de la deuda pública española (compras por 117.000 millones de euros en 2020), se mantendrá al menos hasta finales de año, al igual que los tipos de interés de referencia, por lo que, por ese lado, no habrá mayores preocupaciones, al menos a corto y medio plazo. A largo plazo, sin embargo, sí que resulta preocupante el volumen de deuda asumido, después de los paquetes

fiscales puestos en marcha en 2020, y que han llevado a la deuda pública a escalar hasta el 120% del PIB.

La gran pregunta actualmente es si España será capaz de utilizar los fondos europeos para la reconstrucción y avanzar hacia la transformación de su tejido productivo. España será, junto con Italia, el país más beneficiado de los fondos Next Generation EU contando con 150.000 millones de euros, de los cuales 81.000 millones serán subvenciones directas. Los fondos llegarán en función de un programa de implementación previamente aprobado por Bruselas, y los fondos se irán desbloqueando cada seis meses en función del cumplimiento de una serie de hitos. El plan del Gobierno español recibió luz verde en junio, y deberían de llegar los primeros 9.000 millones en julio. En todo caso, existen importantes desafíos para que los fondos tengan el impacto esperado en el crecimiento, principalmente debido a la capacidad de gestión y absorción de los mismos, así como a su correcta utilización y canalización hacia proyectos que tengan un elevado retorno socio-económico e impacto en la productividad de la economía.

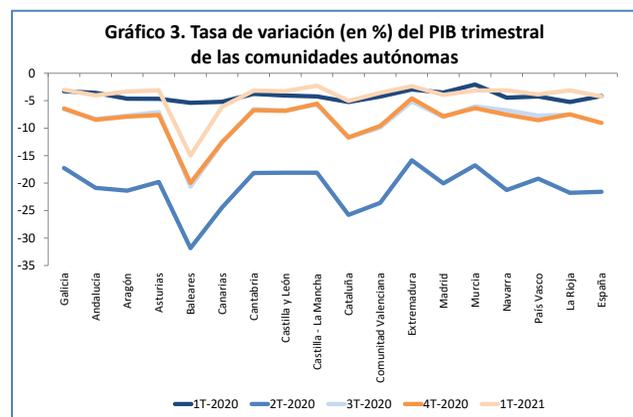
Economía gallega

La crisis provocada por la COVID-19 dio lugar a que en 2020 se haya producido el mayor descenso del PIB gallego de las últimas décadas. El Instituto Galego de Estatística (IGE), en una primera estimación, cuantifica la caída en un 8,9%, tasa que casi es dos puntos inferior a la alcanzada en España, aunque supera en 2,3 puntos a la de la Eurozona. Un modelo productivo menos expuesto al sector turístico, una mayor apertura exterior, el peso de sectores como el agroalimentario y una incidencia epidemiológica inferior a la media española explican, entre otros factores, que el impacto de la crisis, con toda su gravedad, no haya sido tan fuerte como en otras comunidades autónomas.



Caída de un 8,9% del PIB gallego de 2020, tasa casi dos puntos inferior a la alcanzada en España pero 2,3 puntos superior a la de la Eurozona

Los resultados de la actividad de 2020 suponen un retroceso en la convergencia del PIB por habitante gallego con respecto a la Eurozona, mientras que, por el contrario, se aprecia un nuevo avance respecto a España. Desde 2013 a 2018, el peso relativo de esta variable se había mantenido relativamente estable (osciló entre el 89% y el 89,8%), debido a la similitud en la trayectoria económica española y gallega. No obstante, en 2019 se observa una subida de 0,5 puntos en este porcentaje, lo que muestra una aceleración en el proceso de convergencia, favorecido además por la dinámica demográfica, proceso que continuó en 2020.

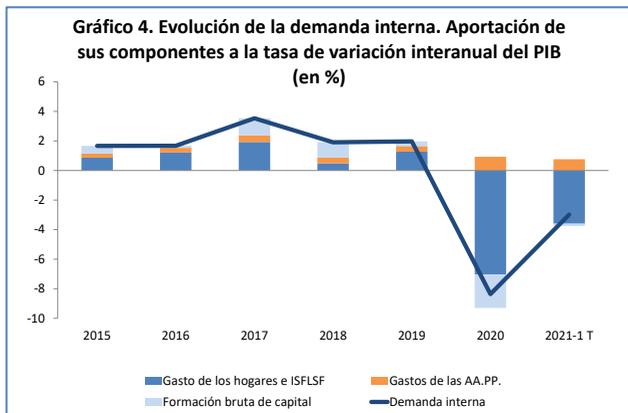


En cuanto al comportamiento de las variables de demanda en Galicia, lo más significativo en 2020 ha sido la caída de un 11,3% en el gasto de los hogares y las ISFLSF, lo que supone una aportación a la tasa de variación del PIB de un -7%. Las restricciones sanitarias y el confinamiento han supuesto un brusco freno en el consumo de los hogares gallegos, los cuales han incrementado su tasa de ahorro pero con un efecto muy negativo sobre la actividad del período. Esta situación también ha provocado una fuerte desaceleración en la formación bruta de capital (-13,2%) dada la incertidumbre generada por la pandemia. Su aportación al PIB fue de un -2,3%. En contraposición, la trayectoria positiva de los gastos de las Administraciones públicas ha paliado, en parte, los resultados negativos de las restantes variables. Su incremento de un 4,5% supone una aportación al crecimiento del PIB del 0,9%.

El gasto de los hogares y de las ISFLSF en Galicia descendió un 11,3% en 2020

En suma, de la caída del 8,9% sufrida por el PIB gallego, el 8,4% es aportado por la demanda interna. El comportamiento del saldo externo explica el 0,5% restante. Las cuentas macroeconómicas gallegas recogen una caída de las importaciones de un 4,6%, mientras las exportaciones lo hicieron un 5,8%. Los resultados no son tan negativos como los de la demanda interna, aunque a ello no han contribuido las operaciones de compraventa de

mercancías. En cuanto a estas últimas, las importaciones, en términos monetarios, cayeron un 16,7% mientras que las exportaciones lo hicieron en un 6,2%. Este resultado tan desigual se ha debido a que la automoción mantuvo el flujo exportador.



Las estimaciones relativas al primer trimestre de 2021 reflejan una caída del PIB en Galicia del 2,9%, debido sobre todo a una aportación negativa (3,6%) del gasto de los hogares e ISFLSF, fruto del agravamiento de la crisis sanitaria tras el período navideño. El mejor comportamiento de la formación bruta de capital (que aún se mantiene en tasas negativas) y la aportación positiva del gasto público, compensan parcialmente la caída del consumo privado. Además, se observa una cierta recuperación en la demanda externa, apoyada en la mejora del comercio de mercancías.

Cuadro 2. Evolución de los componentes del PIB
Tasa de variación interanual (en %)

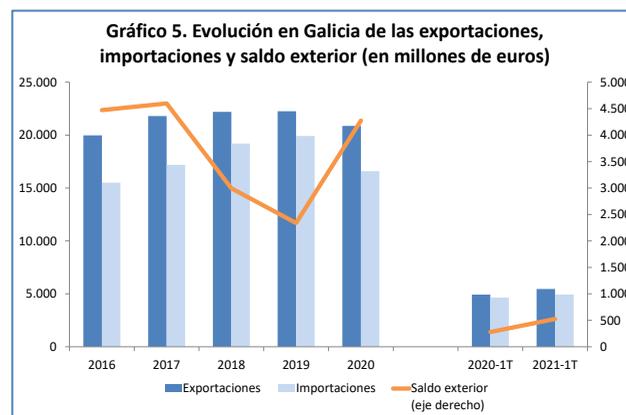
	2019	2020	2021-1T
Demanda			
Gasto en consumo final	2,0	-7,4	-3,5
Gasto de los hogares e ISFLSF	2,1	-11,3	-6,0
Gastos de las AA.PP.	1,8	4,5	3,3
Formación bruta de capital	1,8	-13,2	-1,0
Exportación de bienes y servicios	0,2	-5,8	4,8
Importación de bienes y servicios	0,6	-4,6	4,7
Oferta (VAB)			
VAB. Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	-0,2	-3,3	-3,1
VAB. Industria	-1,4	-8,6	1,2
VAB. Industria manufacturera	0,6	-9,6	0,6
VAB. Construcción	3,4	-12,6	-6,3
VAB. Servicios	2,7	-8,1	-3,4
PIBpm	1,8	-8,9	-2,9

Fuente: IGE.

Por el lado de la oferta, la mayor contracción del PIB en 2020 se produjo en la construcción y en la industria manufacturera, mientras que el primario ha sido el sector menos afectado por la pandemia. La coyuntura de esta última actividad ha estado condicionada por la evolución de los mercados mundiales, en la que los precios se han ido recuperando a partir del mes de junio, alza que se aceleró en los primeros meses de 2021. En cuanto a la construcción, se observa un descenso continuado de la actividad a lo largo de 2020, moderando su caída en los primeros meses de 2021. La edificación de viviendas se resintió por las expectativas económicas generadas por la pandemia en

los potenciales demandantes. Sin embargo, todo parece indicar que la actividad irá recuperándose conforme avance 2021.

Por su parte, la industria, y en concreto la manufacturera, ha estado muy afectada por la crisis. Los resultados que en el inicio de 2020 auguraban una revitalización, se han truncado en el segundo trimestre, en el que la caída del VAB fue del 29,4%. Parte de la actividad perdida se fue recuperando en el segundo semestre del año pero, aun así, la tasa anual fue del -9,6%. La caída en la actividad industrial fue general en todos los sectores salvo en la automoción. Ese mejor comportamiento en la segunda mitad de 2020 se ha confirmado con los resultados ya conocidos de los primeros meses de 2021. Por otro lado, más allá de estos resultados coyunturales, persiste la crisis que viene afectando a empresas emblemáticas del sector industrial gallego desde antes de que se iniciara la pandemia.



En los servicios, la caída del PIB en 2020 fue del 8,1%. Como cabría aguardar, los sectores del comercio, transporte, hostelería y las actividades artísticas y recreativas han sido los más castigados por la crisis. Además, las restricciones implantadas tras la Navidad impidieron el inicio de la recuperación en el primer trimestre de 2021. Cabe aguardar que, conforme se vayan relajando las restricciones, la actividad se recupere. Por otro lado, a diferencia de los servicios destinados al mercado, aquellos que proporcionan las Administraciones públicas han mantenido un cierto dinamismo en 2020, contribuyendo a que los resultados del sector terciario hayan sido menos negativos que los de industria y construcción.

A pesar de la fuerte contracción sufrida por el PIB, la ocupación en Galicia en 2020 se redujo tan sólo un 1,9%, caída que viene explicada en buena medida por el recurso a los ERTE desde el inicio de la pandemia. La mayor pérdida de puestos de trabajo se produjo en los servicios y la tasa de paro en 2020 (12%) se mantuvo en porcentajes muy similares a los de 2019 (11,8%), con un repunte en el primer trimestre de 2021 (13%). En el capítulo dedicado al mercado laboral se analiza en detalle como se refleja la utilización de los ERTE en el cómputo estadístico de activos,

ocupados y parados y, por lo tanto, en el comportamiento del mercado laboral durante este período.

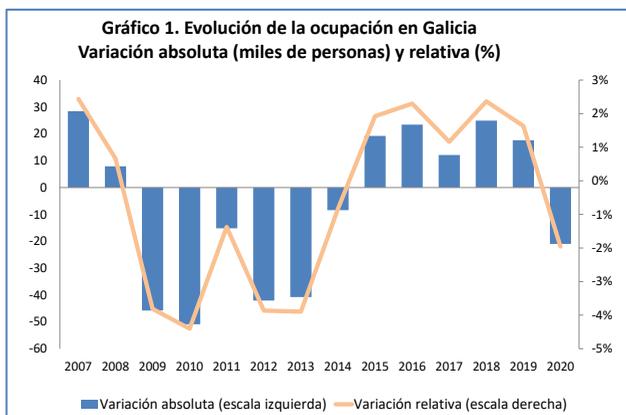
El escenario central para las previsiones de crecimiento de la economía gallega y la española en 2021 se sitúa en el entorno del 5 ó 6%

Los indicadores de actividad disponibles sobre los primeros meses de 2021 son, en general, positivos. Así, el Índice de Producción Industrial (IPI) promedio del primer trimestre confirma una recuperación en la mayoría de los sectores, aunque en un contexto de tensiones inflacionistas. Igualmente, en este mismo período, las exportaciones de bienes aumentaron un 10,9% y las importaciones un 6,2%, recuperación que afecta a la mayoría de los sectores importantes, salvo el textil y confección. Esta evolución está incrementando el superávit comercial. La cifra de negocios en los servicios, tras un inicio de año poco esperanzador, ha aumentado un 30,8% en el mes marzo, lo que sugiere una recuperación intensa, en línea con los avances en la vacunación y la eliminación progresiva de las restricciones.

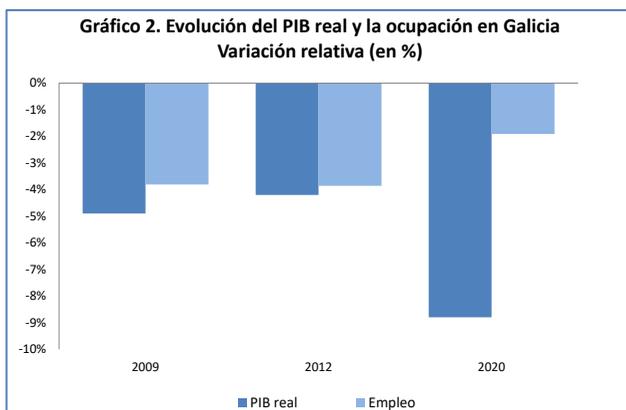
Tanto el entorno interno como el externo exhiben mejoras que permiten ser más optimistas respecto a la evolución de la economía en la segunda mitad del año. Al mismo tiempo, la intensidad con que se va a producir la recuperación todavía está rodeada de múltiples incertidumbres, ya comentadas en estas páginas, que se ven reflejadas en las sucesivas correcciones de las estimaciones sobre el crecimiento del PIB para este año. En este contexto, y con un rango de variación no despreciable, el escenario central para las previsiones de crecimiento de la economía española y de la gallega se sitúa alrededor del 5 ó 6%.

Mercado de trabajo

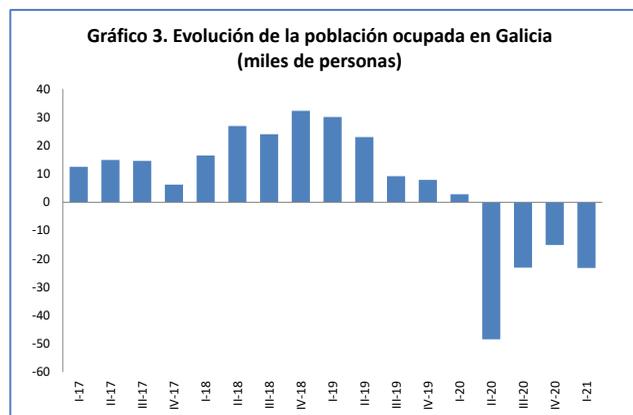
Tras cinco años de variaciones positivas en el nivel de empleo, la Encuesta de Población Activa (EPA) estima que en 2020 la ocupación en Galicia se redujo en 20.950 personas, casi un 2% (gráfico 1). El cambio de tendencia refleja el impacto directo que ha tenido el primer año de la pandemia en el mercado laboral gallego. Aunque en 2019 ya se percibía un claro enfriamiento de la recuperación, la crisis provocada por la COVID-19 (recordemos que la declaración del estado de alarma se produjo el 14 de marzo de 2020) no era previsible y mucho menos con la intensidad observada. La destrucción de empleo en algunos momentos del año recordaba la situación vivida durante los peores momentos de la Gran Recesión, aunque finalmente la pérdida de empleo ha sido considerablemente inferior a la observada en 2009 ó 2012.



En principio, el carácter transitorio del confinamiento permitió usar como estabilizador los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE). Este uso intensivo ha permitido que la reducción en la ocupación en esta crisis esté siendo menor que la de la actividad económica, lo que diferencia esta situación de la observada en la crisis anterior (gráfico 2).

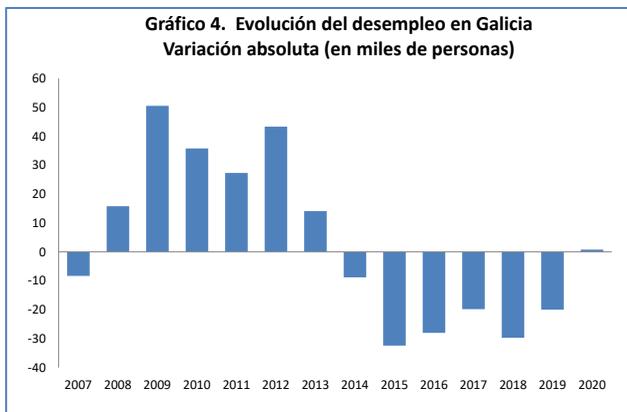


La variación absoluta de la ocupación trimestral en términos interanuales (gráfico 3) permite visualizar la relación de la evolución de la pandemia con la intensidad del efecto sobre el empleo. Tras el fuerte impacto inicial, y a medida que las restricciones se iban relajando, la pérdida de ocupación reducía su intensidad. Las nuevas restricciones impuestas como consecuencia de la tercera ola en el primer trimestre de 2021 se reflejan en el cambio de tendencia en la pérdida de ocupados, que vuelve a incrementarse en el primer trimestre.



No obstante, aunque la pérdida de ocupados en Galicia ha sido muy significativa, el incremento en el número de desempleados (800 personas más) ha sido considerablemente inferior (gráfico 4). La evolución del paro ha sido inversa a la del empleo, aunque, como bien sabemos, su evolución no solo depende de la creación o destrucción de puestos de trabajo. La evolución de la población activa juega un importante papel. De hecho, la importante reducción de la población activa, sumada a la aplicación de los ERTE, ha amortiguado casi por completo el impacto de la crisis en el desempleo, con una subida final de solo 800 personas, muy lejos de las más de 50.000 del año 2009, cuando la ocupación se había reducido en 45.000 personas (en 2009, al contrario de lo acontecido en 2020, la población activa aumentó en casi 5.000 personas; por ello el incremento en el desempleo fue mayor que la pérdida de ocupación).

La fuerte caída de la población activa junto con los ERTE explica el reducido aumento del desempleo en 2020



Por la tanto (figura 1), la tasa de paro en Galicia ha tenido un ligerísimo incremento (0,2 puntos porcentuales), lo que se explica principalmente, como ya hemos adelantado, por la fuerte reducción de la población activa (-20.150) que casi anula completamente la pérdida de ocupación, pero también porque en estas estimaciones del desempleo no se tienen en cuenta los afectados por un ERTE (que la EPA estima en el año 2020 en más de 40.000), ni tampoco las más de 52.000 personas que permanecen inactivas pero son activos potenciales (personas que no buscan empleo pese a estar en paro y disponibles para trabajar), que en este año han aumentado en más de 14.000 personas.

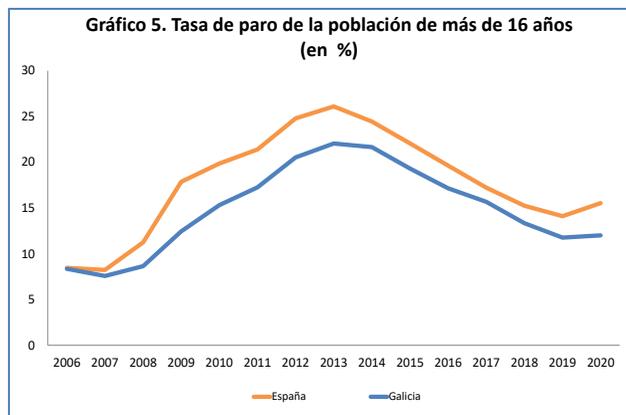


La aplicación de los ERTE también explica que la caída de la ocupación fuese muy inferior a la de la crisis de 2008

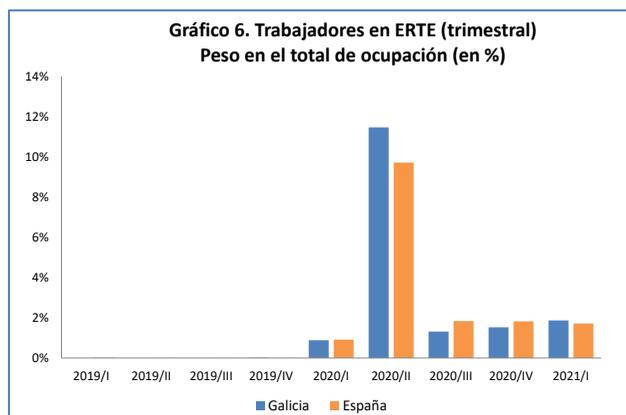
En el conjunto de España, el confinamiento también ha provocado una gran caída de la población activa, incluso superior a la observada durante la crisis de 2008. Las limitaciones del estado de alarma supusieron que muchas de las personas que perdieron su empleo no pudieran realizar una búsqueda activa de empleo y por lo tanto no pudieran ser considerados parados, lo que significaba su salida teórica del mercado laboral. A finales de 2020, en España se había recuperado gran parte de esta población

activa, reduciéndose la variación interanual (diferencia entre el cuarto trimestre de 2019 y el cuarto trimestre de 2020) a un -0,41%. Sin embargo, en Galicia la pérdida de población activa se mantuvo con una significativa reducción (-1,47%) que multiplica por 3,5 la caída del conjunto de España.

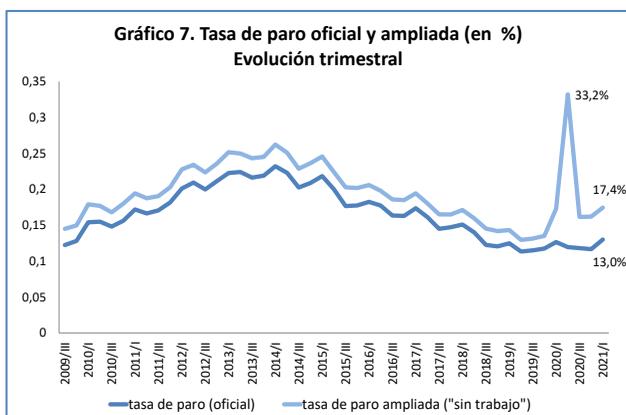
Atendiendo a la evolución de la tasa de paro (gráfico 5), la economía gallega parece que se ha visto muy poco afectada por la crisis sanitaria, al contrario que la economía española. En cualquier caso, el impacto sobre la tasa de paro ha sido mucho menor que en el inicio de la Gran Recesión, y, sobre todo, mucho menor de lo esperado dada la importante caída en la producción provocada por las limitaciones impuestas por los diferentes estados de alarma sucesivos que han tenido lugar durante todo el ejercicio económico.



Los ERTE se han convertido en el salvavidas de miles de empleos y en la principal explicación de la anormal evolución de la tasa de paro que hemos observado en 2020. En los peores momentos de confinamiento, la EPA estimaba que en Galicia llegaron a verse afectados por los ERTE más de 120.000 trabajadores (segundo trimestre 2020), un 11,47% del total de ocupados, porcentaje superior al del conjunto de España (gráfico 6). En el último trimestre del año se contabilizaron casi 16.500 trabajadores en ERTE, aumentando ligeramente en el primer trimestre de 2021 hasta los 19.800 trabajadores.



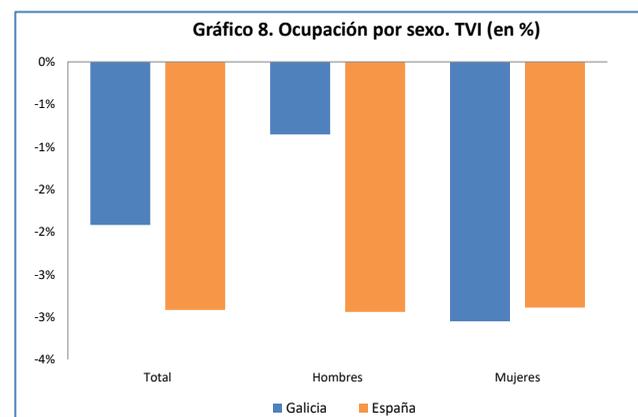
El éxito de los ERTE como herramienta para evitar los despidos y el desempleo ha generado una nueva categoría de situación laboral. Por supuesto que un trabajador en ERTE siguiendo las definiciones internacionales no es un parado, pero tampoco está trabajando. Son trabajadores que están en una situación transitoria, que tanto pueden volver a la ocupación como finalizar su relación laboral e incorporarse a la lista de parados. En estos momentos, forman parte de uno de los principales grupos incluidos en el colectivo de los “sin trabajo”, del que también forman parte los desempleados y los denominados trabajadores desanimados (aquellos que están dispuestos a trabajar, pero no buscan activamente empleo). Tener en cuenta a estos colectivos permite realizar un análisis diferente de la evolución del mercado laboral que facilite una comparación homogénea del impacto “real” de las situaciones de crisis económica y social vividas en los últimos años. La idea es estimar una tasa de desempleo ampliada que considere a todo el conjunto de los “sin trabajo”. Para ello, además de modificar el numerador para sumar a los parados, los inactivos potenciales (“trabajadores desanimados”) y los trabajadores en ERTE, también debemos sumar al denominador los “trabajadores desanimados” que no son considerados población activa. Esta ratio es un indicador más adecuado que la tasa de paro oficial de la situación laboral “real” en términos de la verdadera incidencia de la población sin empleo en la economía, especialmente en situaciones de crisis. En el caso de Galicia, considerar al colectivo de los “sin trabajo” elevaría la tasa de paro del segundo trimestre de 2020 hasta el 33,2%, un máximo histórico y que permite mostrar con claridad el intenso impacto sobre el mercado laboral de las restricciones impuestas por el estado de alarma (gráfico 7) y que el uso generalizado de los ERTE ha “ocultado”.



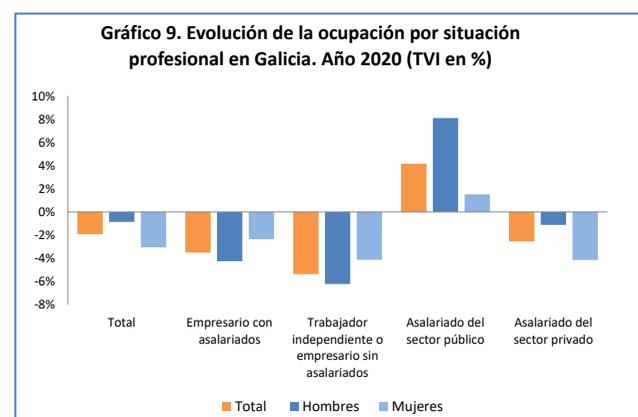
Por lo tanto, aunque aparentemente el principal agregado del mercado de trabajo gallego (la tasa de paro) muestra una evolución negativa pero suave, no debemos olvidar que en gran medida este resultado es consecuencia de unas medidas de protección laboral que no habían sido utilizadas en anteriores crisis.

El comportamiento del empleo

En 2020, la ocupación en Galicia bajó en 20.950 personas en media anual, casi un 2% menos que el valor de 2019. En España la pérdida de ocupación fué superior casi un punto porcentual más (-2,9%). No obstante, una importante diferencia entre ambas economías la encontramos en el distinto impacto por sexo. Mientras que las mujeres en Galicia son el colectivo más castigado por la crisis superando el -3% de variación en la ocupación (lo que supone que tres de cada cuatro personas que han perdido su trabajo durante 2020 en Galicia son mujeres), en el conjunto de España la situación es claramente diferente, ya que el impacto de la crisis en términos de empleo ha estado muy equilibrado entre hombres y mujeres (gráfico 8).



A diferencia de España, la pérdida de empleo en Galicia afectó con mayor intensidad a las mujeres

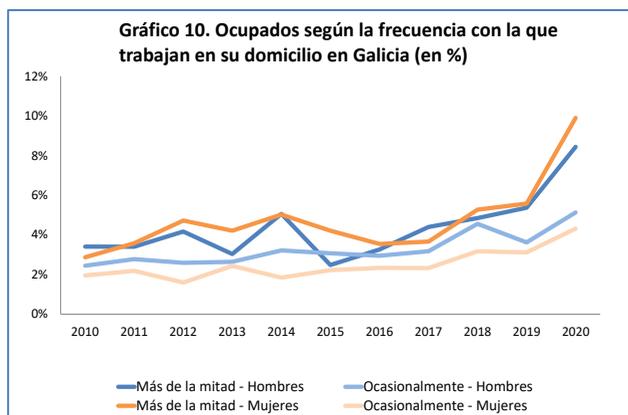


El menor impacto en la ocupación de los hombres está directamente condicionado por el importante aumento de la ocupación en el sector público (gráfico 9). Mientras los asalariados del sector público hombres han aumentado muy significativamente durante este año de pandemia (más de un 8%), las asalariadas mujeres solo han aumentado un 1,52%. En cualquier caso, esta buena evolución

del empleo público no ha servido para compensar las pérdidas de ocupación entre los autónomos y los asalariados del sector privado, donde también la intensidad de la pérdida de ocupación ha sido muy superior en las mujeres que en los hombres.

Para finalizar este breve resumen, hagamos dos observaciones. En primer lugar, hay que indicar que el incremento de la ocupación en el sector público ha estado acompañado por una evolución también positiva del empleo en la construcción, la industria y el sector primario (aunque en este último caso solo para el colectivo masculino), mientras que las pérdidas de ocupación se han concentrado en el comercio, el transporte y la hostelería.

Importante crecimiento del trabajo en remoto



En segundo lugar, durante 2020 hemos observado un importante cambio en la organización del trabajo provocada directamente por la situación generada por la pandemia. El porcentaje de trabajadores que han trabajado en remoto (desde su domicilio) más de la mitad de los días casi se ha duplicado en este último año (gráfico 10), concentrándose este incremento entre los trabajadores asalariados por cuenta ajena. Estamos ante un cambio que parece que será duradero y que supone muchas otras transformaciones importantes para nuestra sociedad no solo en términos de relaciones laborales. El trabajo en remoto abre la puerta a un mercado global donde los trabajadores gallegos estarán compitiendo con profesionales de otros países y regiones; además también se producirá un efecto, por el momento indeterminado, sobre los movimientos migratorios vinculados a la búsqueda de empleo. Un segundo elemento es la mezcla entre trabajo y vida personal. Dónde y cómo definamos estos límites supondrán en unos casos mayor flexibilidad y bienestar para los trabajadores y sus familias, pero en otras ocasiones puede traducirse en una mayor carga de trabajo. Por último, no está claro qué impacto puede tener esta nueva situación con relación al binomio trabajo-residencia y cómo afectará a

las áreas urbanas y a la distribución de las actividades en su área de influencia.

Evolución del desempleo

En el conjunto del año el desempleo medio en Galicia aumentó en 800 personas, 400 hombres y 400 mujeres. Este resultado es consecuencia del incremento de inactivos (20.200) que, en el caso de Galicia, compensó casi completamente la pérdida de ocupación (-21.000). En el conjunto de España la situación es muy diferente, con un incremento del paro muy importante (8,7%), que es resultado de una destrucción de empleo más intensa pero, sobre todo, por una pérdida de activos significativamente menor (-1,28% en el caso de España frente al -1,63% en el caso de Galicia).

La pérdida de activos es mayoritariamente femenina (el 75%) y destaca su concentración en las edades medias y superiores. En el caso de las mujeres hay una caída de activos importante en el tramo de 45 a 54 años, cuando en el caso de los hombres se observa un incremento. La dinámica de la estructura por edades de la población gallega explica los avances en los tramos de edades superiores.

En 2020 continúa la caída de los parados de muy larga duración

Por otra parte, en 2020 se mantiene la reducción del número de desempleados de muy larga duración (gráfico 11). Una buena noticia, en un contexto de crisis, que sería más positiva si la población activa aumentase, ya que en gran medida esta reducción puede tener su origen en un paso a la inactividad en vez de al empleo. En todo caso, es el único colectivo de parados que disminuye significativamente, el resto experimentan ligeras variaciones positivas, lo que está relacionado con el segundo, y más sorprendente, dato del desempleo en 2020. Mientras se observa un fuerte incremento de la población parada con estudios superiores (11.200), el número de desempleados tanto con estudios secundarios como con estudios primarios ha descendido significativamente (-3.800 y -6.600 respectivamente).



Agricultura

Reforma de la Política Agraria Común (PAC) para el período 2021-2027

A lo largo de 2020 y el primer semestre de 2021 continuaron los trabajos para definir la nueva reforma de la PAC del período 2021-2027. La previsión inicial era que los reglamentos europeos fueran aprobados en 2019 y que las medidas de la nueva PAC comenzaran a aplicarse el 1 de enero de 2021. Pero el retraso acumulado obligó a aplazar esa entrada en vigor hasta 2023, acordando un período transitorio (2021-2022) en el que continuarán aplicándose las normas actuales (del período 2014-2020) con los fondos del nuevo Marco Financiero Plurianual 2021-2027.

Después de largos debates, el Consejo de Ministros de Agricultura de la UE alcanzó un acuerdo político sobre el contenido de la reforma de la PAC el 21 de octubre de 2020 y lo mismo hizo el Parlamento Europeo el 23 de octubre. A partir de ahí se inició la negociación final entre Consejo, Parlamento y Comisión Europea (los conocidos como “trilogos”). Este proceso se ha dilatado por las diferencias existentes, sobre todo en lo relativo a la ambición medioambiental de la futura PAC y también en otros aspectos. Cuestiones en las que las posiciones pueden resumirse en la demanda de cambios sustanciales por el Parlamento (con el apoyo de la Comisión), frente a la mayor gradualidad y una cierta defensa del *statu quo* por parte del Consejo. Finalmente, el 25 de junio de 2021 se cerró el acuerdo en los trilogos, por lo que es previsible que en julio sean publicados los reglamentos de la PAC 2023-2027.

Continúa el proceso para definir la PAC 2023-2027, que culminó con un acuerdo de las instituciones de la UE a finales de junio de 2021

Sin entrar en aspectos de detalle, la principal novedad de la nueva PAC radica en que cada Estado tendrá que elaborar un Plan Estratégico 2023-2027, detallando las intervenciones tanto del primer pilar (ayudas directas a los agricultores) como del segundo (medidas de desarrollo rural). La Comisión será la responsable de evaluar y aprobar estos planes para garantizar su adecuación a los objetivos comunitarios. En el primer pilar los Estados pueden distribuir los fondos entre las siguientes ayudas esenciales: ayuda básica a la renta, pago redistributivo (mínimo del 10% de los fondos), ayuda a la renta de los jóvenes, ecoesquemas (mínimo del 25% de los fondos, con matices),

ayudas asociadas (máximo del 13% + 2% para cultivos proteicos).

En paralelo a las negociaciones a nivel europeo, el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA), en colaboración con las comunidades autónomas, fue avanzando en la elaboración del Plan Estratégico de la PAC para España. En este plan, de forma similar a lo que ya venía sucediendo, el MAPA se reserva las decisiones sobre las ayudas directas del primer pilar. Al respecto, las últimas informaciones apuntan a cambios en relación con la situación actual pero de menor calado que los anunciados inicialmente; y con importantes incógnitas aún, dados los intereses divergentes de las diferentes comunidades autónomas. Entre las incógnitas de mayor importancia para las explotaciones gallegas están: la definición de “agricultor genuino” (o agricultor activo); la delimitación de las “regiones” para la ayuda básica; la forma en la que se van a aplicar el pago redistributivo y la limitación de las ayudas a las mayores explotaciones (*capping* y *degressividad*); o la regulación de los ecoesquemas.

Para el segundo pilar, de forma similar también a la distribución de competencias que venía existiendo, será cada comunidad autónoma la que tenga la potestad para diseñar las medidas de desarrollo rural, con el único condicionante de ciertos elementos comunes a nivel estatal. El proceso está relativamente avanzado a nivel técnico, pero quedan pendientes cuestiones relevantes en el plano político. Entre ellas están la distribución de los fondos europeos de desarrollo rural (FEADER) entre comunidades autónomas y la aportación del MAPA a la cofinanciación.

Todos los aspectos citados, del primero y del segundo pilar, deben decidirse en los próximos meses dado que la previsión del MAPA es que el Plan Estratégico de la PAC de España esté elaborado antes de finalizar 2021, para su remisión a la Comisión Europea.

La crisis derivada de la COVID-19 y su impacto en el sector agroalimentario

Al igual que para las restantes ramas de la economía, la dinámica del sector agrario y del complejo agroalimentario gallego en 2020 estuvo marcada por el impacto de la pandemia; un impacto que continuó dejándose sentir en el primer semestre de 2021.

La crisis desatada por la COVID-19 tuvo un impacto directo en los mercados agroalimentarios, tanto por los cambios en las pautas de consumo derivados de las medidas de

control sanitario, como por la reducción de la renta y del empleo de amplios segmentos de la población. Ese impacto, tanto a nivel global como en el caso de Galicia, fue menor que en otras ramas económicas, debido al carácter de bienes de primera necesidad que tienen los productos alimentarios. Esto determina una baja elasticidad-renta de la demanda, que limita su crecimiento en las fases de expansión económica pero atenúa la caída en las etapas de crisis. Con todo, la pandemia dejó sentir sus efectos.

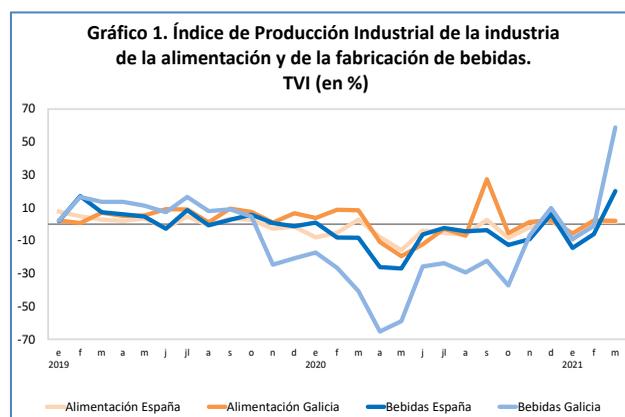
Las medidas adoptadas a partir de marzo de 2020 originaron una fuerte caída del consumo extra doméstico de alimentos y bebidas, muy afectado por las limitaciones a la movilidad, la caída del turismo, el cierre temporal de los establecimientos de hostelería y restauración o las limitaciones a su actividad (horarios, aforos, etc.). Así, de acuerdo con los datos del MAPA, el gasto en productos de alimentación fuera del hogar se redujo en España en 2020 en un 36,8% en comparación con 2019.

Esa fuerte caída del consumo extra doméstico se acompañó de un aumento del realizado en el hogar. Según los datos del MAPA, el gasto alimentario en los hogares se incrementó en España en 2020 en un 14,2% respecto a 2019. En el caso de Galicia este crecimiento fue algo menor (10,3%), pero aun así significativo. Junto a la reducción del consumo extra doméstico y la sustitución parcial por el realizado en el hogar, otro cambio a destacar es el crecimiento del comercio *online*. Según las cifras del MAPA, las ventas por esta vía aumentaron en volumen un 61,5% en España en comparación con 2019; si bien siguieron teniendo un peso reducido, apenas 2,3% del consumo alimentario doméstico.

La magnitud de esos cambios y su saldo final fue muy diferente de unos a otros productos. Entre las ramas relevantes en Galicia afectadas más negativamente, cabe destacar el vino y parte de las producciones cárnicas (las de calidad y mayor precio, sobre todo en el vacuno y en el ovino y caprino), para las que la hostelería y restauración constituían un canal de comercialización fundamental. Fuera estrictamente del ámbito alimentario, pero dentro del sector agrario, también la rama de las flores y plantas ornamentales fue muy afectada, debido a su vinculación a eventos y celebraciones que se vieron fuertemente limitados.

La crisis derivada de la COVID-19 tuvo un impacto limitado en la industria alimentaria, pero afectó con intensidad a la rama de bebidas

Todo eso tuvo su reflejo en los indicadores de la industria de alimentación y bebidas. En España el Índice de Producción Industrial (IPI) de la industria de la alimentación registró en 2020 una caída del 4,7% respecto a 2019, que en la fabricación de bebidas alcanzó el 8,8%. En Galicia la industria de la alimentación (que incluye los derivados de la pesca) casi no se resintió (-0,9%). Pero lo contrario sucedió en la rama de bebidas, que sufrió una contracción (-30,8%) mucho más intensa que en España, debido a su mayor dependencia del canal de hostelería y restauración. Los datos de esta rama muestran un desplome en los meses del confinamiento (hasta alcanzar el -65% en abril) y la persistencia de tasas de variación interanuales fuertemente negativas durante todo el segundo semestre de 2020 y comienzos de 2021. Solo a partir de marzo de 2021 parece iniciarse una recuperación, pero sin alcanzar los niveles previos a la pandemia (gráfico 1).



Tendencias a medio plazo del sector agrario (1990-2019)

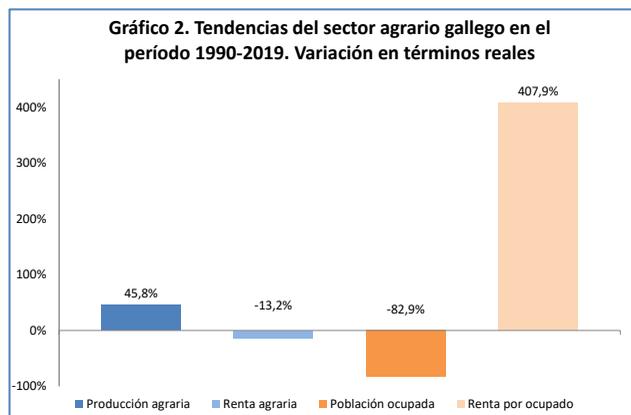
Para contextualizar la coyuntura reciente del sector agrario gallego (en 2020 y primeros meses de 2021) conviene comenzar recordando las tendencias a medio plazo de sus macromagnitudes básicas en términos reales. Tomando las últimas cifras disponibles, cuatro son las notas que definen la dinámica del sector en el período 1990-2019, aproximadamente el período transcurrido desde la integración en la UE (gráfico 2).

- La producción agraria experimentó un crecimiento significativo: 45,8% en los 29 años, lo que supone una tasa media acumulativa anual del 1,3%.
- Esa expansión del *output* se acompañó, sin embargo, de una caída moderada de la renta del sector en moneda constante (-13,2%). Ello se debió a dos factores: el aumento de los consumos intermedios y de las amortizaciones del capital fijo, ligado a los cambios en la tecnología productiva; y la dinámica desfavorable de los precios (caída de los precios de los productos agrarios en términos reales, deterioro de la relación precios percibidos/precios

pagados), solo compensada en parte por el alza de las subvenciones.

c. El tercer hecho a destacar fue el fortísimo ajuste del empleo, que se concreta en que la población ocupada se redujo a menos de 1/5 de su volumen inicial (-82,9%).

d. Esa acelerada disminución de la mano de obra hizo que la producción obtenida por cada agricultor se multiplicara por 8,5. Y, a pesar del deterioro de los precios, el resultado fue que la renta por ocupado experimentó también un incremento espectacular, multiplicándose por 5,1.



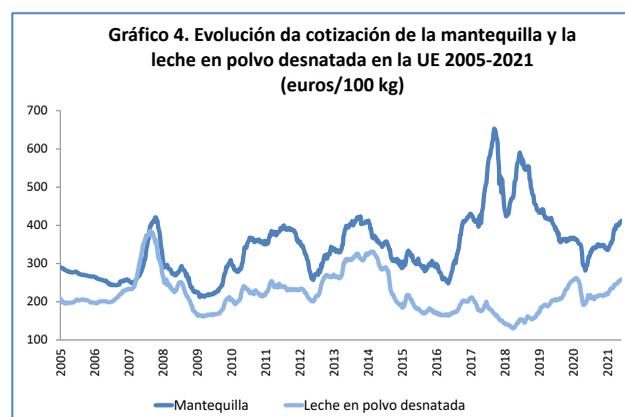
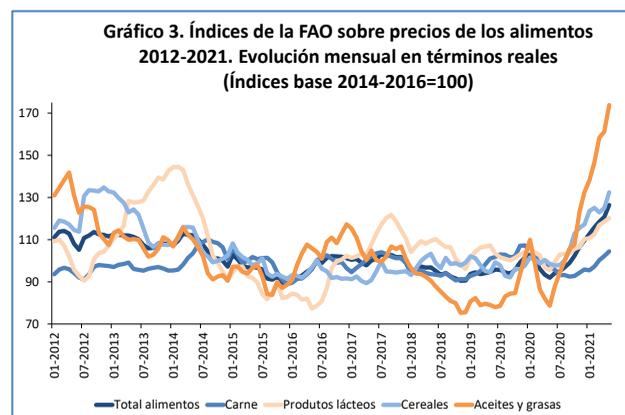
En suma, el sector agrario gallego cuenta cada vez con menos trabajadores, pero estos generan una producción casi un 50% superior a la de hace tres décadas, lo que les permite obtener unos ingresos por persona que quintuplican los de 1990. En una perspectiva comparada, en el período 1990-2019 Galicia vio bajar ligeramente su peso en la renta global de la agricultura española (del 5,8% al 4,9%); pero, al mismo tiempo, la intensidad que alcanzó aquí el ajuste demográfico del sector hizo que pasáramos de contar con el 21% de la mano de obra agraria de España a menos del 7%. El resultado fue una notable convergencia de la renta por ocupado: del 27,7% de la media de la agricultura española en 1990 al 72,8% en la actualidad (aún por debajo, pero mucho más próxima a la media).

La coyuntura en 2020-2021; contexto a nivel internacional, en la UE y en España

Partiendo de esas tendencias a medio plazo, la coyuntura reciente del sector agrario gallego estuvo condicionada en primer lugar por la evolución de los mercados mundiales. En este aspecto el índice de la FAO sobre precios de los alimentos muestra dos subperíodos claramente diferenciados en 2020: una caída de las cotizaciones internacionales en términos reales de las principales *commodities* agrarias hasta mayo, seguida de una recuperación continua y más significativa a partir de junio (coincidiendo aproximadamente, de forma llamativa, con el impacto de la pandemia). Esta subida no solo prosiguió sino que se aceleró de enero a mayo de 2021, hasta alcanzar el índice en este último mes un valor próximo a su máximo en lo

que llevamos de siglo (registrado en 2010). El resultado es que la media anual de este índice experimentó en 2020 un incremento del 3,6% respecto a 2019. Y el incremento se aceleró en los cinco primeros meses de 2021: el valor medio en este período supera en un 22,4% al de enero-mayo de 2020 (gráfico 3).

De los cinco grupos de productos que distingue la FAO nos interesan en particular, por su peso en el campo gallego, la carne y los productos lácteos. La carne, más afectada por la crisis de la COVID-19, fue el único de los cinco grupos que sufrió un descenso del precio medio en 2020 (4%), seguido de una recuperación bastante moderada en el primer semestre de 2021. Por su parte, las cotizaciones de los productos lácteos prosiguieron hasta mayo de 2020 con la tendencia descendente que venían registrando desde 2018. Pero esto dejó paso a un alza continua a partir de junio de 2020 que se mantiene hasta mayo de 2021. El resultado fue una variación interanual casi nula en el conjunto de 2020 (-0,5%) y un aumento significativo en el período enero-mayo de 2021 (14,9%) (gráfico 3).



Los datos del EU Milk Market Observatory muestran que la recuperación del mercado lácteo desde mediados de 2020 también se produjo en la UE, llevando a una subida de las cotizaciones, tanto de la mantequilla como de la leche en polvo desnatada, que continuó en los cinco primeros meses de 2021. Sin embargo, en el caso de la mantequilla, a pesar del crecimiento en el último año, las cotizaciones siguen lejos de los niveles récord alcanzados

en el segundo semestre de 2017 y primero de 2018 (gráfico 4).

El alza en los precios de los productos ganaderos que se constata en el último año (junio 2020-mayo 2021), muy modesta en la carne y más significativa en los productos lácteos, se acompañó de una subida mucho mayor de las cotizaciones internacionales de las materias primas para la alimentación del ganado. Esta subida está liderada por los aceites y grasas, cuyo precio medio en enero-mayo de 2021 se elevó en más de un 70% respecto a los mismos meses de 2020, hasta alcanzar el nivel más alto en lo que llevamos de siglo. Según la propia FAO, en el caso de la soja el aumento se explica por la robustez de la demanda, especialmente para biodiésel. Pero el comportamiento alcista se constata también en los cereales, que en los cinco primeros meses de 2021 registraron un precio medio superior en más de un 25% al de enero-mayo de 2020 (gráfico 3).

Condicionada por ese contexto internacional, la dinámica del sector agrario en la UE-27 estuvo marcada en 2020 por tres fenómenos: i) una leve contracción del *output* (-0,8%), que se debió a la caída de la producción vegetal (-1,6%), mientras la producción animal aumentaba de forma muy moderada (0,9%); ii) un ligero incremento del volumen de los consumos intermedios (0,5%) que, combinado con el retroceso de la producción, dio lugar a una reducción mayor del VAB real (-2,3%); iii) una caída de los precios percibidos en euros constantes (-2%), debida fundamentalmente a los precios ganaderos (-3,8%), aunque también se dio en las ramas vegetales (0,9%), compensada en parte por el abaratamiento simultáneo de los consumos intermedios (-2,7%). El resultado final de esa dinámica, definida por la contracción del *output* y el comportamiento globalmente desfavorable de los precios, fue, según las estimaciones de Eurostat, una significativa caída de la renta del sector en euros constantes (-4,2%). Caída que, a pesar de la disminución de la mano de obra (-2,8%), originó un descenso también de la renta por UTA —Unidad de Trabajo Año— (-1,5%) (cuadro 1 y gráfico 5).

El balance fue mucho más positivo para la agricultura española, donde, a pesar del impacto de la COVID-19, el año 2020 se saldó con un incremento de la renta agraria y de la renta por trabajador, después de su caída en el trienio 2017-2019. La explicación estuvo, en primer lugar, en la expansión que registró aquí el *output* del sector (1,9%). Esta expansión se dio sobre todo en la producción animal (2,9%), aunque también aumentó la vegetal (1,3%). La otra diferencia esencial con las tendencias en la UE fue un comportamiento moderadamente favorable de los precios, consecuencia de la leve subida de los precios percibidos (0,5%) y sobre todo del abaratamiento de los consumos intermedios (-1,9%). El resultado final, según las estimaciones del MAPA, que nutren también las cifras

publicadas por el Eurostat, fue que la renta agraria (en euros constantes) aumentó en España en 2020 en un 3,7% (frente a la caída del 4,2% en la UE-27). Y eso, unido a una reducción muy fuerte de la mano de obra (-8,2%), algo inusual en la agricultura española durante las últimas décadas, dio como resultado un crecimiento considerable de la renta por UTA (13%) (cuadro 1 y gráfico 5). En suma, un balance claramente positivo, que llama la atención por darse en un año marcado por la pandemia y por la fuerte recesión que sufrió la economía española. Aunque ese balance afectó de modo muy desigual a las diferentes ramas agrarias, y también a los diversos territorios.

Cuadro 1
Evolución de la renta global y la renta por ocupado en el sector agrario
Tasas de variación anual (en %)

	2015	2016	2017	2018	2019	2020
Galicia						
Renta agraria ¹	6,7	-3,0	-5,9	-1,8	0,1 *	1,0 *
Mano de obra (ocupados)	-7,1	7,9	12,6	-5,6	-4,6	-1,0
Renta/ocupado	14,8	-10,1	-16,4	4,1	4,7 *	2,0 *
España						
Renta agraria ¹	4,2	12,5	4,5	-2,9	-4,4	3,7
Mano de obra (UTA)	-0,7	1,3	5,1	-0,8	-1,2	-8,2
Renta/UTA	5,0	11,1	-0,5	-2,1	-3,2	13,0
Unión Europea (UE-27)						
Renta agraria ¹	-3,9	1,2	10,8	-3,4	1,3 -4	-4,2
Mano de obra (UTA)	-1,8	-0,7	-1,5	-1,9	-2,2 -3	-2,8
Renta/UTA	-2,2	1,8	12,5	-1,5	3,6 -1	-1,5

¹ VANcf en moneda constante. * Estimación propia.

Fuente: Elaboración propia a partir de:

- Eurostat, *Economic Accounts for Agriculture*
- MAPA, Cuentas Económicas de la Agricultura
- IGE, *Cuentas Económicas de Galicia. Revisión estadística 2019. Serie 2000-2018*
- INE, EPA

La dinámica global del sector agrario gallego en 2020

En Galicia no contamos por el momento con ninguna estimación oficial de las cuentas económicas del sector agrario en 2020. Por ello debemos conformarnos con perfilar un balance provisional a partir de los datos disponibles, referidos a la dinámica de las principales producciones en nuestro campo y a los precios percibidos y pagados a nivel español.

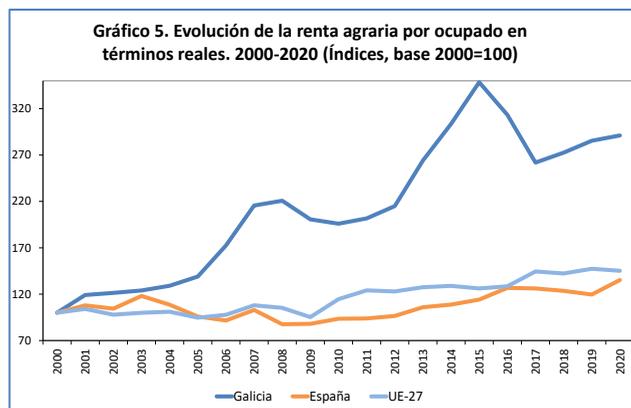
Esos datos apuntan a un balance intermedio entre la evolución negativa del sector agrario en el conjunto de la UE-27 y la positiva que acabamos de indicar para España. Como elemento favorable en la coyuntura de la agricultura gallega está el importante crecimiento que siguió experimentando la producción, superior incluso al constatado en España. Pero eso se vio contrarrestado por el deterioro de los precios, en línea con las tendencias a nivel europeo. El resultado, según nuestros cálculos, es que la renta agraria registró aquí un ligero incremento en euros constantes (1%), lejos de la media española (3,7%) pero que contrasta con la caída en la UE-27 (-4,2%). El balance se completa con un descenso de la mano de obra del sector que, según las cifras de la EPA, se limitó al 1%, tasa muy inferior a la que venía dándose en los años anteriores, lo

que sugiere que en nuestro caso la pandemia cortó los transvases sectoriales. El saldo final fue un aumento moderado de la renta por ocupado (2%), muy por debajo del que se dio en la agricultura española (13%) pero que contrasta con el deterioro que sufrió en la UE-27 (-1,5%) (cuadro 1 y gráfico 5).

2020 se saldó con un nuevo incremento de la producción y un ligero avance de la renta del sector agrario gallego

De un modo algo más detallado, podemos sintetizar así la coyuntura del sector agrario gallego en 2020:

- El *output* registró un incremento significativo (3,3%), gracias a la continuidad de la expansión de la producción ganadera (1,8%) y que a eso se unió este año un alza mayor de la agrícola o vegetal (6,5%). A pesar de aumentar el volumen de los consumos intermedios, esto posibilitó un crecimiento también del VAB real (2,3%). En este aspecto, nuestros cálculos sugieren una evolución claramente mejor que la estimada por el IGE en las Cuentas económicas trimestrales para el VAB agropesquero, que apunta a una variación negativa del 3,3%, inferior de todos modos a la caída global del PIB (-8,9%).



- La expansión del *output* se acompañó, sin embargo, de un comportamiento desfavorable de los precios. La notable caída que sufrieron los precios de los productos vegetales (-8,6%), unida al estancamiento de los ganaderos, originó un descenso global de los precios percibidos (-3%), que solo fue compensado en parte por la disminución también del coste de los consumos intermedios (-2,6%).
- Ese deterioro de los precios contrarrestó en buena medida el aumento de la producción, haciendo que la renta agraria registrara solo un leve crecimiento en euros constantes (1% según nuestra estimación). Crecimiento destacable, de todos modos, si tenemos presente el contexto económico global.

Coyuntura de las principales ramas agrarias

Al igual que ocurre todos los años, ese balance esconde coyunturas muy diversas de las diferentes orientaciones productivas. En las ramas vegetales se registró, en conjunto, una fuerte expansión del *output* (6,5%) pero que se acompañó de una caída mayor de los precios percibidos (-8,6%), dando como resultado un descenso del valor de la producción (-2,1%). Esa dinámica está marcada principalmente por lo ocurrido en el sector vitivinícola y las patatas, donde, según los datos que utilizamos, el aumento de las cosechas se vio contrarrestado por un deterioro mayor de los precios, llevando a una reducción del valor de la producción. Mientras que, en sentido contrario, hay que destacar el incremento del valor económico en las frutas y hortalizas (cuadro 2).

Contraste entre la dinámica favorable que mantuvo el sector lácteo y el deterioro de los ingresos de las explotaciones cárnicas

Por su parte, la coyuntura global de las ramas ganaderas se caracterizó por un crecimiento moderado de los volúmenes producidos (1,8%) y un estancamiento de los precios, de lo que se derivó un alza moderada del valor de la producción y de los ingresos de las explotaciones (1,8%). Pero esto fue el resultado de dinámicas muy dispares. En el lado positivo hay que destacar el crecimiento de los ingresos de las explotaciones lácteas: la expansión de las entregas a la industria (3,6%), unida a un alza del precio (2,5%), dieron como resultado un aumento notable del valor de la producción (6,1%), continuando así la dinámica favorable que viene registrando este sector desde 2017. Positiva fue también la evolución en los huevos y en menor medida en la carne de aves. Mientras que, en sentido contrario, asistimos a una caída generalizada del valor de la producción (y por lo tanto de los ingresos de las explotaciones) en las restantes ramas cárnicas. Una caída ligera en el porcino, pero mucho más acusada en el vacuno de carne, ovino, caprino y conejos; estando originada en proporciones variables por la contracción del *output* y el deterioro de los precios (cuadro 2).

Cuadro 2. Estimación de la variación del volumen y el valor de la producción en las principales ramas agrícolas y ganaderas de Galicia. Año 2020

	Variación 2020/2019 (%)		Valor de la producción
	Volumen de producción	Precio	
Cereales	-6,4	0,0	-6,4
Patatas	5,4	-21,4	-16,0
Frutas	15,6	16,7	32,3
Hortalizas	1,1	4,6	5,7
Vino	14,6	-16,2	-1,6
Cultivos forrajeros	7,0	-5,6	1,4
Producción vegetal	6,5	-8,6	-2,1
Leche	3,6	2,5	6,1
Carne y ganado vacuno	-1,6	-3,5	-5,1
Carne y ganado porcino	2,6	-3,6	-1,0
Carne y ganado aviar	1,7	0,2	2,0
Carne y ganado ovino	-16,0	3,4	-12,6
Carne y ganado caprino	-24,1	-2,2	-26,3
Carne y ganado conejos	-1,7	-6,9	-8,6
Huevos	2,2	4,0	6,2
Producción animal	1,8	0,0	1,8
Producción agraria	3,3	-3,0	0,3

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del MAPA y el FEGA.

Pesca

El primer año de pandemia generó una pérdida de más de 66 millones de euros al sector pesquero gallego

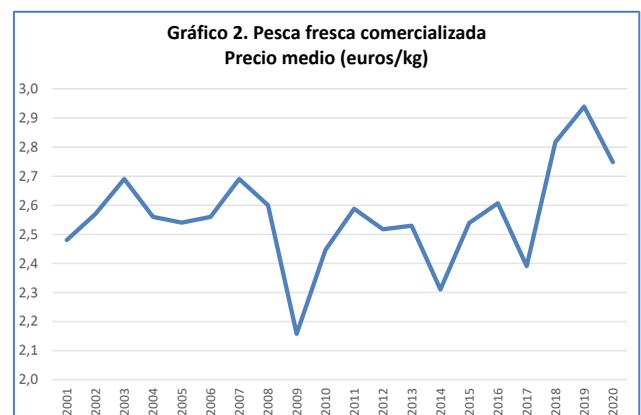
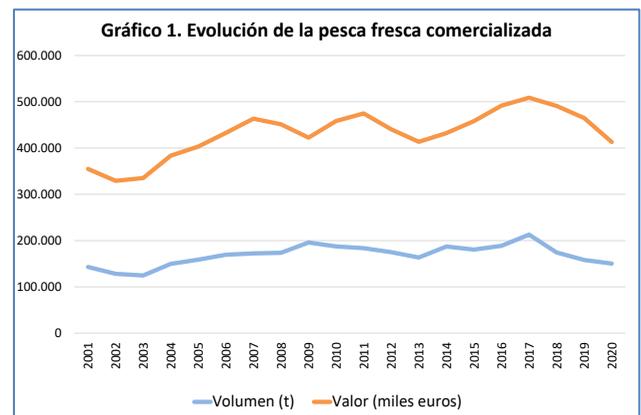
La actualidad del sector pesquero gallego durante los años 2020 y 2021 viene marcada por los efectos de la pandemia de la COVID-19, que se hizo notar en la disminución del volumen de producción y, más significativamente, en términos de facturación y precios. Durante el año 2020 se desembarcaron en la comunidad gallega un total de 150.256 toneladas de pescado y marisco fresco (un 5% menos que en 2019), lo cual representa el volumen más bajo registrado desde 2004. Por su parte, la caída de los ingresos alcanzó el 11,17%, aproximándose la facturación total a los 413 millones de euros. Esto supone cerca de 52 millones de euros de diferencia con respecto al anterior ejercicio. El precio medio de los productos de la pesca se redujo en un 6,5%, situándose en 2,75 euros por kilogramo. La producción de pesca congelada, por su parte, no se ha visto afectada por la pandemia. Las descargas realizadas en Vigo aumentaron un 1,17% con respecto a 2019, hasta las 569.919 toneladas.

El impacto de la crisis sanitaria es aún más evidente si centramos el análisis en el primer año de pandemia, contado a partir del día en que se declaró el primer estado de alarma. De esta forma, si comparamos el periodo transcurrido entre el 15 de marzo de 2020 y el 14 de marzo de 2021 con el que va del 15 de marzo de 2019 al 14 de marzo de 2020, comprobamos que el descenso de la producción ha sido del 6,18%, el de la facturación llegó hasta el 14,24%, y el de los precios fue del 8,59%. Por lo tanto, el balance de este primer año de la COVID-19 arroja un saldo negativo para la pesca gallega de 9.701 toneladas y 66,3 millones de euros. Si bien el descenso en la producción no puede atribuirse en su totalidad a la pandemia, la caída de los precios, y por lo tanto de la facturación, son claramente consecuencia de la disminución de la demanda de pescado y marisco frescos debido al cierre de la hostelería, los confinamientos de la población y otras restricciones, que favorecieron el consumo de otros productos como el pescado congelado y las conservas.

Actualmente, la flota pesquera gallega está compuesta de 4.282 unidades (31 menos que el año anterior), de las que 4.109 faenan en el caladero nacional o Cantábrico-

co-Noroeste, 74 lo hacen en aguas comunitarias y 99 operan en aguas internacionales y de terceros países con los cuales la UE firma acuerdos pesqueros.

La flota del caladero nacional, a pesar de contar con el 96% del total de embarcaciones, representa solo el 32,2% de la capacidad total de la flota gallega. Los buques de altura representan el 1,7% de la flota en número y el 16,4% en tonelaje, y la flota de gran altura, con solo el 2,3% en número, acumula el 51,4% de la capacidad total. El número estimado de tripulantes empleados en la flota gallega asciende a 10.667.



Las posibilidades de pesca de los stocks compartidos con el Reino Unido amplían su prórroga de 3 a 7 meses en 2021, tras lo cual se fijan los TAC definitivos

La primera negociación de los TAC (totales admisibles de capturas) y cuotas de pesca tras hacerse efectivo el Brexit, celebrada en diciembre de 2020, solo pudo determinar de forma definitiva las posibilidades de pesca de los *stocks* no compartidos con el Reino Unido. Para los que se capturan en aguas británicas se acordaron cuotas provisionales, sujetas a modificaciones y acuerdos que han ido produciéndose durante la primera mitad del año 2021.

Las cuotas obtenidas por España para el caladero nacional descienden en su mayoría con respecto al pasado año, si bien los recortes más fuertes previstos inicialmente se han suavizado. El TAC de la merluza sur se redujo un 5%, frente al 12,8% de la propuesta inicial de la Comisión. El lenguado del caladero nacional evitó la reducción del 41,5% inicialmente propuesta, y finalmente descendió un 20%. Los TAC de gallo y rape en aguas ibéricas descendieron, respectivamente, un 11% y un 13%. El buen estado del jurel sur permitió incrementar un 5% sus posibilidades de captura. La anchoa del Cantábrico, también en buenas condiciones biológicas, subió un 3,5% respecto al año anterior. La pesquería de cigala del Cantábrico seguirá cerrada por quinto año consecutivo.

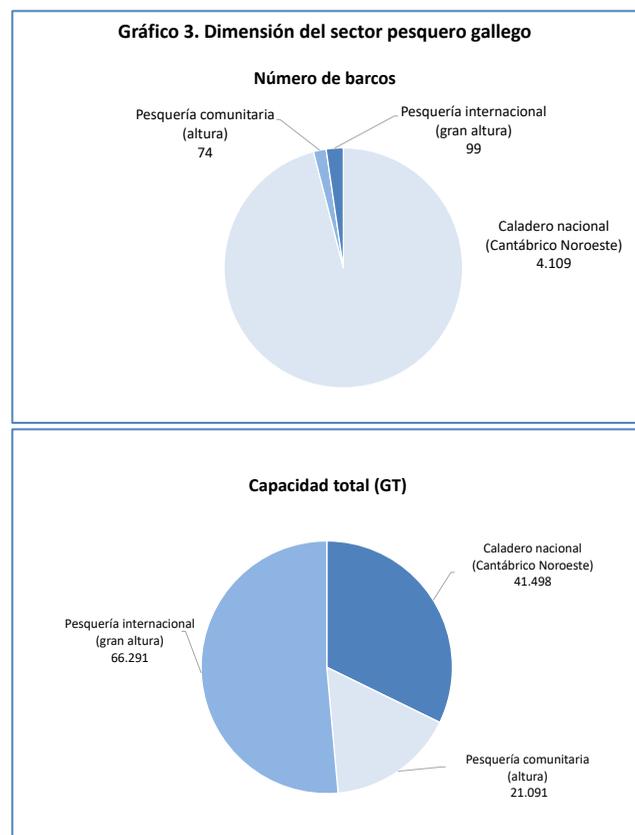
En el caso de las pesquerías afectadas por la salida del Reino Unido de la Unión Europea (119 de un total de 146), se prorrogaron las cuotas de 2020 durante el primer trimestre de 2021, permitiendo capturar durante este período el 25% de las cuotas de las pesquerías compartidas hasta el 31 de marzo. El acuerdo sobre el Brexit alcanzado a finales del pasado año exige a la flota europea la cesión anual del 25% de sus cuotas al Reino Unido hasta 2026, a cambio del acceso a las aguas británicas durante cinco años y medio.

En marzo de 2021, el Consejo de Ministros de la UE logró cerrar un acuerdo, con la unanimidad de los 8 países afectados por las negociaciones pesqueras con Reino Unido, que permite prorrogar hasta el 31 de julio las posibilidades de pesca para la flota comunitaria. De esta forma, es posible capturar el 58,3% de las cuotas hasta esa fecha, si bien se podrá ampliar en el caso de algunas especies que concentran el grueso de sus capturas durante el primer semestre y que precisan de más cuota en los primeros meses del año. Para determinados *stocks*, como el de la caballa, se ha conseguido que la fijación de los TAC y cuotas sea ya definitiva para todo el conjunto del año, al haberse incorporado los acuerdos con Noruega.

Por lo que respecta al resto del presente año 2021, la Comisión Europea ha alcanzado en junio un preacuerdo con el Reino Unido para fijar las posibilidades de pesca definitivas para 75 poblaciones de peces compartidas hasta final de año, así como para algunas poblaciones de

aguas profundas para 2021 y 2022. El TAC de merluza se reducirá en un 12,6% tanto al oeste de Francia (zona 8abde) como en Gran Sol. El TAC de gallo se bajará entre un 2% y un 11,5% en la zona 8abde y el noroeste de Escocia (zonas 5b, 6, 12 y 14). El rape se reduce un 20% al noroeste de Escocia, aunque aumenta un 8% en aguas de Irlanda (zona 7) y un 13,4% al oeste de Francia. El TAC de jurel del Cantábrico (zona 8c), que se fija también en este acuerdo al formar parte de una población biológica más amplia que incluye aguas del Reino Unido, experimenta una leve bajada del 0,52%. La cigala aumenta un 24,8% en el banco de Porcupine y un 7,2% en aguas de Irlanda. La transposición del acuerdo a la legislación comunitaria se realizará mediante la modificación del Reglamento anual de TAC y cuotas.

Gráfico 3. Dimensión del sector pesquero gallego



En el ámbito de las relaciones pesqueras entre la UE y Noruega se han producido recientemente dos hechos significativos con previsible impacto para la actividad de la flota gallega. En diciembre de 2020, Noruega recortó un 27,5% (de 24.645 toneladas a 17.885) la cuota de bacalao de los buques comunitarios en el archipiélago de Svalbard, donde operan actualmente tres buques con base en Vigo. En mayo de 2021, Noruega decidió unilateralmente elevar su cuota del TAC de caballa (850.000 toneladas) del 22% al 35% (de 191.843 toneladas a 298.299), en detrimento de la flota comunitaria, que ha pedido a la UE que adopte medidas comerciales contra Noruega.

La campaña científica Iberas, realizada en el mes de septiembre de 2020 de forma conjunta por el Instituto Español de Oceanografía (IEO) y el Instituto Portugués do Mar e da Atmósfera (IPMA) en aguas atlánticas de la Península Ibérica, detectó uno de los mejores reclutamientos de sardina ibérica (*Sardina pilchardus*) desde hace más de quince años, que se ha estimado en 136.000 toneladas, superando a las 101.000 toneladas de 2019. Como consecuencia de esta fuerte mejora del *stock*, el nivel de capturas autorizado para las flotas de España y Portugal subió de 19.106 toneladas en 2020 a 21.472 toneladas en 2021, pendiente este último de que nuevas evaluaciones científicas puedan permitir incrementar esa cantidad a lo largo del año.

Para la campaña de pesca de sardina ibérica de 2020 se limitaron las capturas totales de la flota española a 6.400,5 toneladas (33,5% del total para España y Portugal), correspondiendo 164,5 de ellas a buques de artes menores que utilicen el arte de xeito, 3.741,6 a flotas censadas en el Cantábrico Noroeste (cerco y aquellas que usen artes altamente selectivos como el racú y la piobardeira) y 2.494,4 toneladas a barcos de cerco del golfo de Cádiz. Para la campaña de pesca de 2021 se limitan, inicialmente y de manera provisional, las capturas totales que puedan ser hechas por la flota española, a 7.193 toneladas, de las cuales se asignan 184,9 a buques que utilicen el xeito, 4.204,9 a flotas del Cantábrico Noroeste y 2.803,2 a la flota de cerco del golfo de Cádiz.

Dentro del ámbito de la pesca de gran altura, en 2020 la UE ha ratificado los acuerdos pesqueros de Gambia, Guinea Bisáu, Cabo Verde y Santo Tomé, ha prorrogado los de Mauritania (hasta noviembre de 2021) e Islas Cook (hasta octubre de 2021), y ha dado luz verde a la renovación por 5 años de los de Senegal y Seychelles. En diciembre finalizó el que mantenía con Liberia. En enero de 2021 concluyeron las negociaciones entre la UE y Groenlandia para un nuevo acuerdo de pesca de cuatro años de duración.

El *stock* de sardina en aguas ibéricas experimenta una importante mejoría, que permite aumentar las capturas

El 1 de enero de 2021, el Reino Unido abandonó definitivamente la Política Pesquera Común, convirtiéndose en un estado costero independiente. Este hecho ha cambiado radicalmente el escenario de la ordenación pesquera en el Océano Atlántico nororiental y en el Mar del Norte. Las aguas del Reino Unido (el mar territorial hasta las 12 millas náuticas y la zona económica exclusiva adyacente hasta las 200 millas náuticas) dejan de formar parte de

las aguas de la UE. En ausencia de disposiciones en contrario, el acceso a las aguas británicas de los demás países europeos ya no está garantizado.

El Acuerdo de Comercio y Cooperación entre la UE y el Reino Unido en materia pesquera abre una nueva etapa en la gestión de las pesquerías europeas

El Acuerdo de Comercio y Cooperación entre la Unión Europea y el Reino Unido en materia pesquera establece, de acuerdo con el derecho internacional, un nuevo marco para la gestión conjunta y sostenible de un centenar de poblaciones de peces compartidas en aguas de la UE y el Reino Unido, respetando los derechos y obligaciones de cada una de las partes como Estados costeros independientes y basándose en el mejor asesoramiento científico disponible.

Las flotas pesqueras de la UE seguirán teniendo el mismo nivel de acceso a las aguas del Reino Unido durante el periodo de ajuste de 5,5 años (del 1 de enero de 2021 al 30 de junio de 2026). Posteriormente, el acuerdo prevé consultas anuales para establecer el nivel y condiciones de acceso recíproco a las Zonas Económicas Exclusivas y aguas territoriales de cada Parte. En dichas consultas, además, la UE y el Reino Unido determinarán conjuntamente el TAC de cada población, teniendo en cuenta tanto las necesidades de conservación de los recursos como los factores socioeconómicos que afectan a las comunidades pesqueras. Esta cooperación en la gestión de poblaciones compartidas de peces se enmarca dentro de las obligaciones derivadas de la Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS) y otros tratados internacionales.

Industria

La actividad

En 2020, la crisis sanitaria agravó considerablemente el descenso en la actividad industrial gallega que ya se había observado en 2019. Si bien los resultados en el inicio de 2020 auguraban una recuperación, el inicio del confinamiento a mediados de marzo supuso una brusca caída de la producción que se mantuvo durante el segundo trimestre. El VAB industrial manufacturero descendió en este período un -29,4%, caída, que, obviamente, no se producía desde que se publican estas estimaciones y que superaba con creces la variación del PIB gallego, un -18%. Afortunadamente, una parte de esa actividad perdida se ha ido recuperando en el segundo semestre del año, en el que las tasas de variación trimestral se situaron en el -3,9% en verano y en el -3,5% en otoño. El resultado final de 2020 fue el de una caída en el VAB manufacturero de un 9,6%, siete décimas más que el PIB gallego.

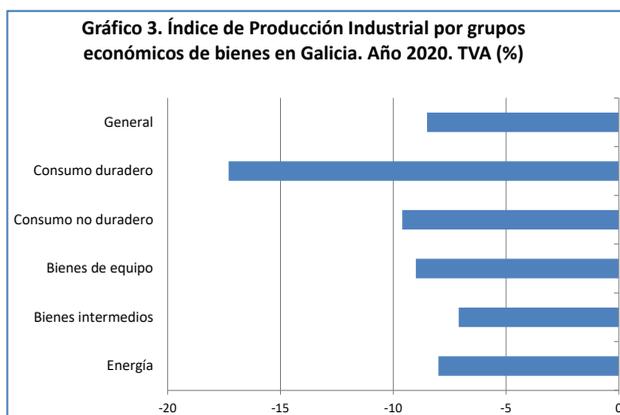
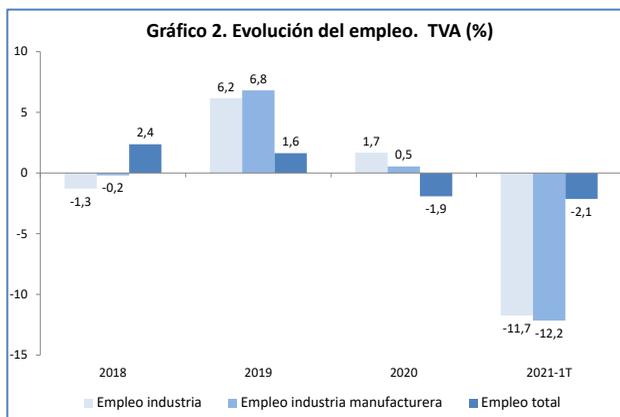
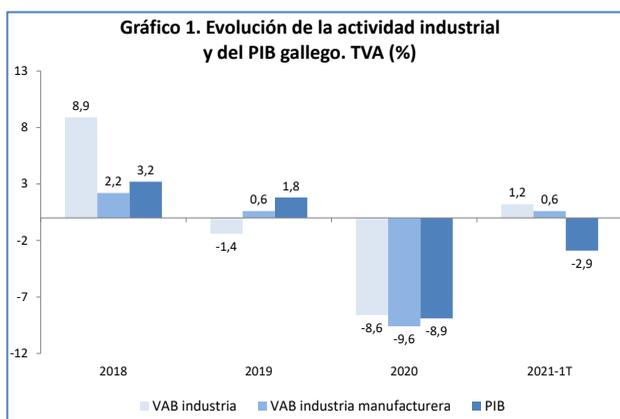
El VAB del conjunto de la industria descendió en 2020, en una primera estimación, un 8,6% debido a que el VAB de la energía no cayó tanto como en las manufacturas, si bien sus resultados también fueron negativos. El mejor comportamiento del VAB industrial en el segundo semestre de 2020 se confirmó en los tres primeros meses de 2021. El aumento en un 1,2% (0,6% de la industria manufacturera) en ese período así lo indica.

Los resultados de los indicadores de la actividad industrial contrastan con la evolución del empleo industrial. Este, debido al uso de la figura de los ERTE por fuerza mayor, apenas varió en 2020 (creció un 0,5% en el sector manufacturero y un 1,7% en la industria en su conjunto); por el contrario, se ha apreciado una notable caída en el primer trimestre de 2021 (-12,2% y -11,7% respectivamente) a pesar de la recuperación de la producción.

Más allá de la crisis asociada a la COVID-19, los problemas en la industria en Galicia se han agravado en los últimos años. El anuncio de cierre o la escasa carga de trabajo de sociedades emblemáticas en este sector (Alcoa, Endesa, Siemens Gamesa, Navantia...) está arrastrando a la economía del noroeste gallego a situaciones muy difíciles, ahora empeoradas con la crisis sanitaria.

En consonancia con la evolución del VAB, el Índice de Producción Industrial (IPI) general cayó en 2020 un 8,5% (10,2% en la industria manufacturera), lo que supuso que la producción gallega en este período casi haya sido un tercio inferior a la que se había alcanzado antes del inicio de la crisis de 2008. Todas las agrupaciones industriales,

En 2020 el VAB manufacturero cayó un 9,6%, siete décimas más que el PIB gallego. La actividad se está recuperando en los primeros meses de 2021



salvo la automoción, presentaron en 2020 tasas de variación negativas. La fabricación de productos metálicos, la industria del mueble, el sector naval y la confección de prendas de vestir son las divisiones que experimentaron los mayores retrocesos. En este contexto, se observa un estancamiento en el índice de la industria alimentaria, lo que indica que uno de los sectores determinantes y estratégicos del tejido industrial gallego ha mantenido su actividad habitual en momentos complicados.

El IPI promedio del primer trimestre de 2021 también confirma una recuperación en la mayoría de los sectores, pero especialmente en la industria de la madera y del mueble, el naval y en la fabricación de productos minerales no metálicos. Más suave ha sido la recuperación en confección de prendas de vestir, mientras que la industria química ha experimentado en este período una intensa desaceleración.

Cuadro 1. Índice de Producción Industrial de las principales agrupaciones industriales gallegas. Tasas de variación interanuales (en %)

	TVA (%) 2020/2019	TVA (%) 2020/2007	TVA (%) 2021/2020 Enero-Marzo
10 Industria de la alimentación	-0,9	21,9	-0,3
14 Confección de prendas de vestir	-15,1	-29,6	3,4
16 Industria de la madera y del corcho, excepto muebles; cestería y espartería	-11,2	-35,2	21,0
20 Industria química	-5,8	1,9	-19,0
23 Fabricación de otros productos minerales no metálicos	-9,5	-34,7	9,8
24 Metalurgia; fabricación de productos de hierro y acero	-6,1	-36,3	3,1
25 Fabricación de productos metálicos, excepto maquinaria y equipamiento	-23,6	-37,2	-5,5
27 Fabricación de material y equipamiento eléctrico	-2,1	-32,7	-5,7
28 Fabricación de maquinaria y equipamiento n.c.n.	-10,8	-26,3	-7,6
29 Fabricación de vehículos de motor, remolques y semirremolques	5,5	-50,3	11,5
30 Fabricación de otro material de transporte	-25,8	-72,8	12,2
31 Fabricación de muebles	-19,3	-49,6	35,7
32 Otras industrias manufactureras	-16,0	22,4	7,5
C Industria manufacturera	-10,2	-30,9	1,5
ÍNDICE GENERAL	-8,5	-31,4	3,5

Fuente: IGE

Si se observa el IPI según el destino económico de los bienes, el valor de 2020 en todos ellos ha sido inferior al de 2019. El grupo con peor resultado fue el fabricante de productos destinados al consumo duradero, con una caída en la producción del 17,3%, el doble que la de los restantes grupos. Este resultado tan negativo se debe principalmente a la fabricación de muebles. Las caídas en los restantes grupos han sido relativamente similares (entre el 7,1% y el 9,6%) y cabe subrayar que, gracias a la dinámica positiva de la automoción, tanto en la factoría viguesa de montaje como en el apartado de componentes, el segmento de bienes de capital logró evitar un fuerte desplome en el conjunto de su actividad.

Todas las agrupaciones industriales, salvo la automoción, presentaron tasas de variación negativas en 2020

La producción de energía mantuvo un comportamiento desigual a lo largo de 2020. Lo más notable ha sido la significativa reducción en la producción de las no renovables, en concreto la generación de energía con carbón, que ha sido reemplazada por la eólica y la hidráulica. La producción total, con respecto a 2019, se ha incrementado en el primer semestre de 2020, debido sobre todo a la hidráulica, en un contexto de un sensible freno en la actividad industrial y de servicios. En el segundo semestre se observó un menor crecimiento en la generación de electricidad. Ni la hidráulica ni la eólica compensaron la menor producción de las no renovables, lo que propició que la producción anual en el conjunto de 2020 fuese inferior a la de 2019. Esta situación parece haberse corregido en los inicios de 2021, ya que los resultados de los dos primeros meses del año reflejan un crecimiento del 13,9% por la evolución positiva de la hidráulica; producción que se ha visto beneficiada por una climatología favorable.

Precios, costes y salarios

El comportamiento de los precios de la energía ha condicionado la trayectoria en Galicia del índice general de precios industriales. Las tasas de variación negativas alcanzadas mes a mes hasta diciembre de 2020 en los precios de la energía, han motivado que el índice general haya experimentado caídas en todos los meses de 2020. Por el contrario, en los restantes grupos de bienes se observó una estabilización en los precios, con tasas de variación próximas al 0%. No obstante, esta trayectoria parece haber cambiado tras conocerse los resultados de los primeros cuatro meses de 2021. La aceleración de los precios de la energía y, en menor grado, el de los bienes intermedios, ha situado la tasa de variación de abril en un 12% (el incremento medio en los cuatro primeros meses fue un 6,5%), tasa de crecimiento que no se había alcanzado en ningún mes del presente siglo. Así, las tensiones inflacionistas son evidentes y explicables por múltiples factores siendo los más significativos el encarecimiento de las materias primas en los mercados internacionales y el aumento en los gastos de transporte.

En 2020 cayeron los precios industriales. En los primeros meses de 2021 se registran tensiones inflacionistas ante el encarecimiento de las materias primas y los gastos de transporte

La cifra de negocios

Como cabría aguardar de acuerdo con los resultados anteriores, la cifra de negocios del sector industrial gallego cayó sensiblemente en 2020 con respecto a 2019. El notable descenso del segundo trimestre (-15,2%) lastró negativamente los resultados anuales, a pesar de una relativa recuperación, al igual que en el VAB, en el segundo semestre del año. En media anual, el índice de negocios cayó un 5,8% en 2020, porcentaje en todo caso menor al de España, un 11,7%. Este índice no se ha recuperado en enero y febrero de 2021, pero en marzo ha experimentado un fuerte repunte, lo que presagia un progresivo retorno, conforme avance el año, a la facturación que se alcanzaba en los meses anteriores a la irrupción de la crisis sanitaria.

Percepciones empresariales

En el inicio de 2021, las percepciones empresariales en Galicia, recogidas en la *Encuesta de Coyuntura Industrial*, ponen de manifiesto la tendencia a una progresiva recuperación en la producción (excluida la energía) tras las malas expectativas mantenidas en 2020. Esta percepción viene avalada por una cartera de pedidos que se va aproximando a lo que los empresarios consideran como normal o media. En todo caso, desde un punto de vista objetivo, se observa que el grado de utilización de la capacidad productiva por parte de la industria gallega, 78,8%, es 2,23 puntos más baja que al inicio de 2020 y en el grupo de bienes destinados al consumo la utilización no alcanza el 60%.

La debilidad de la demanda ha sido el principal factor limitativo de la producción en la totalidad de los empresarios entrevistados fabricantes de bienes de inversión. La novedad en las percepciones empresariales de inicios de 2021 con respecto a 2020 es la aparición por primera vez, como obstáculo a la actividad, de carencias de materias primas y equipos, especialmente en el segmento de la fabricación de bienes intermedios. La falta de suministros se está agudizando conforme transcurre el año. Por otra parte, las tensiones inflacionistas que registra el IPRI no se reflejan en las percepciones sobre las expectativas de precios a tres meses que figuran en la encuesta.

La dimensión de las empresas

Los últimos datos disponibles del Directorio Central de Empresas sobre el número y las características de las empresas industriales gallegas se refieren al inicio de 2020, con lo cual no recogen los cambios experimentados ante la crisis sanitaria. Estos resultados, recogidos en el cuadro 2, muestran la pérdida de tejido empresarial que sistemáticamente ha sufrido Galicia desde la crisis iniciada en 2008. Así, a pesar de la recuperación observada en la segunda mitad de la pasada década, el número de empresas ha ido descendiendo año a año, lo que refleja una debilidad estructural que

arrastra al conjunto de la economía. En 2020, con respecto a 2008, se contabilizaron casi 1.000 pymes industriales y más de 2.000 microempresas menos. La buena noticia es que se registraron 29 pymes más que en 2019 pero, por el contrario, en este período, se perdieron casi 500 microempresas.

La evolución interanual en 2020 del censo empresarial por divisiones de la CNAE-09 pone de manifiesto una pérdida de tejido industrial en casi todas las actividades. Es especialmente reseñable la caída en la industria química, sector que en la actualidad se está enfrentando a una escasez de suministros, pero también en la confección de prendas de vestir, actividad muy afectada por la pandemia, y en la fabricación de otros productos minerales no metálicos. En cuanto a los incrementos, lo más significativo fue el aumento en el número de empresas en el sector de la automoción, que sin llegar todavía a los niveles de 2008 se está consolidando como el sector más dinámico de la industria.

Cuadro 2. Número de empresas industriales localizadas en Galicia

	2008	2019	2020	TVA 2020-2008 (%)	TVA 2020-2019 (%)
Total de empresas	15.089	12.347	11.884	-21,2	-3,7
Hasta 9 trabajadores	12.343	10.632	10.140	-17,8	-4,6
Más de 9 trabajadores	2.746	1.715	1.744	-36,5	1,7

Fuente: Directorio Central de Empresas. INE

La industria gallega en los mercados extranjeros

Con la crisis de la COVID-19, si bien no se ha modificado la base exportadora de la economía gallega, el comportamiento de las actividades más relevantes ha sido muy asimétrico. Tres agrupaciones de la CNAE-09, fabricación de vehículos a motor, confección de prendas de vestir y alimentación, absorbieron el 66,6% de las exportaciones de bienes industriales en 2020. El dinamismo comercial de la automoción, a pesar de la pandemia, aupó al primer lugar del *ranking* exportador gallego a esta agrupación, a mucha distancia de la confección, sector líder en años anteriores. En 2020, las ventas externas de la automoción se incrementaron, en términos monetarios un 32,6%, resultados logrados en un contexto de sensibles caídas en la mayor parte de las restantes agrupaciones. Esta evolución positiva de la automoción se ha confirmado con los resultados del primer trimestre de 2021. En sentido contrario, el valor del comercio de prendas de vestir se redujo en una cuarta parte en 2020, mientras que en los primeros meses de 2021 no se aprecia una mejoría. En estos resultados tan negativos influyen los cambios en la distribución que está llevando a cabo el principal grupo exportador, Inditex. Por otro lado, el comercio con el extranjero de la industria de la alimentación se ha mantenido estable con respecto a 2019, por lo que apenas se ha visto afectado por la crisis sanitaria.

De las restantes actividades, el comercio de petróleo refinado explica una buena parte de la caída de las exportaciones totales. Los descensos de los precios de los crudos y de la actividad económica global redujeron la factura en un 43,5%. Esta situación ha sido meramente coyuntural ya que en 2021 asistimos a un nuevo repunte en los precios, hasta el extremo de que, en los tres primeros meses de 2021, el valor de las importaciones se incrementó un 68% y las exportaciones desde Galicia al extranjero un 7,5%. Por otro lado, entre las agrupaciones con cierto peso se observó un desplome en 2020 del comercio de material eléctrico (el valor de las exportaciones se redujo a la mitad), si bien en el primer trimestre de 2021 ya se produjo una recuperación.

La evolución de la especialización industrial gallega con respecto a España

Los últimos datos proporcionados por la *Encuesta Industrial de Productos* se refieren a 2019. Se aprecia, por un lado, el peso relativamente elevado de valor total de venta del conjunto de los productos industriales gallegos con respecto a España, un 7,2%. En la distribución sectorial gallega se constata la especialización de la industria en dos grupos de bienes: textil-confección y madera (excluida la industria del mueble). Estas dos actividades, cuyo IPI descendió en 2020 más de un 10%, para ya recuperarse en los tres primeros meses de 2021, generaban en Galicia un 18,5% y un 17,6% del total español. También en Galicia desde hace décadas se mantiene una cierta especialización con respecto al resto de España, pero ya a un nivel inferior al de los dos sectores anteriores, en la producción de energía, material de transporte y producción, primera transformación y fundición de metales.

La política industrial

La necesidad de reactivación de la economía ante la crisis sanitaria ha modificado el conjunto de políticas públicas que se venían aplicando hasta 2020. Antes del inicio de la crisis se estaba debatiendo el Marco Financiero Plurianual de la Unión Europea para el período de programación 2021-2027, con unos criterios relativamente similares a los del período 2014-2020. El desarrollo de este marco determinarí la política industrial que se llevaría en Galicia en esos 7 años. Con la pandemia, la Unión Europea ha tomado la decisión, sin precedentes, de crear un fondo de recuperación, denominado Next Generation EU, dotado de 750.000 millones de euros, de los que 672.500 millones se destinan a préstamos y transferencias directas. Su aplicación sigue los planes fijados por el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia y del que España ha presentado en el pasado abril el Plan Nacional de Recuperación,

Transformación y Resiliencia para el período 2021-2023. Obviamente, en Galicia se está diseñando un conjunto amplio de proyectos susceptibles de ser realizados con el apoyo de estos fondos. También, a mayores, se han puesto, desde la Unión Europea, a disposición de los fondos estructurales y de cohesión ya programados una cuantía adicional de 47.500 millones de euros (REACT-UE). Según las últimas noticias disponibles, con cargo a los Next Generation EU, desde Galicia ya se han presentado 354 proyectos por un importe de 19.698 millones de euros.

Los fondos Next Generation EU serán vitales para la recuperación económica en Galicia. Desde Galicia ya se han presentado 354 proyectos por un importe de 19.698 millones de euros

Cuadro 3. Especialización de la industria gallega con respecto a la española. Año 2019

	Coeficiente de especialización
Los cuatro sectores de mayor especialización	
Téxtil y confección	258,7
Madera y corcho	245,9
Material de transporte	137,2
Producción de energía eléctrica, gas y vapor	115,1
Los cuatro sectores de menor especialización	
Cuero y calzado	67,1
Coquerías, refino, químicas y productos farmacéuticos	63,7
Productos minerales no metálicos	63,1
Papel, artes gráficas y reproducción de soportes grabados	51,4

Fuente: INE, Encuesta industrial de productos. Elaboración propia

A la espera de la definitiva puesta en práctica de estos nuevos mecanismos, la política industrial aplicada en 2020 siguió el diseño previsto para el período 2014-2020, ya que una buena parte de los programas y medidas aplicados por las diferentes Administraciones tienen la virtualidad de ser cofinanciados con fondos estructurales y sectoriales. El FEDER es el fondo más importe en la puesta en práctica de estas intervenciones. El Programa Operativo (PO) FEDER Galicia 2014-2020 contiene las actuaciones responsabilidad de la Administración autonómica en este ámbito. El grado de ejecución de la totalidad de este PO era a 31 de diciembre de 2020 el 48,5%, porcentaje que todavía era más bajo en los ejes propios de la política industrial. Este bajo porcentaje mejorará en los próximos años ya que, con el criterio N+3, las actuaciones contempladas en este PO se podrán realizar hasta 2023.

En 2020 tan solo se apoyó un proyecto en el programa de incentivos regionales

En el ámbito de las competencias de la administración central, la puesta en práctica y la gestión de la política tecnológica la realiza el CDTI. En 2020 apoyó a un total de 58 proyectos gallegos con un compromiso de 23,8 millones de euros. Estas cifras son más bajas que las de 2019 (65 proyectos y 28,1 millones de euros). Las actuaciones, concentradas en las provincias de Ourense y Pontevedra, apoyan sobre todo a la I+D individual. Por otra parte, en el ámbito de las ayudas a fondo perdido a la inversión empresarial (incentivos regionales), en 2020 únicamente se ha subvencionado un proyecto gallego con una inversión de 5,6 millones de euros. Es la primera vez desde la década de los ochenta que los resultados son tan escasos.

Para hacer frente a la crisis, el IGAPE dispone en 2021 del doble (262,5 millones de euros) de los fondos presupuestados en 2020 (126,7 millones)

Cuadro 4. Grado de ejecución del PO FEDER Galicia 2014-2020 a 31 de diciembre de 2020

Objetivo Temático	Financiación total (millones de euros)	Ayuda FEDER (millones de euros)	Total gasto certificado (millones de euros)	% ejecución
1. Potenciar la investigación, el desarrollo tecnológico y la innovación	213,60	170,88	67,44	31,57
2. Mejorar el uso y calidad de las TIC y el acceso a las mismas	175,88	140,70	99,74	56,71
3. Mejorar la competitividad de las PYME, del sector agrícola (en el caso del FEADER) y del sector de la pesca y la acuicultura (en el caso del FEMP)	178,75	143,00	102,99	57,61
4. Favorecer la transición a una economía baja en carbono en todos los sectores	221,53	177,23	119,53	53,95
5. Promover la adaptación al cambio climático y la prevención y gestión de riesgos	41,55	33,24	22,02	53,01
6. Conservar y proteger el medio ambiente y promover la eficiencia de los recursos	175,19	140,15	62,82	35,86
9. Promover la inclusión social y luchar contra la pobreza y cualquiera forma de discriminación	60,80	48,64	45,50	74,84
10. Invertir en educación, formación y formación profesional para la adquisición de capacidades y un aprendizaje permanente	59,16	47,33	31,85	53,83
13. Asistencia Técnica	17,50	14,00	3,06	17,47
TOTAL	1.143,96	915,17	554,93	48,51

Fuente: Dirección Xeral de Política Financeira, Tesouro e Fondos Europeos. Consellería de Facenda e Administración Pública. Xunta de Galicia.

Por su parte, el organismo fundamental que ejecuta la política industrial de la Administración autonómica es el IGAPE. En 2020, sobre un presupuesto de 126,7 millones de euros, su actuación se concretó en el apoyo a 8.353 proyectos de todo tipo con una subvención total

concedida de 83,6 millones de euros. La mayor parte de estos fondos se destinaron a los programas de la mejora competitiva y de la productividad de la empresa gallega. En 2021, para poder atender a necesidades perentorias motivadas por la crisis sanitaria el presupuesto se duplicó alcanzando los 262,5 millones. Otra de las políticas importantes de la Xunta de Galicia es el apoyo al capital riesgo. A través de Xesgalicia se apoyaron 23 operaciones por un importe, entre participación de capital y la concesión de préstamos, por un total de 8,5 millones de euros; cifra inferior a la de 2019 (14,7 millones), lo que sugiere que el brusco freno en la actividad ha limitado la realización de estas operaciones.

Cuadro 5. Solicitudes de ayuda aprobadas en 2020 por el IGAPE (millones de euros)

Líneas de ayuda	Número de solicitudes	Inversión apoyada	Subvención concedida	Préstamo incentivable	Aval concedido
Subvenciones	5.778	157,06	72,65	17,76	
Grandes inversiones empresariales	100	37,16	9,40		
Financieras / financiación subsidiada	184	23,64	1,03	17,76	
Mejora competitiva / productividad	845	54,01	31,75		
Emprendedores	49	5,07	1,55		
Internacionalización	367	11,44	9,33		
Otras ayudas	4.233	25,74	19,59		
Avales y préstamos	2.575	207,31	10,94	195,21	42,45
Totales	8.354	369,91	84,48	212,97	42,45

Fuente: IGAPE

Finalmente, entre el amplio abanico de programas aplicados en 2020, también se encuentran los apoyos específicos a sectores productivos, en especial los que transforman y comercializan bienes procedentes del sector primario. En el caso de los bienes agrícolas-ganaderos, la Xunta de Galicia, tras no haberse promulgado en 2019, retomó el programa de ayudas a este sector con un resultado de 116 proyectos aprobados y con una subvención de 27,8 millones de euros.

La actividad del IGAPE en 2020 se concentró en el apoyo a la mejora de la productividad y la competitividad de las empresas

Sector exterior

Los resultados de 2020 del comercio gallego con el extranjero reflejan, como también lo hacen los de otras variables económicas, los efectos negativos de la pandemia. Aún con datos provisionales, las exportaciones cayeron en términos monetarios, con respecto a 2019, un 6,2% y las importaciones un 16,7%. La mayor robustez de las exportaciones se debió, sobre todo, a la evolución positiva de material de transportes, cuya trayectoria contrarrestó los cuantiosos descensos observados en actividades claves en el comercio como el textil y confección, la pesca o calderas y maquinaria. Por el contrario, el descenso en las importaciones gallegas de material de transporte, acompañado de una evolución negativa de otros sectores importantes, condujo a ese elevado descenso en el total importado. En este contexto, el saldo comercial presentó un nuevo superávit y su valor en 2020 casi duplica al de 2019.

Cuadro 1. Evolución del comercio externo gallego y español (en millones de euros)

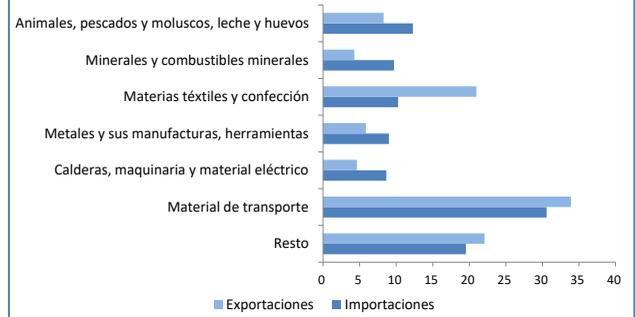
	2018	2019	2020
Galicia			
Exportaciones (millones de euros)	22.195,6	22.258,1	20.871,7
Importaciones (millones de euros)	19.201,8	19.919,5	16.597,4
Saldo comercial (millones de euros)	2.993,8	2.338,7	4.274,3
Tasa de cobertura (%)	115,6	111,7	125,8
Grado de apertura	0,67	0,66	0,64
% Exportaciones en el PIB	35,67	34,79	35,53
España			
Exportaciones (millones de euros)	285.260,5	290.892,8	261.175,5
Importaciones (millones de euros)	319.647,3	322.436,9	274.597,5
Saldo comercial (millones de euros)	-34.386,8	-31.544,1	-13.422,1
Tasa de cobertura (%)	89,2	90,2	95,1
Grado de apertura	0,50	0,49	0,48
% Exportaciones en el PIB	23,69	23,37	23,28

Fuente: DataComex. Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, Contabilidad Regional de España. Base 2015 (INE) y Cuentas Económicas (IGE).

La evolución asimétrica del flujo exportador frente al importador supuso una reconfiguración en el valor de los indicadores que permiten caracterizar al comercio externo gallego. La mayor desaceleración en la demanda española de bienes ha supuesto un aumento del peso relativo de las exportaciones en el PIB gallego, si bien el grado de apertura externa ha sido menor debido a la elevada caída de las importaciones. Esta variable en 2020 muestra una mayor dispersión cuando se desagrega por capítulos arancelarios.

Sensible caída del comercio gallego con el extranjero en 2020, especialmente las importaciones

Gráfico 1. Peso relativo (%) de las importaciones y exportaciones gallegas de los principales grupos arancelarios. Año 2020



La trayectoria del comercio gallego provocó un cierto cambio en 2020 de la distribución de los bienes exportados por nivel tecnológico. El aumento de las ventas en automoción ha propiciado que el valor de los productos de tecnología media-alta casi sea similar a los de la tecnología caracterizada como baja, cuando en 2019 el peso de este último grupo, en el que se encuadran, entre otros, la alimentación y las prendas de vestir, era, con diferencia, el más elevado. Sin embargo, la distribución de los bienes importados según la tecnología que incorporan apenas varió en 2020 con respecto al año anterior. Cabe hacer notar que persiste la carencia de exportaciones de mercancías que incorporan tecnología alta.

Cuadro 2. Peso relativo del comercio según el nivel tecnológico de las mercancías

Nivel tecnológico	Exportaciones			Importaciones		
	2008	2020	2021 (enero-marzo)	2008	2020	2021 (enero-marzo)
Alto	0,9	0,9	0,9	5,0	2,1	2,0
Medio-alto	48,1	41,6	47,0	35,7	47,8	54,5
Medio-bajo	15,7	15,3	16,6	22,9	13,8	13,3
Bajo	35,3	42,2	35,6	36,4	36,3	30,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Datos 2008 definitivos y 2020 y 2021 provisionales.

Fuente: DataComex. Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

Con respecto al conjunto de España, el comercio gallego resistió mejor el embate de la crisis en el flujo exportador que en el importador. No obstante, los valores de los diferentes indicadores siguen mostrando notables diferencias. Tanto en el grado de apertura como en el peso de las exportaciones en el PIB, los valores españoles (fruto de una economía de mayor tamaño) son considerablemente menores. Por comunidades autónomas, Galicia ocupó en 2020 el quinto lugar en cuanto al valor de lo exportado e importado, superando al País Vasco, comunidad que

experimentó en ese año un significativo descenso en su comercio.

La caída de un 16,7% en las importaciones contrasta con el aumento en el número de empresas gallegas que acuden a los mercados internacionales. El hecho de que, de 12.359 empresas importadoras en 2019 se haya pasado a 13.589 en 2020, refleja una dinámica positiva en un contexto de crisis mundial en un intento de ampliar los mercados en los que se adquieren los bienes. Frente a este incremento, se mantuvo el número de sociedades que exportan al extranjero desde Galicia.

Cuadro 3. Número total de empresas gallegas exportadoras e importadoras

	2017	2018	2019	2020
Exportadoras	6.714	7.249	7.167	7.118
Importadoras	10.616	12.225	12.359	13.589

Fuente: DataComex. Ministerio de Industria, Comercio y Turismo.

Si bien las ventas de material textil y de confección de los últimos años habían aupado a este sector al primer lugar del *ranking* exportador gallego en detrimento del material de transporte, en 2020 la sensible caída en el comercio de confección de prendas de vestir, junto con un incremento de un 33,3% en la facturación de material de transporte (un tercio del valor de lo exportado correspondió a este sector), modificó la estructura del comercio. Entre ambas actividades absorbieron en torno al 55% del total y si se agrega la pesca se alcanzarían los dos tercios. En este año cayeron significativamente las ventas de petróleo al extranjero, descenso que también fue notable en el lado de las importaciones, en las cuales se produjo un descenso generalizado en la práctica totalidad de los grupos de bienes más significativos.

El buen comportamiento del sector material de transporte, en concreto la automoción, evitó un mayor descenso del comercio

En el primer trimestre de 2021 los resultados mejoraron a los alcanzados en 2020. Los incrementos de un 10,9% en exportaciones y de un 6,2% en importaciones reflejan una recuperación que, si bien ha afectado a la mayoría de los bienes, no se ha observado en textil y confección, cuyas cifras son cada vez más bajas.

En cuanto a la distribución territorial del comercio, tanto en 2020 como en el primer trimestre de 2021, ha persistido en el flujo exportador la dependencia de la Unión Europea y, en particular, de la Eurozona. Francia se consolida como el principal cliente, con un comercio en expansión fruto del comportamiento de la automoción. Los ocho países con una mayor cuantía de exportaciones gallegas en 2020 son europeos y, de ellos, seis pertenecen a la

Eurozona. En estos últimos, salvo en Francia, se observó una caída significativa en el flujo comercial. En los dos restantes se observa un descenso en las exportaciones al Reino Unido (sobre todo en automoción y confección), que contrasta con el incremento del comercio con Polonia especialmente en prendas de vestir. También en el ámbito europeo se aprecia un notable repunte en el comercio con Turquía en la automoción. En los restantes continentes, cabe destacar en África el descenso en un 16,6% la facturación de Marruecos, noveno país en las exportaciones gallegas en 2020, resultado que ha mejorado en el primer trimestre de 2021.

Gráfico 2. Destino de las exportaciones gallegas (en %)

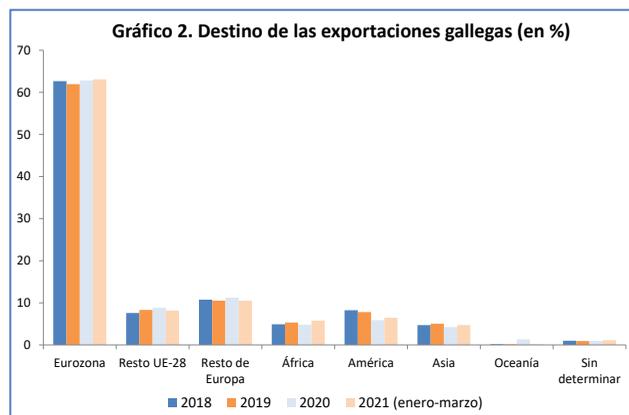
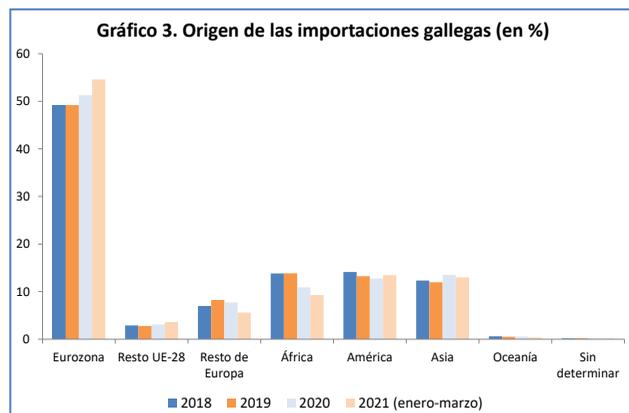


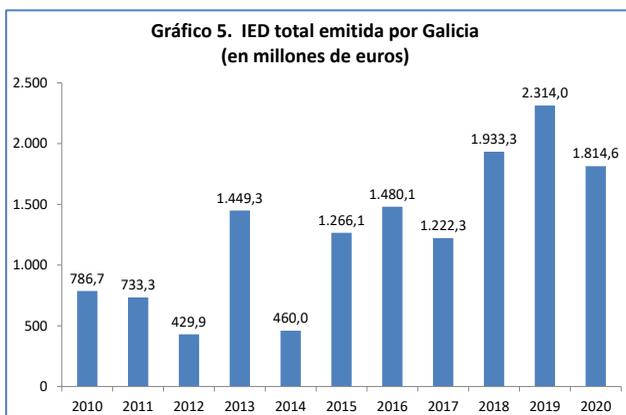
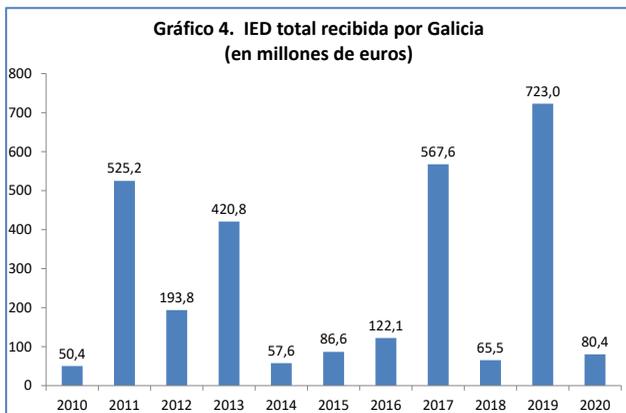
Gráfico 3. Origen de las importaciones gallegas (en %)



En la distribución territorial de las importaciones, la dependencia hacia la Unión Europea ya no ha sido tan fuerte, si bien Francia y Portugal han mantenido el liderazgo en este flujo de comercio. En 2020 destacan, en un contexto de caída generalizada del flujo importador, los resultados positivos de China y Marruecos, que se consolidan en el tercer y cuarto lugar del *ranking* importador gallego en el que pierden protagonismo los países suministradores de combustibles minerales. Esta situación se mantuvo en el primer trimestre de 2021. En la consolidación de China como tercer país de procedencia de las importaciones gallegas se observa que en 2020, mientras en volumen la cuantía de lo comprado era muy similar a la de 2019 (ha aumentado un 1,3%), el precio por unidad de mercancía creció un 19,5%. Ello refleja que, ante la dependencia de

las empresas gallegas de los suministros procedentes de China, difícilmente se podrá contener la transmisión de la inflación que se genera en el país asiático.

Persiste, en el flujo exportador, la dependencia de la Unión Europea y, en particular, de la Eurozona



Otro de los elementos clave en la internacionalización de la economía de Galicia es la entrada de capital extranjero directo. La paralización de la economía mundial afectó negativamente a la entrada de inversión extranjera directa, cuya cuantía en 2020 fue tan solo de 80,4 millones de euros (723 millones de 2019). La operación más importante procede de Luxemburgo, en el ámbito de la edición de libros. No obstante, la crisis sanitaria no parece haber afectado a las inversiones directas realizadas en el extranjero originarias de Galicia. Como suele ser habitual en los últimos años, este flujo es mucho más elevado que el capital recibido, fruto de los resultados de las inversiones inmobiliarias realizadas desde Pontegadea y desde el comercio minorista. El año 2020 no fue una excepción y la operación de mayor envergadura (1.600 millones de euros) se ha dirigido a los Países Bajos en el segmento del comercio al por menor.

Cuadro 4. Sectores de la IED recibida y emitida por Galicia. Año 2020

Millones de euros	
IED emitida	
Comercio al por menor	1.600,0
Actividades inmobiliarias	146,5
Pesca y acuicultura	16,3
Construcción de edificios	16,2
Programación y consultoría	15,9
Comercio al por mayor	13,4
Resto	6,3
Total	1.814,6
IED recibida	
Edición	29,0
Servicios de comidas y bebidas	11,1
Actividades postales y de correos	10,9
Almacenamiento y actividades anexas al transporte	10,2
Seguros y reaseguros	7,7
Fabricación de otro material de transporte	4,9
Actividades inmobiliarias	3,1
Resto	3,4
Total	80,4

Datos provisionales

Fuente: Registro de Inversiones Exteriores.

En 2020 persistió la asimetría entre el flujo de inversión extranjera directa recibida (80,4 millones de euros) y la emitida (1.814,6 millones de euros)

Construcción

En el año 2020 la irrupción de la pandemia y las medidas tomadas para su contención produjeron una fuerte recesión económica que afectó a la vivienda. La vivienda es un bien de inversión cuya demanda se ve fuertemente condicionada por las rentas familiares, el empleo y las expectativas económicas a medio y largo plazo. Todas estas variables se vieron comprometidas por la pandemia y a principios de 2021 apenas comienza a recuperarse de su profunda caída, existiendo una gran incertidumbre sanitaria y económica que hace difícil el análisis y las previsiones a medio y corto plazo.

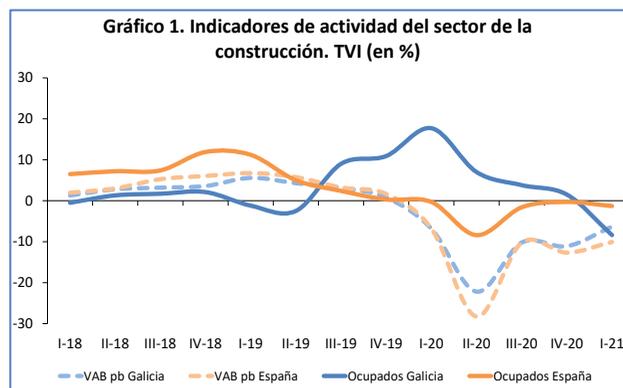
En 2019 la recuperación de la construcción se consolidaba con niveles de actividad próximos a los de diez años antes. Pero en 2020 la oferta de vivienda experimentó una fuerte caída en el conjunto de España, aunque Galicia se ve menos afectada, y a comienzos de 2021 la actividad se estanca tanto en España como en Galicia. Por el lado de la demanda, dominado por la vivienda usada, en el último trimestre de 2020 y el primero de 2021 las hipotecas constituidas y los registros de propiedad señalan un repunte esperanzador, aunque aún incipiente, de la compra de vivienda después de la fuerte caída en los seis primeros meses de 2020. El precio medio de la vivienda cae en el conjunto de España, mientras que en Galicia se muestra estable en 2020 e inflacionario a comienzos de 2021. Por lo que respecta a la demanda pública de obras, en el contexto recesivo que domina España en el año 2020, el gasto en edificación y obra civil de las administraciones públicas en Galicia siguió una tendencia creciente gracias al fuerte impulso de las inversiones de la Administración autonómica.

Se observa una recuperación en las ventas de viviendas en el primer trimestre de 2021

Indicadores de actividad

Los indicadores de actividad ofrecen un resultado muy negativo para 2020 y comienzos del 2021. La contabilidad trimestral española presenta un descenso continuado del VAB de construcción en los sucesivos trimestres de 2020, cerrándose el año con una caída estimada del 14,5% de la producción del sector, iniciándose el año 2021 con un descenso del 10,1% interanual. En Galicia, este indicador siguió la misma trayectoria en 2020, con un descenso medio

del 12,6% en el año y comenzando 2021 moderando la caída hasta el 6,3% interanual.



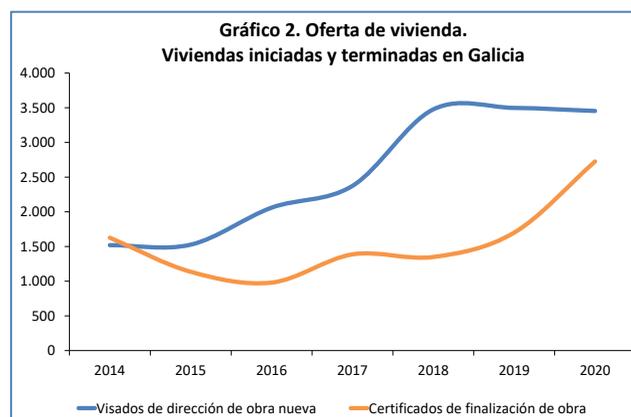
Respecto al mercado de trabajo, en 2020 la EPA ofrece un agudo contraste entre la evolución del conjunto de España y Galicia. Mientras que en España la ocupación cae de forma continuada a lo largo de los sucesivos trimestres, en Galicia muestra tasas interanuales de aumento de la ocupación en todos ellos, acabando el año con 75.500 ocupados. Con todo, hay que matizar este resultado debido al efecto que están teniendo los expedientes de regulación de empleo temporal (ERTE) sobre las estadísticas del mercado de trabajo, concretamente, en las de ocupados. En el primer trimestre de 2021 la construcción gallega muestra una caída del 8,1% en la ocupación estimada por la EPA, mientras que en el conjunto de España el descenso es de menor cuantía (-1,3%). La metodología de la EPA no es la más adecuada para estimar la situación del mercado de trabajo en estas circunstancias excepcionales, como ya comentamos en el capítulo 1, y otros indicadores del mercado de trabajo muestran una peor evolución. Así, hay una pérdida continuada de afiliaciones a la Seguridad Social, que en el primer trimestre de 2021 se sitúa en 75.389, cifra que aumenta ligeramente en abril y mayo de este año. En el conjunto de España el número de afiliados desciende en menor grado que en Galicia, aunque esta variable también recoge “falsos afiliados” por la existencia de los ERTE. Por otra parte, tanto el paro estimado como el registrado crecen intensamente en Galicia y en España tanto en 2020 como en los primeros meses de 2021.

Fuerte caída del VAB de construcción e incremento del desempleo en el mercado laboral a comienzos de 2021

Mercado de la vivienda

En 2019, en el conjunto de España la oferta se mostraba pujante con el aumento de nuevas obras y la finalización de nuevas viviendas, mientras que las compras presentaban menor dinamismo. En Galicia el panorama era también expansivo con la entrada de nuevas viviendas al mercado y con una demanda relativamente expansiva. En el año 2020, en España las viviendas terminadas, llevadas por la inercia de la actividad y a pesar del bajón del segundo trimestre, aumentaron un 9% interanual; con todo, las viviendas iniciadas, que reflejan las expectativas de los agentes, cayeron fuertemente, a una tasa interanual del 19,5%. En Galicia la evolución de la oferta fue más positiva. En 2020 se terminaron 2.726 viviendas, lo que supone un aumento del 60,4% con relación a las 1.700 finalizadas en el año anterior y las iniciaciones de obra, con 3.453 viviendas nuevas, se mantienen respecto al año precedente. Así, en 2020 la oferta de vivienda en Galicia tuvo un comportamiento más dinámico que en el resto de España. Con todo, a comienzos de 2021 se observan tendencias fuertemente negativas en la oferta. En el primer trimestre de este año las viviendas terminadas en España cayeron un 39% y un 36,6% las iniciaciones de obra. En Galicia las cifras son aún más negativas, y en ese trimestre las viviendas iniciadas se reducen un 58,7% interanual y las terminadas un 59,7%. Así, pues, los inicios de 2021 no son favorables para la actividad de la edificación residencial.

La oferta de vivienda en Galicia tuvo un comportamiento positivo en 2020, pero en el primer trimestre de 2021 la edificación residencial sufre una fuerte caída



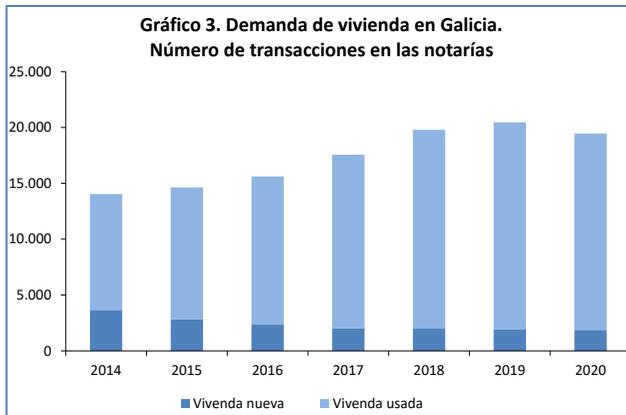
Los datos de compras de vivienda muestran la distorsión que produce la irrupción de la COVID-19 en los dos primeros trimestres de 2020. El confinamiento y la paralización de la actividad destruyeron empleo y rentas, generando inseguridad económica y buena parte de las compras previstas se anularon o, cuando menos, se pospusieron. En la

segunda mitad del año y en el primer trimestre de 2021 hay indicios de cierta recuperación de la demanda reflejada en las hipotecas, transmisiones notariales y registros de la propiedad.

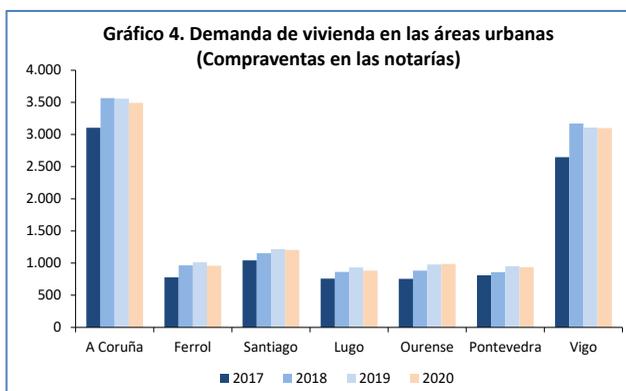
En 2019 las compras de vivienda en España contabilizadas en las transmisiones notariales alcanzaron la cifra de 569.993 viviendas, que suponían un pequeño descenso respecto al año precedente. En 2020 en las notarías se formalizaron un total de 487.089 transmisiones, que representan una caída del 14,5%, caída que se concentra en los dos primeros trimestres, con un fuerte descenso del 47% en el segundo. Los registros de la propiedad, que recogen las compraventas en notarías con un retraso variable, subrayan la enérgica caída de compras en la primera parte del año y la débil recuperación en el segundo semestre, ofreciendo un esperanzador, aunque escaso, crecimiento de las transacciones en el primer trimestre de 2021. A pesar de las atractivas condiciones de financiación, el número de hipotecas constituidas sobre viviendas en toda España en 2020 solo fue de 335.276, con un descenso del 7,2%, ofreciendo un perfil con una fuerte caída en el segundo trimestre, y una recuperación en los dos siguientes. El primer trimestre de 2021 muestra una tendencia más optimista al aumentar un 15,5%.

En Galicia las transmisiones en notarías supusieron un total de 19.465, con una caída próxima al 5%, muy inferior a la media estatal. El descenso de las compras comienza en el primer trimestre y se agudiza en el segundo, con fuertes caídas en todas las provincias; con todo, en los dos trimestres siguientes los cálculos notariales muestran una sostenida expansión de la demanda con crecimientos del 24,5% y del 13,7%, respectivamente. Los registros de la propiedad gallegos, siempre con un desfase de varios meses respecto a las operaciones notariales, muestran caídas en las compras en los tres primeros trimestres y recuperación en los siguientes seis meses, en los que las compraventas crecen a un ritmo del 10%. El otro indicador de demanda, las hipotecas, muestra una fortaleza que probablemente se explica por las buenas condiciones financieras existentes. En 2020 en Galicia se constituyeron un total de 11.362 hipotecas sobre viviendas, cifra que solo difiere en seis de la del año anterior; así, pues, a pesar de la fuerte caída experimentada en el segundo trimestre, el volumen de hipotecas en Galicia se mantiene y en el primer trimestre de 2021 la cifra es de 3.628, que supone un fuerte aumento del 25%, poniendo una pincelada de optimismo en un panorama falto de buenas noticias.

La demanda de vivienda en 2020 y comienzos del 2021 se mostró más resistente en la comunidad gallega que en el resto de España

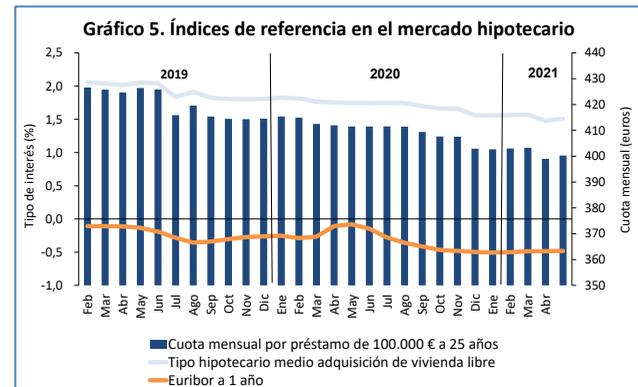


En el gráfico 3 se puede observar la evolución de la demanda de vivienda en Galicia desde el año 2014 diferenciando vivienda nueva y usada según los registros notariales. Se aprecia la tendencia creciente hasta 2019 y la moderada caída en el 2020, que, dadas las circunstancias, se debe considerar como una muestra de solidez de la demanda. También se pone de manifiesto el dominio de la vivienda usada en el mercado, ya que supone el 90% del total de las compraventas, 3 puntos por encima de la media nacional. El gráfico 4 muestra las viviendas adquiridas en las áreas urbanas de las siete mayores ciudades gallegas en los últimos cuatro años. En las notarías de las siete urbes se produjeron 10.519 compraventas a lo largo de 2020, que representan el 54% del total gallego, absorbiendo A Coruña y Vigo el 56,6% de las transacciones urbanas. La vivienda usada pierde algo de peso respecto al año anterior, pero sigue representando casi el 90% de las transmisiones urbanas. Los mayores descensos en las compras se producen en Ferrol y Lugo con -5,1% y -5,4%, respectivamente; mientras que las compraventas solo aumentan en Ourense, creciendo un 0,9%.



Según datos del Banco de España, durante 2020 el crédito a los hogares para adquisición de viviendas se redujo a una tasa media del 1,4% y en los dos primeros meses de 2021 esa caída aminoró su ritmo (0,94%). En marzo de 2020 la deuda hipotecaria de las familias representaba el 41,8% del PIB español y en diciembre esa proporción había subido hasta el 45,7%; este aumento es debido al desplome de la producción en ese año y no al crecimiento del

saldo vivo de la deuda. Por otra parte, los créditos de dudoso cobro, que representaban el 3,5% en marzo, se reducen hasta el 3,2% en diciembre de 2020, de modo que, a pesar de la caída de la actividad y las malas expectativas, la actual crisis no tiene raíces financieras, a diferencia de la de 2008.



En el gráfico 5 se recogen variables de tipo de financiero que muestran unas excelentes condiciones para el endeudamiento y que provocaron que la concesión de hipotecas no se derrumbara en 2020. El EURIBOR a un año se mantiene en valores negativos en 2020 y en los primeros meses de 2021 alcanza récords de mínimos, situándose en -0,481% en mayo. Según datos de la Asociación Hipotecaria Española, el tipo medio variable de las hipotecas españolas mostró una tendencia decreciente en los últimos diecisiete meses, situándose en un valor de 1,507% en mayo de 2021. Así, la cuota mensual a pagar por cada 100.000 euros de crédito hipotecario a 25 años se fija en 400 euros en mayo de 2021, 15 euros menos que en enero de 2020.

Los bajos tipos de interés favorecen la concesión de hipotecas y mejoran la accesibilidad financiera a la vivienda

Al contrario de lo que venía sucediendo en años anteriores, en 2020 y comienzos de 2021 la vivienda gallega se mostró más inflacionaria, —o menos deflacionaria— que la española. Mientras que los precios de la vivienda en España reaccionan rápidamente con moderados descensos en la crisis, los precios en Galicia se mantienen en 2020 y a comienzos de 2021 repuntan ligeramente.

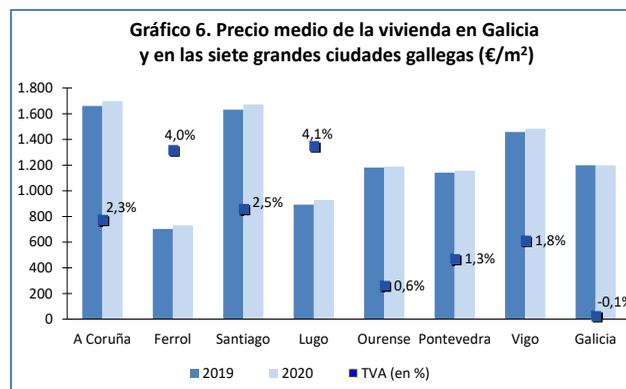
Según las estimaciones del Ministerio de Fomento, el precio medio de la vivienda española en 2020 fue de 1.623,1 euros/m², lo que supone un descenso del 1,1%, respecto a 2019. Los precios tasados comienzan a descender en el segundo trimestre de 2020 y en el primer trimestre de 2021 continúan cayendo a un ritmo interanual del 0,9%. Alternativamente, el Índice de Precios de la Vivienda (IPV), elaborado por el INE basándose en el importe declarado

de las transacciones notariales, muestra una tendencia más inflacionaria en 2020, con un aumento del coste de la vivienda del 2,1% en el conjunto de España, siendo la vivienda nueva la que más sube, con un encarecimiento del 6,5%, mientras que la usada aumenta un 1,4%. En el primer trimestre de 2021 este estimador reduce la inflación hasta el 0,9% (2,3% la vivienda nueva y 0,7% la usada).

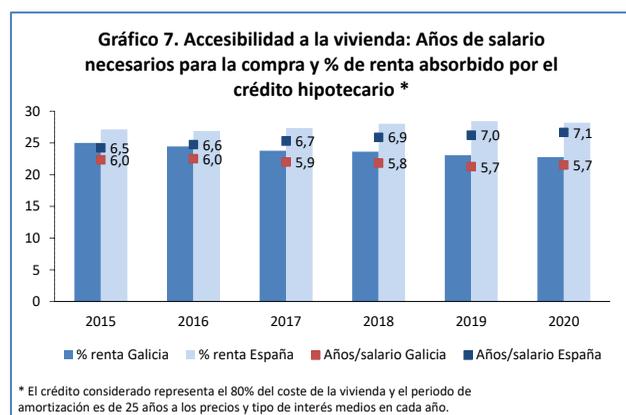
El Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana muestra un precio medio de 1.197,8 euros/m² para la vivienda gallega en 2020, lo que representa un mínimo descenso del 0,1% respecto al año anterior. En el primer trimestre de 2021 el precio de la vivienda gallega alcanza los 1.210,2 euros/m², lo que suponen un crecimiento del 1% en tasa interanual. El IPV en Galicia estimado por el INE indica un encarecimiento medio del 2,2% en 2020, con un aumento del 5,5% en la vivienda nueva y un 1,8% en la usada, cifras semejantes a las de la media estatal. La vivienda gallega se muestra más inflacionaria en el primer trimestre de 2021, con un aumento medio del IPV del 2,2%, aumento en el que, sorprendentemente, el coste de la usada crece más (2,3%) que el de la nueva (1,7%). Así pues, los dos indicadores del coste de la vivienda aprecian tendencias más inflacionarias de la vivienda gallega que la media estatal.

El precio de la vivienda en las urbes gallegas sube fuertemente en el primer trimestre de 2021

Aunque en 2020 el precio tasado medio gallego apenas varía, no sucede lo mismo en las ciudades de la comunidad, que se muestran más inflacionarias. El gráfico 6 recoge las estimaciones de precios de la vivienda libre publicadas por el Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana para Galicia y las siete grandes ciudades en los dos últimos años. En 2020 la vivienda de la Coruña es la más cara con 1.698 euros/m², mientras que la vivienda de menor precio es la de Ferrol con 731 euros/m². Aunque, como se aprecia en el gráfico 4, en todas las áreas urbanas, con la excepción de Ourense, las ventas descendieron en 2020, no lo hicieron así los precios y la vivienda se encarece en cada una de las siete ciudades en ese año, aunque con diferente intensidad. La vivienda que experimenta la mayor subida en este año es la de Lugo con un aumento interanual del 4,1%, siendo la ciudad menos inflacionaria Ourense (0,6%), que, curiosamente, es la única que muestra un aumento de las compraventas. En el primer trimestre de 2021 el panorama de la vivienda urbana gallega sigue siendo inflacionario, con fuertes aumentos en Lugo (9,9%), A Coruña (7,9%), Pontevedra (5,7%) y Ferrol (5,1%), y más moderados en Vigo (3,6%) y Santiago de Compostela (2,3%), mientras que Ourense es la única ciudad gallega que ve descender el precio de su vivienda (-1,9%).



Completando los datos del gráfico 5, en el gráfico 7 se presentan dos medidas específicas de accesibilidad a la vivienda para Galicia y España. En este gráfico se mide, por una parte, la relación entre ingresos y precio de la vivienda y, por otra, la accesibilidad financiera o proporción entre las cuotas de una hipoteca y el ingreso familiar en cada zona. En la medición del coste real, en 2020 la compra de una vivienda de 100 m² representa el salario de 7,1 años de una familia media española y 5,7 años del sueldo medio de una familia gallega. Es decir, un trabajador medio español debe trabajar un año y cinco meses más que su homólogo gallego para comprar el mismo tipo de vivienda. Como se observa en el gráfico 7, el coste real de la vivienda para Galicia y España prácticamente se mantuvo en 2020. Si bien la vivienda gallega muestra un coste real más moderado que la media estatal, aún hay margen para reducirlo, ya que se estima como de equilibrio a largo plazo una ratio precio/renta entre cuatro y cinco veces la renta familiar anual.



El coste real de la vivienda supone 5,7 años de trabajo para la familia media gallega y 7,1 años para la española

La accesibilidad financiera a la vivienda en 2020 mejoró tanto en Galicia como en el conjunto de España. Para Galicia las cuotas de un crédito a 25 años por el 80% del valor

de la vivienda suponen el 22,8% de la renta familiar, cifra que reduce ligeramente el 23% del año anterior. Para la familia media española el pago representa el 28,2% de sus ingresos, mejorando en dos décimas la proporción del año anterior. Situados en niveles mínimos históricos, los tipos de interés apenas tienen margen de bajada, por lo que los avances futuros en la accesibilidad solo podrán proceder de un abaratamiento en el coste real de las viviendas, con las variaciones de precios manteniéndose por detrás de las rentas familiares. A medio plazo la expectativa es de empeoramiento de la accesibilidad, si el Banco Central Europeo cumple las expectativas de un endurecimiento de la política monetaria con la consecuente subida de tipos de interés.

Demanda pública de obras

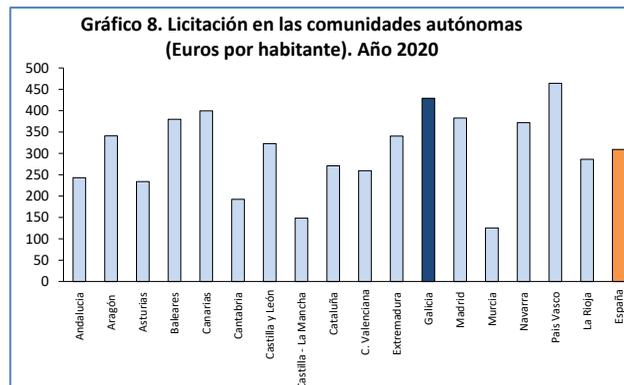
Segun los datos de SEOPAN, en 2020 la obra pública en España, medida por la licitación oficial, se redujo un 19,3%, rompiendo la tendencia creciente mantenida desde 2015. La caída más fuerte se produce en la obra civil (-21%) y se debe al descenso de la licitación de la Administración central (-47,4%). Por el contrario, en Galicia, con un importe de 1.158,5 millones de euros, el valor licitado experimenta un aumento real del 26,5%. La cantidad licitada en Galicia representa el 8% del total español.

Descomponiendo la cantidad total por tipo de gasto, 508,5 millones corresponden a edificación (44%) y los 650 restantes a obras civiles (56%). Desagregando la inversión por administraciones, la Administración local (-2,1%) y la Administración central (-1,6%) reducen ligeramente su gasto respecto al año anterior, mientras que la Administración autonómica lidera la expansión con un gasto de 551,1 millones que suponen un aumento del 86% en su licitación real respecto a 2019. Los datos de SEOPAN para el primer trimestre del año 2021, aunque provisionales e incompletos, muestran un crecimiento de la inversión pública tanto para España como para Galicia. El aumento del gasto en los primeros meses de 2021 en Galicia se destina mayoritariamente a obras civiles y tiene su origen en la Administración central, que aumenta considerablemente su inversión, mientras se reduce el gasto autonómico y aumenta el local.

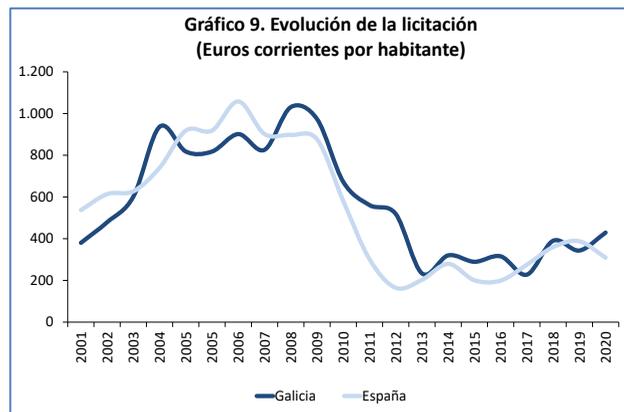
Gracias al fuerte aumento del gasto autonómico, la demanda pública de obras aumenta en Galicia mientras se reduce en España

En el gráfico 8 se muestra la licitación por habitante en las comunidades autónomas españolas en 2020. En Galicia fue de 429,1 euros por habitante, cifra que la sitúa en el segundo puesto, solo superada por el País Vasco con 464

euros por habitante y seguida por las comunidades de Canarias y Madrid.



En el gráfico 9 se puede ver la tendencia de la licitación per cápita desde comienzos de siglo. Entre 2007 y 2016 la inversión ferroviaria hizo que el gasto por gallego se situara por encima de la media de España. A medida que las obras ferroviarias se van terminando, la licitación por habitante en Galicia va confluyendo con la media española. Una vez acabados los accesos a la Meseta es probable que la obra civil disminuya su peso en nuestra comunidad y que eso repercuta negativamente sobre la producción y el empleo del sector en años próximos.



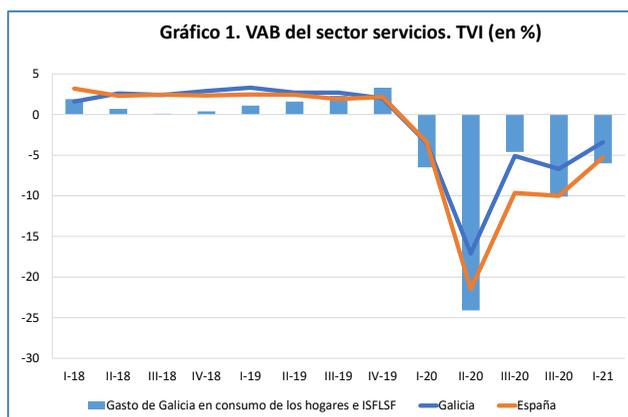
Respecto a la obra pública y sus expectativas a corto plazo, hay que recordar que los Presupuestos Generales del Estado prevén una inversión en Galicia en 2021 de 832,24 millones de euros, cifra que supone una caída de la inversión central en Galicia respecto a los 15 años anteriores. Por su parte, la Xunta de Galicia prevé un aumento extraordinario del gasto en 2021. Así pues, aunque el primer trimestre de 2021 comenzó con aumentos del gasto central y caídas del autonómico, es posible que la obra pública gallega pueda mantener sus niveles de actividad en 2021 de ejecutarse adecuadamente las inversiones autonómicas.

Servicios

La actividad del sector servicios

La pandemia afectó intensamente al sector terciario gallego. Las caídas trimestrales del VAB de servicios en 2020, en especial la del segundo trimestre, han sido muy elevadas y los resultados ya conocidos del primer trimestre de 2021 muestran que persiste la desaceleración. No obstante, conforme la situación se vaya normalizando, cabe aguardar una sensible mejoría en el segundo semestre de este año. La primera estimación del VAB de los servicios en 2020 recoge un descenso del 8,5% con una caída del 17,1% en el segundo trimestre, la más fuerte desde que se publica esta serie. La relajación de las restricciones en el verano y otoño contribuyeron a que la caída del VAB del conjunto del año fuese menos intensa. El freno en la actividad ha tenido también su reflejo en el gasto de los hogares e ISFLSF. Ha disminuido en una cuarta parte durante el segundo trimestre y ha vuelto a descender en el cuarto.

El VAB de los servicios descendió en 2020 un 8,5%, con una caída del 17,1% en el segundo trimestre



A pesar de estas cifras tan negativas, los resultados gallegos son más positivos que los que se estiman para el conjunto de España. En este caso, el VAB de los servicios descendió en 2020 un 11,1%, con una disminución en el segundo trimestre del 21,7%.

El sector que engloba al comercio, transporte y hostelería ha sido el más castigado por la pandemia. Su VAB cayó en 2020 un 19,5%, con un segundo trimestre en que los resultados reflejan una paralización importante de la

actividad en algunas de las ramas que lo integran (-37,7%). Las restricciones impuestas tras los rebrotes de Navidad impidieron la recuperación en el primer trimestre de 2021 (-12,2%), por lo que las expectativas de mejora de la actividad, con una parte importante de la población ya vacunada, se han trasladado al segundo semestre del año. Una evolución similar también se produjo en las actividades artísticas y recreativas. Con el cierre casi total en el segundo trimestre de 2020, se confirma que ha sido el sector más afectado por la crisis. Ahora bien, la contracción de su VAB fue menos intensa en el segundo semestre de ese año. En el primer trimestre de 2021 el IGE estimaba una caída del 1,3% muy inferior a la del comercio, transporte y hostelería (-12,2%). Las actividades profesionales han sido las terceras en donde más se ha sentido el impacto de la pandemia. Por el contrario, en las restantes actividades terciarias, el VAB en 2020 fue muy similar al de 2019. En el caso de los servicios no destinados al mercado vinculados con las Administraciones públicas se produjo un incremento del 1,8%, por lo que han mantenido un cierto dinamismo que sirvió de contrapeso a los resultados del grupo de sectores que prestan servicios destinados al mercado.

Cuadro 1. Evolución del VAB en las ramas del sector servicios. Tasas de variación interanuales (en %)

Ramas de los servicios	2018	2019	2020	I trim. 2021
Comercio, transporte y hostelería	2,7	3,6	-19,5	-12,2
Información y comunicaciones	2,5	0,5	-0,1	-4,1
Actividades financieras y de seguros	6,6	1,3	-0,4	3,5
Actividades inmobiliarias	1,3	1,2	-0,3	-0,4
Actividades profesionales	5,0	4,1	-9,3	0,4
Administración pública, sanidad y educación	1,5	3,0	1,6	2,7
Actividades artísticas, recreativas y otros servicios	-0,2	0,4	-18,0	-1,3
Servicios no de mercado	1,3	2,7	1,8	2,2
Total servicios	2,4	2,7	-8,1	-3,4
PIBpm	3,2	1,8	-8,9	-2,9

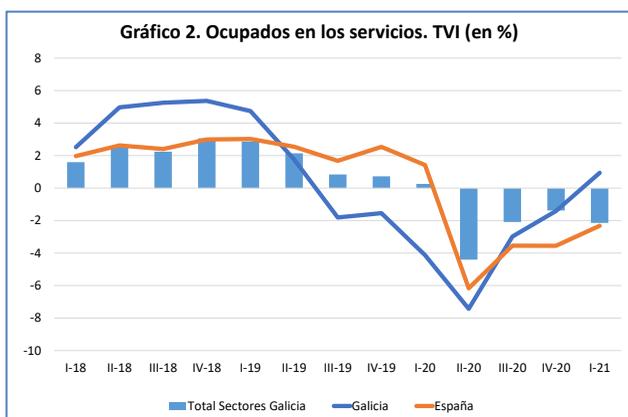
Fuente: IGE

La actividad que engloba al comercio, transporte y hostelería junto con las actividades artísticas y recreativas han sido las más castigadas por la pandemia

En consonancia con la evolución del VAB, la cifra de negocios cayó un 13,6% en 2020, desacelerándose en abril y mayo un -43,9% y un -29,8% respectivamente. El comienzo de 2021 también fue poco esperanzador, pero la nota positiva la pusieron los resultados de marzo (últimos disponibles) que, con una recuperación de un 30,8% en la facturación, ya superan ampliamente los de marzo de

2020. Este resultado presagia una aproximación a las cifras anuales de 2019 ya a finales de este año.

La evolución descrita de la actividad de los servicios en Galicia no hizo más que agudizar los problemas del mercado laboral que ya se percibían en 2019. Así, a pesar de los beneficiosos resultados de la política seguida con los ERTE por fuerza mayor, que evitaron mayores descensos, de 778.900 ocupados en los servicios en 2019 se pasó a 747.700 en 2020. La pérdida de 31.200 empleos (16.400 mujeres y 14.900 hombres), equivale a un 4% del total de un sector en el que predomina el empleo femenino. Esta expulsión de trabajadores, que se ha frenado en el primer trimestre de 2021, no se ha trasladado a la tasa de paro sectorial, ya que el número de personas desempleadas en este sector que llevaba menos de un año sin trabajar solo aumentó en 6.600, lo que sugiere que parte de las personas desocupadas se convirtieron en inactivos.

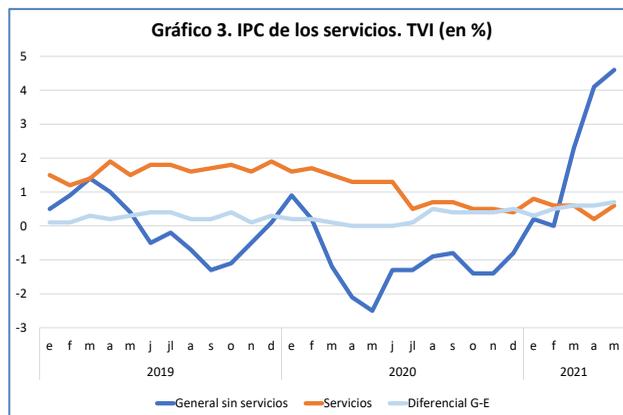


Las afiliaciones a la Seguridad Social reflejan una caída en 2020 del 1,6% en el régimen general y de un 0,9% en el de autónomos. Como cabría aguardar, la hostelería y las actividades artísticas y recreativas son los dos sectores con mayores pérdidas de afiliados, pero también destaca el abandono en la actividad comercial de un nutrido grupo de autónomos acuciados, no solo por la crisis sanitaria, sino también por los cambios en la distribución que afectan a la viabilidad de los pequeños comercios.

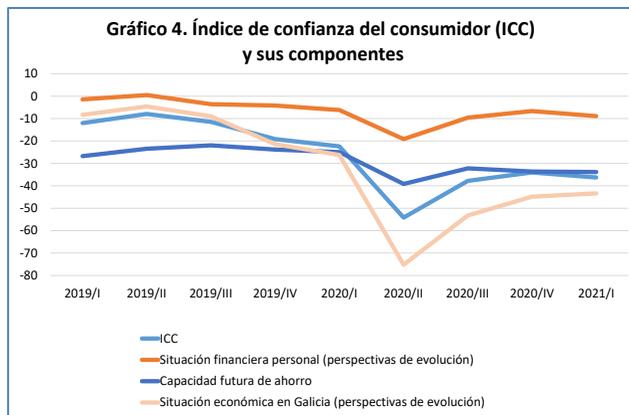
La evolución del número de contratos iniciales firmados es otro indicador de la trayectoria del mercado laboral de los servicios. La inmensa mayoría de los nuevos contratos son temporales y en 2020 se firmaron un 37,7% de contratos totales menos. Los descensos rondaron el 60% en hostelería y actividades artísticas y recreativas. El número de contratos ha descendido en todas las actividades salvo en telecomunicaciones (que se incrementó un 69,6%) y seguros (un 8,7%). Los resultados de enero a mayo de 2021 reflejan una recuperación bastante generalizada, si bien todavía cayeron todavía más que en 2020 las contrataciones en ramas como el transporte aéreo, los hoteles, los servicios de comidas y bebidas, las agencias de viaje, las casas de apuestas y juegos de azar y las actividades deportivas y

recreativas. En todas ellas, como ya se ha indicado, la actividad durante la crisis ha sido muy escasa. De los sectores en los que se concentra el empleo en Galicia, se observa una cierta recuperación de la contratación en el comercio, en todas sus modalidades.

La evolución del IPC general de Galicia excluidos los servicios, muy en paralelo a la seguida en el conjunto de España, refleja una asimetría con la trayectoria de los precios del terciario. Así, mientras el índice general mostraba valores negativos en todos los meses desde marzo de 2020, el índice de servicios se ha ido desacelerando conforme transcurría el año, pero siempre con tasas mensuales positivas (del 1,5% en marzo hasta el 0,4% en diciembre). Esta trayectoria ha cambiado sensiblemente en marzo de 2021, momento a partir del cual se desatan fuertes tensiones inflacionistas en el índice general que provocan una subida del 3,3% en mayo gracias, sobre todo, al encarecimiento de un 24% en los productos energéticos. Esta subida provocó fuertes incrementos de precios en otras ramas, como las de bienes industriales (7,4%). A pesar de ello, los servicios, no ajenos a tensiones inflacionistas en el futuro, se mantuvieron en estos meses de 2021 estables, en torno al 0,6%.

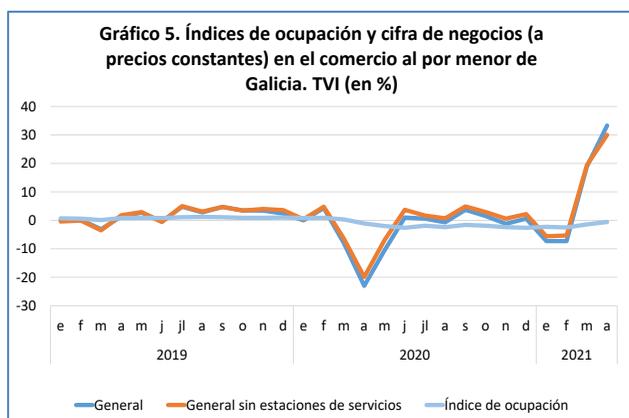


La confianza del consumidor es clave para alcanzar un gasto sostenible que permita dinamizar la actividad de los servicios. En el caso gallego, como en el resto de España, esta confianza se desplomó en el segundo trimestre de 2020 y los resultados del índice elaborado por el IGE del primer trimestre de 2021 no muestran todavía una recuperación. Desde el inicio de la crisis sanitaria, la inmensa mayoría de los consumidores entrevistados han sostenido que las perspectivas de evolución de la economía de Galicia no son buenas, como tampoco lo es su capacidad futura de ahorro. En todo caso, los resultados disponibles todavía no recogen la relajación de las medidas restrictivas del segundo trimestre de 2021, por lo que cabe aguardar que los resultados mejoren en los próximos meses. Una mayor confianza ayudará a que, con el impulso de la demanda, la actividad de los servicios alcance pronto los niveles previos a la pandemia.



La distribución y el comercio

En los meses de confinamiento de abril y mayo de 2020, la cifra de negocios del comercio minorista descendió bruscamente, pero en los meses posteriores la distribución comercial minorista fue retornando paulatinamente a una cierta normalidad. Sin embargo, la recuperación se interrumpió de nuevo con el repunte de contagios tras las Navidades y las consiguientes restricciones amparadas en el estado de alarma, con unos resultados en enero y febrero de 2021 muy negativos. Afortunadamente, en marzo se ha observado un cambio de tendencia que se ha consolidado en abril. Todo ello, en un escenario de caídas sistemáticas en el índice de ocupación.



En este contexto, la evolución de las diferentes actividades comerciales ha sido muy diversa. Así, mientras los gastos en alimentación se mantuvieron en niveles similares a los de antes de la crisis sanitaria y los de multimedia experimentaron un incremento, los establecimientos de moda y complementos y también los de hogar y bricolaje experimentaron a lo largo de 2020 un serio retroceso. En cuanto a moda y complementos, la asociación Acotex recoge en España una caída en las ventas en 2020 próxima al 40%, con un 15% de establecimientos que a finales de diciembre todavía no habían abierto tras el confinamiento.

Al contrario que en la confección, en la distribución minorista de base alimentaria, los principales oferentes aumentaron en 2020 su superficie comercial con la excepción de DIA, debido a la reestructuración de su red tras su venta. Gadisa con un 24% de la superficie de distribución alimentaria, Vegalsa-Eroski con un 18,4% y Froiz con un 16,5% siguen liderando este sector en Galicia. Por otro lado, en 2020 prosiguió el descenso en el número de locales de comercio minorista activos en Galicia.

Con la crisis sanitaria se ha producido una reconfiguración de los formatos comerciales minoristas, potenciándose el comercio electrónico en compras de bienes de consumo

Finalmente, es evidente que con la crisis se ha producido una reconfiguración de los formatos comerciales utilizados por consumidores y empresas. Las dificultades en la movilidad desarrollaron aún más el comercio electrónico en determinados ámbitos, pero también supusieron sensibles caídas en la facturación de otros. Los resultados que para España ofrece la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC) para los tres primeros trimestres de 2020 reflejan esos cambios. De los sectores con mayor facturación, el comercio electrónico se incrementó considerablemente en la compra de prendas de vestir, suscripción de canales de TV e hipermercados y supermercados. Por el contrario, como cabría aguardar, se redujeron a más de la mitad las compras en agencias de viajes, en el transporte aéreo y terrestre y en estancias en hoteles.

El turismo

Los datos del turismo en Galicia durante 2020 y el primer cuatrimestre de 2021 han estado, inevitablemente, condicionados por la situación de confinamiento y las restricciones a la movilidad de visitantes derivadas de la pandemia asociada a la COVID-19. Es a partir de marzo de 2020 tras la declaración del estado de alarma en todo el territorio español cuando estas restricciones se hacen totalmente palpables y dejan la actividad turística reducida a la mínima expresión. De hecho, en el mes de abril permanecen cerrados la totalidad de los establecimientos que conforman la oferta turística reglada en Galicia. A partir del mes de mayo y, hasta el mes de septiembre, se produce un incremento paulatino, aunque moderado, en la apertura de los establecimientos, pero de nuevo a partir del mes de octubre de 2020 se vuelven a producir restricciones a la movilidad y el cierre de establecimientos.

En 2020 estuvieron abiertos de media en Galicia menos de 1.000 establecimientos hoteleros que ofertaron poco más de 40.000 plazas. Estos datos evidencian una reducción superior al 30% en ambos indicadores relacionados con la oferta disponible. En el caso del personal empleado en los hoteles, la reducción superó el 43%. En el turismo rural la reducción de la oferta fue superior, situándose la caída, tanto en el número de establecimientos abiertos, como en el número de plazas, por encima del 38%. Los campings y los apartamentos experimentaron menores descensos, aunque también importantes. En ambos casos, la reducción de la oferta en relación con 2019 se situó un poco por encima del 20%.

El número de viajeros alojados en el conjunto de los establecimientos reglados gallegos en 2020 se redujo un 61%

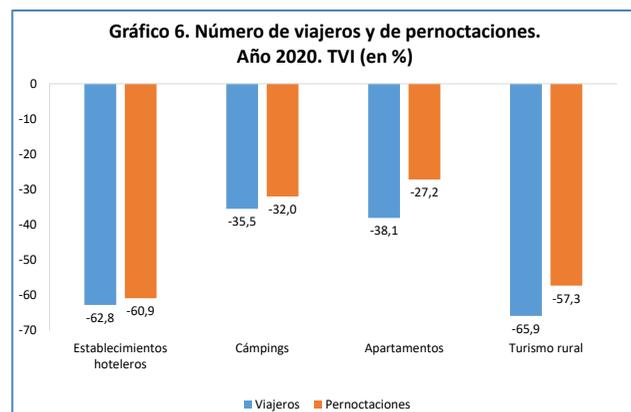
La otra cara de este comportamiento de la oferta es la propia evolución de la demanda que, en un contexto de pandemia, experimentó un importante retroceso en Galicia durante 2020. El número de viajeros alojados en el conjunto de los establecimientos reglados gallegos se redujo un 61%, situando la cifra total por debajo de los 2 millones y muy lejos de los más de 5 millones registrados en 2019. El número de pernoctaciones se redujo un 57% y se situó por debajo de los 5 millones. Fruto de una menor dependencia de la demanda internacional, el retroceso fue inferior al registrado en el conjunto de España, donde las pernoctaciones descendieron casi un 70%.

Las limitaciones a la movilidad y el cierre de fronteras provocaron que la demanda internacional registrara en Galicia un peor comportamiento que la procedente del conjunto de España, con una reducción del 84,6% en el número de viajeros y de casi el 80% en el número de pernoctaciones realizadas por los extranjeros. Partiendo ya de un reducido peso en comparación con el total de España, las restricciones apuntadas hicieron que la demanda internacional perdiera protagonismo dentro del conjunto de la demanda turística en Galicia. En comparación con 2019, el peso de las pernoctaciones realizadas por los turistas extranjeros cayó a la mitad. En 2020 los no residentes representaron tan solo el 11% de los viajeros y de las pernoctaciones totales registradas en los establecimientos reglados en Galicia. Estos porcentajes son muy inferiores a los del conjunto de España, donde, a pesar de las restricciones a la movilidad internacional y el cierre de fronteras, representaron el 29% de los viajeros y el 42% de las pernoctaciones totales registradas en el conjunto de los alojamientos turísticos.

Los campings y los apartamentos fueron los que registraron un comportamiento menos negativo, tanto en el

número de viajeros como en el de pernoctaciones registradas en el año 2020. Tal y como se recoge en el gráfico 6, en los campings las reducciones de ambos indicadores oscilaron entre el 32% y el 36%, mientras que en los apartamentos fluctuaron entre el 27% y el 38%. En el lado contrario, los establecimientos hoteleros y los de turismo rural fueron los que sufrieron con mayor intensidad el impacto de la crisis derivada de la COVID-19 y registraron los mayores retrocesos con reducciones por encima del 62% en el número de viajeros y del 57% en el de pernoctaciones.

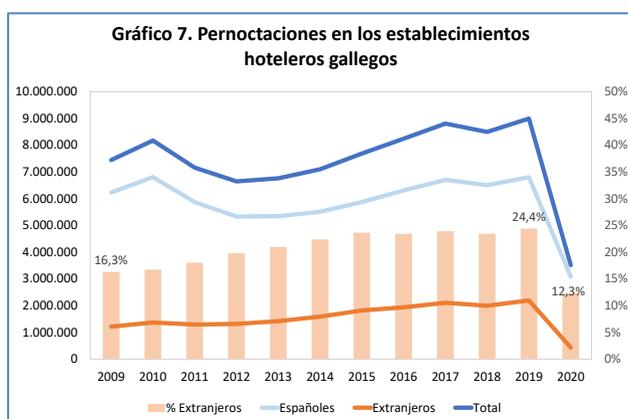
Si exceptuamos los campings, en los que se produjo una ligera bajada, los turistas que pudieron viajar durante 2020 no redujeron la duración de la estancia durante sus vacaciones en las diferentes tipologías de establecimientos. En consonancia con la evolución de viajeros y pernoctaciones, lo que sí se produjo fue una reducción en los porcentajes de ocupación de los establecimientos que estuvieron abiertos en 2020. La mayor caída en la ocupación tuvo lugar en el turismo rural, donde llegó casi a los 9 puntos, seguida por los establecimientos hoteleros, donde se aproximó a los 8 puntos porcentuales. Los campings, con una reducción que no llegó a los 4 puntos, fueron los que aguantaron mejor el impacto de la crisis sanitaria en la ocupación de las plazas de acampada.



Excepto en los campings, donde cayó ligeramente, la estancia media se incrementó en todas las demás categorías de alojamiento, alcanzando el máximo incremento, próximo a un día, en los apartamentos turísticos. En el conjunto de España se redujo casi un día de media la duración de las estancias en los establecimientos hoteleros y cayó ligeramente en los apartamentos turísticos. Aun así, la estancia media en los alojamientos gallegos sigue bastante lejos de la media para el total español, acercándose la diferencia a los dos días en el caso de los apartamentos turísticos y superando los tres en el caso de los campamentos turísticos.

Si centramos un poco más el análisis en los establecimientos hoteleros, por ser la tipología con un mayor peso dentro la oferta turística reglada, se comprueba que aún

siendo una de las modalidades de alojamiento que más sufrió durante 2020 en la comunidad, resistió algo mejor que en el conjunto de España. En Galicia el número de viajeros alojados se redujo un 62,8%, mientras que en el conjunto del Estado la caída se situó en el 68,4%. Del mismo modo, el número de pernoctaciones registradas en los establecimientos hoteleros gallegos se redujo un 60,9%, porcentaje que en el conjunto de España superó el 73%. Las mayores restricciones a la demanda internacional contribuyeron a estos resultados. Aunque los viajeros extranjeros alojados en los establecimientos hoteleros gallegos se redujeron más del 84% y las pernoctaciones más del 80%, porcentajes similares a los del conjunto de España, el menor peso de la demanda internacional en Galicia amortiguó la caída de la demanda total si la comparamos con el total nacional. Tal y como queda recogido en el gráfico 7, en los últimos años se había venido registrando un incremento del peso del turismo internacional dentro de la demanda hotelera. Sin embargo, en 2020 y como consecuencia de la pandemia, el peso de las pernoctaciones de los no residentes se redujo a la mitad en comparación con 2019.



Un simple análisis de los datos absolutos muestra bien a las claras la excepcionalidad de la situación vivida. En el plazo de un año la demanda alojada en los establecimientos hoteleros pasó de suponer un máximo a registrar un mínimo histórico, lo que evidencia el tremendo impacto y las consecuencias derivadas de la pandemia asociada a la COVID-19 en el sector turístico. Los establecimientos hoteleros gallegos alojaron cerca de 1,7 millones de viajeros en 2020 que generaron algo más de 3,5 millones de pernoctaciones, es decir, 5,5 millones menos que en 2019. Otros indicadores que muestran una perspectiva más cualitativa del sector reflejan una evolución también negativa. En primer lugar, la tarifa media diaria (ADR) aplicada en los hoteles y pensiones de Galicia en 2020 se situó en los 57,4 euros, lo que significa una tasa de variación interanual del -3,7%. En la misma línea, pero de forma más acentuada, los ingresos por habitación disponible (RevPAR) se redujeron en la región cerca del 43%,

situándose en los 15,3 euros y que representan el valor más bajo en la última década.

Como se ha comentado, la mayor parte de los viajeros alojados en los establecimientos gallegos durante el año 2020 eran residentes en España (más del 88%) y de estos, casi la mitad de la propia región. Si analizamos el origen de los viajeros procedentes de otras comunidades, se obtiene que la Comunidad de Madrid fue la principal emisora, con un porcentaje del 13%. Ocho regiones representan cerca del 86% de los viajeros totales alojados en hoteles. Por otro lado, Galicia ganó cuota de mercado dentro del turismo interno español, concentrando el 6,1% de las pernoctaciones realizadas por los residentes en los hoteles españoles en el año 2020. La región ocupa el sexto puesto como receptora del turismo interno, por detrás de Canarias y por delante de Castilla y León.

Las provincias de A Coruña y Pontevedra concentraron, entre las dos, el 76% de los viajeros y casi el 80% de las pernoctaciones realizadas en los establecimientos hoteleros. A Coruña es la provincia que registró un mayor número de viajeros y donde tiene una mayor presencia el turismo internacional, acumulando casi la mitad de las pernoctaciones de no residentes registradas en la región. Pontevedra, con 1,4 millones, superó por primera vez durante el 2020 a A Coruña en cuanto al número de pernoctaciones, siendo, además, la provincia que registró la mayor duración de la estancia y el mayor grado de ocupación de las plazas hoteleras. Lugo y Ourense son las provincias con un menor peso dentro de la actividad hotelera. Ourense es donde el turismo internacional tiene un menor peso, mientras que en Lugo es donde se registró la menor duración de la estancia y la que tuvo el grado de ocupación de las plazas hoteleras más bajo.

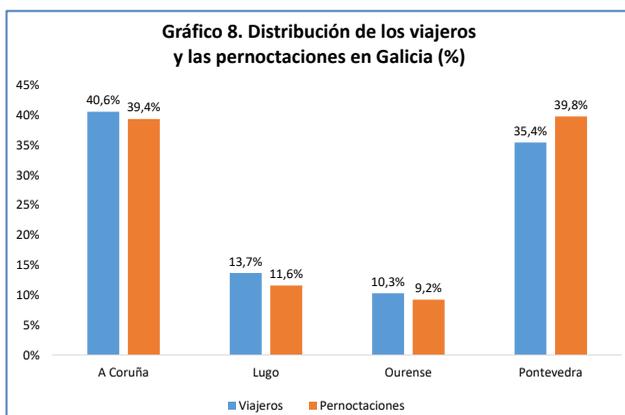
La provincia de Ourense, menos dependiente, como se ha comentado de la demanda internacional, fue la que mejor resistió el impacto de la reducción de la demanda hotelera durante 2020. En esta provincia se produjo una reducción del 52% tanto en el número de viajeros como en el de pernoctaciones. En el lado opuesto, las provincias de A Coruña y Lugo fueron las que sufrieron con mayor virulencia el impacto de la crisis. En la primera fue donde se produjo una mayor reducción del número de viajeros, por encima del 65%, mientras que, en la segunda, con una reducción superior al 64%, fue donde más cayeron las pernoctaciones. En la provincia de Pontevedra, la reducción de viajeros y pernoctaciones se situó alrededor del 61%, cifra similar a la del conjunto de Galicia.

Las previsiones de la OMT para 2021 anticipan un posible incremento de los viajes internacionales en la segunda mitad de este año. Aquí se prevé un incremento de las llegadas internacionales en una horquilla de entre el 22% y el 66% en comparación con 2020, pero en cualquier escenario muy lejos de las cifras registradas en 2019. La

evolución de la demanda turística dependerá, en cualquier caso, del éxito en los programas de vacunación, de la introducción de protocolos armonizados que favorezcan la movilidad internacional y del posible efecto que pueda tener la aparición de nuevas variantes de virus. En Galicia, la celebración del Xacobeo durante este año y la excepcional extensión acordada para 2022, será un factor que, si la crisis sanitaria lo permite, a buen seguro contribuirá a la recuperación de la demanda turística.

En los cuatro primeros meses de 2021, en el conjunto de la oferta turística, el número de viajeros alojados ha descendido un 40% y un 33% las pernoctaciones

La información estadística disponible en la *Encuesta de Ocupación Hotelera* y que abarca los cuatro primeros meses de 2021, refleja una caída del 40% en el número de viajeros alojados y del 33% en el número de pernoctaciones registradas en el conjunto de la oferta turística reglada en Galicia. La mayor reducción ha tenido lugar en los establecimientos hoteleros con una bajada de más del 43% en el número de viajeros y del 37% en el número de pernoctaciones en lo que va de año. A Coruña es la provincia que registró el mayor descenso de la demanda en estos cuatro primeros meses del 2021, mientras que, en el lado opuesto, Ourense es donde el descenso ha sido menos acusado, tal y como queda recogido en el gráfico 8.



En el turismo rural se produjo, en estos cuatro meses, una caída del 11% en el número de viajeros, pero las pernoctaciones se incrementaron casi un 4%. En los campings y apartamentos, teniendo en cuenta que, a diferencia de este año, en el mes de abril de 2020 permanecieron cerrados, se produjo un importante incremento de la demanda en el primer cuatrimestre del año, en comparación con el mismo período del año anterior.

Los transportes

La ralentización en el sector del automóvil detectada en el año 2019 y agravada considerablemente durante el ejercicio 2020 por la pandemia, deja en una situación muy crítica al sector. Según datos publicados por las asociaciones de fabricantes (ANFAC, Faconauto) y vendedores (Ganvam), las matriculaciones en España estuvieron por debajo del millón de unidades, sufriendo una caída del 32,3% respecto a 2019, caída que en el caso gallego fue del 24%. El último mes del ejercicio 2020 mostró una reactivación, explicada en parte por las automatriculaciones realizadas por los concesionarios y las compras adelantadas por la subida del impuesto de matriculación el 1 de enero del 2021. Además de los turismos, también se observaron descensos de los vehículos comerciales ligeros, industriales y autobuses. Si analizamos los datos para el conjunto del Estado y para Galicia, vemos que las adquisiciones realizadas por particulares y empresas se comportaron de forma parecida, -21,2% y -24,4%, respectivamente. Más negativo fue el comportamiento de las empresas de alquiler de vehículos, ligado al parón del turismo, con un retroceso del 60%.

El Plan Renove, aprobado en el mes de julio como medida de reactivación económica y puesto en marcha en octubre de 2020, fracasó en su intento de reactivar las ventas de coches nuevos. La complejidad del sistema para acceder a las ayudas, los importes en función del modelo, la solicitud directa por el comprador, además de impedir vender el coche durante dos años y tributar a la Agencia Tributaria, son algunas de las cuestiones que complican su utilización por parte de los usuarios.

El Plan Renove no consigue reactivar las ventas de coches nuevos en 2020

En línea con el descenso en las matriculaciones de vehículos automóviles, se produjo una caída de ingresos por el impuesto de matriculación en el ejercicio 2020. En conjunto, la Agencia Tributaria dejó de recaudar 243,1 millones de euros, de los cuales 9,7 corresponden a las pérdidas sufridas en la comunidad gallega. Los ingresos en Galicia ascienden a 13,6 millones de euros, un 41,7% menos que en 2019. Los coches menos contaminantes, por debajo de 120 gr de emisión de CO₂ por kilómetro, están exentos del pago de este impuesto y representan el 69,8% de las nuevas matrículas, 26.199 de un total de 37.510 unidades.

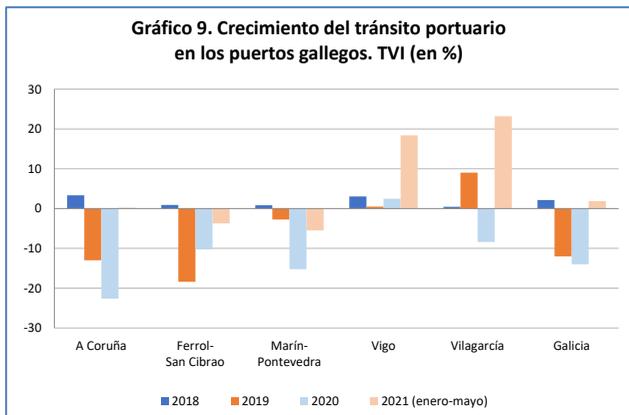
Por otro lado, el tráfico de mercancía por carretera en el conjunto del Estado apenas se ha modificado (-0,02%) respecto al ejercicio anterior. Si nos centramos en los datos registrados en Galicia, y como era de esperar debido a las restricciones de movilidad desde el primer trimestre de

2020, esta modalidad de transporte disminuyó considerablemente, produciéndose una caída del 18,8% respecto a 2019. El movimiento positivo registrado entre comunidades autónomas (10,3%) se contrapone al descenso acusado en el tráfico internacional, un -44,3% y a la pérdida del 25,3%, del transporte dentro de la comunidad.

Respecto al comportamiento de los aeropuertos españoles dependientes de AENA, que reflejaban cifras récord de llegada de pasajeros en 2019, el balance en 2020 fue claramente negativo. El descenso más acusado se muestra en los pasajeros que han utilizado las terminales nacionales en su conjunto, un 72,4% menos, dato casi similar a la pérdida registrada en las terminales gallegas, un -68,2%. Ello implica una disminución de las operaciones realizadas, un 53,4% en el conjunto y un 45,7% en las terminales gallegas. Las mercancías transportadas presentan un mejor comportamiento en Galicia con una pérdida del 14,2%, mientras que en el conjunto fue del 26,3%. Las estadísticas registradas en los primeros meses de 2021 no reflejan todavía la activación de las terminales gallegas, aunque se espera una importante llegada de turistas en el verano de este año Xacobeo.

Crecimiento de los tráficos en los puertos gallegos en los cinco primeros meses de 2021

Los cinco primeros meses de 2021 muestran crecimientos en los tráficos de los puertos en su conjunto respecto al mismo periodo del año anterior, destacando el del puerto de Vilagarcía (23,2%) y el de Vigo (18,4%). Hay que señalar, por último, el desplome generalizado en el sector de cruceros en todos los puertos de España y con escasas expectativas de reactivación para los próximos meses de verano del 2021.



En 2020, en el conjunto de los puertos de interés general de Galicia gestionados por Puertos del Estado se registra un descenso de tráficos del 14%, pérdida superior a la registrada en el total de las grandes instalaciones portuarias nacionales (-8,7%). Cuatro de los cinco grandes puertos gallegos presentan caídas, mientras la Autoridad Portuaria de Vigo crece en tasa interanual un 2,4%, según datos publicados por Puertos del Estado. La pérdida más acusada la registra el puerto de A Coruña (-22,6%), seguido por el de Marín-Pontevedra (-15,2%), Ferrol-San Cibrao (-10,3%) y Vilagarcía con un -8,4%. El puerto de Vigo crece en casi todos los epígrafes, destacando el aumento de los graneles líquidos (23,5%) y el tráfico de mercancía movida en contenedores medida en toneladas y en TEU. En contraposición a ese buen dato, las toneladas de pesca movidas representaron un 53,9% menos que en 2019.

Sector financiero

Introducción

La inesperada y abrupta irrupción en marzo de 2020 de la pandemia de la COVID-19, supuso un *shock* sin precedentes en la actividad económica y en los mercados financieros mundiales, mitigado parcialmente por las medidas implementadas por los principales bancos centrales y gobiernos de los distintos países.

España ha sido uno de los países en los que la pandemia ha tenido un mayor impacto económico, debido en gran medida al relevante peso del sector turístico, uno de los que ha sufrido más restricciones a su actividad. Galicia ha mostrado una mayor resiliencia, apoyada en un modelo productivo menos expuesto al sector turístico, su mayor apertura exterior, el peso de sectores esenciales como el agroalimentario y una incidencia epidemiológica inferior a la media nacional.

Las entidades financieras españolas y gallegas están desarrollando un importante papel a la hora de atenuar el impacto de la pandemia en la economía y en la sociedad. Sobre la base de la solidez financiera recuperada tras la crisis de 2007, el sector ha sido clave en la provisión de liquidez al tejido productivo y familias, con medidas como la renovación automática de créditos, la comercialización de las líneas de avales públicos, las moratorias en el pago de préstamos o el adelanto del pago de ERTE y prestaciones públicas de desempleo y pensiones. A diferencia de la anterior crisis, en la que la nueva concesión de crédito cayó un 63%, en 2020 mostró un moderado crecimiento (0,1%).

El impacto de la crisis de la COVID-19 en los ya reducidos niveles de rentabilidad del sector bancario español está acelerando el proceso de concentración y ajuste de capacidad que viene acometiendo ininterrumpidamente desde la anterior crisis de 2007.

ABANCA (694 oficinas y 70.471 millones de euros de tamaño de balance en marzo de 2021) y la Caixa Rural Gallega (47 oficinas y 1.528 millones de euros de balance) se mantienen como las dos únicas entidades con sede social en Galicia. ABANCA continuó apoyándose en la integración de entidades como palanca de crecimiento, con la compra de Bankoia a finales de 2020 y la red española del grupo portugués Novo Banco ya en 2021, que la sitúa como la séptima entidad española por volumen de activos.

El volumen de negocio (suma de depósitos y créditos al sector residente) gestionado por las entidades de de-

pósito en España se incrementó un 5,7% entre marzo de 2020 y marzo de 2021. El crédito aumentó su saldo un 3,2% apoyado en empresas y en el sector público, rompiendo con 10 años consecutivos de caídas, mientras que los depósitos crecieron un 8,1% en un entorno de mayor propensión al ahorro y preferencia por la liquidez derivada de la incertidumbre asociada a la pandemia.

La crisis de la COVID-19 está acelerando el proceso de concentración y ajuste de capacidad del sector bancario

La fuerte contracción económica en un entorno de tipos negativos, unida al esfuerzo previsor realizado en materia de provisiones, impactaron en la cuenta de resultados de las entidades españolas, que registraron unas pérdidas netas de 3.094 millones de euros en 2020. El primer trimestre de 2021 parece avanzar una progresiva recuperación, con la vuelta a beneficios del sector.

Principales magnitudes del sistema financiero

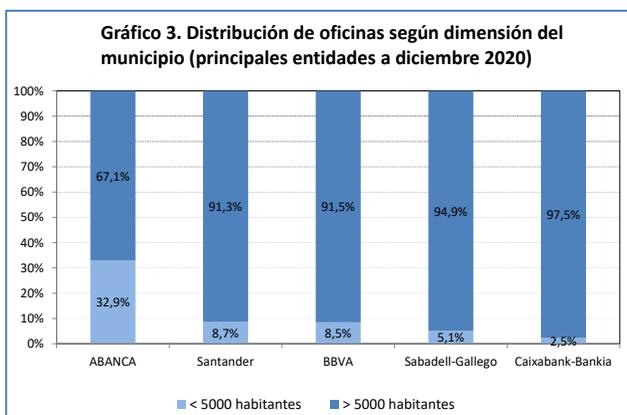
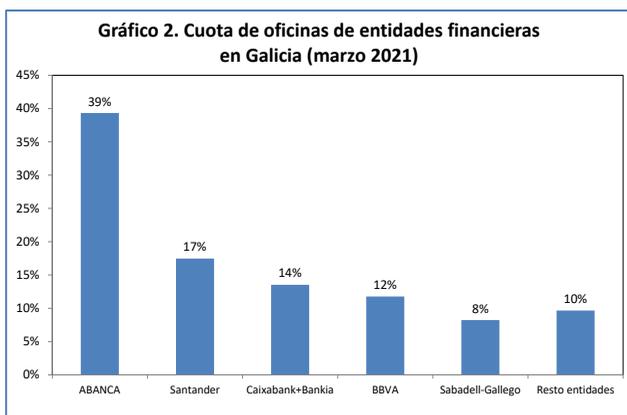
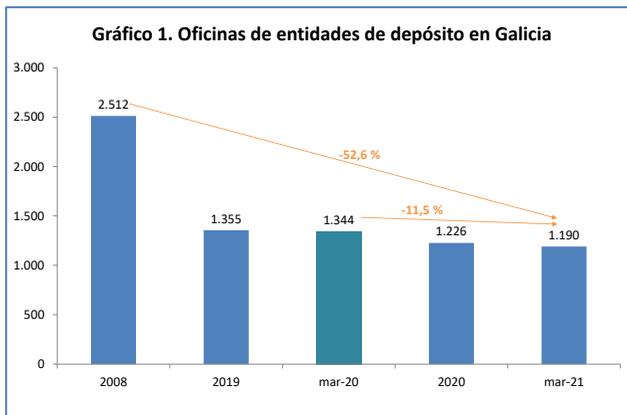
Red de oficinas y empleados

En el año transcurrido desde el inicio de la pandemia (de marzo 2020 a marzo 2021), el sistema financiero español continuó ajustando el exceso de capacidad generado antes de la anterior crisis de 2007. El número de oficinas se redujo un 8,3% hasta las 21.612 y los empleados un 3% hasta superar por poco los 160.000. Los procesos de integración en marcha (Caixabank-Bankia y Unicaja-Liberbank), así como las medidas de racionalización anunciadas por varias entidades, auguran un impulso de este proceso en los próximos años, en un contexto en el que la pandemia ha acelerado la adopción digital para el acceso a los servicios financiero por parte de los clientes.

Galicia finaliza marzo de 2021 con 1.190 oficinas operativas (gráfico 1), el 5,5% del total estatal y 1 punto porcentual superior a su peso por negocio. Desde 2008, máximo histórico, la red de sucursales gallega se redujo un 52,6% (1.322 oficinas) y las entidades con sede social en la Comunidad pasaron de 8 a 2 (ABANCA y Caixa Rural Galega), con ABANCA liderando el mercado gallego tanto por red de distribución (gráfico 2) como por negocio.

La distribución territorial de las oficinas por parte de las entidades financieras con mayor presencia en Galicia

(gráfico 3) se concentra mayoritariamente en los municipios de mayor dimensión, siendo ABANCA la que cuenta con la mayor capilaridad de su red, con el 33% de sus oficinas en los municipios de menos de 5.000 habitantes, porcentaje que prácticamente cuadruplica al de la segunda entidad (Banco Santander).



En el 88% de los 313 municipios gallegos presta servicios alguna entidad financiera, lo que supone dar cobertura directa al 99% de la población gallega. ABANCA es la única entidad con presencia en 131 de ellos (en ocho a través de su red de oficinas móviles), con especial relevancia en la provincia de Ourense en donde es la única entidad en más de la mitad de sus municipios. Por su parte, la Caixa Rural

Galega es la única entidad presente en tres municipios lucenses.

Las entidades financieras dan cobertura al 88% de los municipios gallegos y al 99% de la población

Crédito minorista: saldos, formalizaciones y tasa de dudosidad

El sistema financiero español incrementó entre marzo de 2020 y marzo de 2021 el saldo vivo del crédito a clientes por primera vez en una década, con un avance del 3,2% (38.725 millones de euros), que se extendió tanto al sector público (11,5%) como al privado (2,7%), si bien este último acaparó el 79,3% del crecimiento total.

Cuadro 1. Saldo de crédito a clientes España vs Galicia (millones de euros)

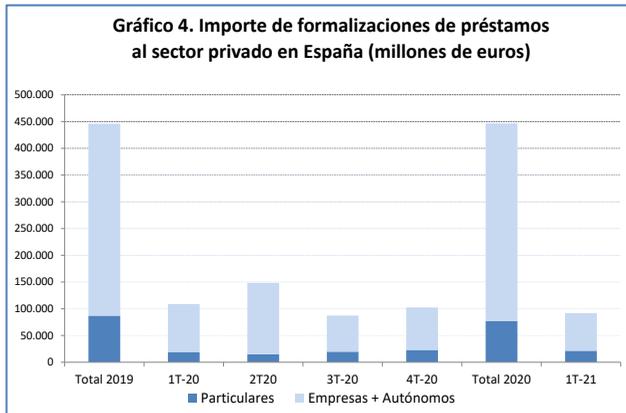
	Galicia		España	
	Saldo	% variación	Saldo	% variación
2008	70.370	7,3%	1.842.797	6,5%
2009	71.283	1,3%	1.837.761	-0,3%
2010	70.509	-1,1%	1.856.783	1,0%
2011	64.076	-9,1%	1.798.026	-3,2%
2012	55.021	-14,1%	1.634.655	-9,1%
2013	50.104	-8,9%	1.469.010	-10,1%
2014	44.912	-10,4%	1.422.890	-3,1%
2015	43.020	-4,2%	1.360.361	-4,4%
2016	42.563	-1,1%	1.306.396	-4,0%
2017	40.042	-5,9%	1.273.446	-2,5%
2018	40.893	2,1%	1.215.968	-4,5%
2019	41.548	1,6%	1.199.375	-1,4%
2020	45.635	9,8%	1.249.301	4,2%
marzo 2020	42.192		1.208.326	
marzo 2021	45.858	8,7%	1.247.051	3,2%

Fuente: Banco de España

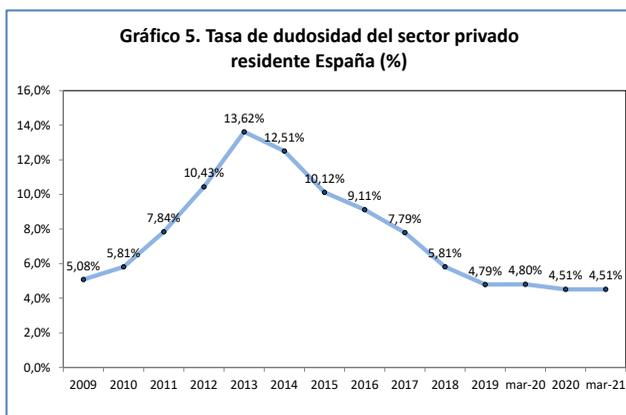
Este punto de inflexión se debió en gran medida al fuerte crecimiento del crédito concedido a empresas y autónomos vinculado a las líneas de apoyo público lanzadas para hacer frente al impacto económico de la COVID-19 (en el marco de la línea ICO COVID las entidades españolas concedieron 123.597 millones de euros de nuevo crédito hasta marzo de 2021), las mayores necesidades de gasto por parte de las Administraciones públicas para afrontar las consecuencias de la pandemia (sanidad, ayudas,...) y el menor ritmo de amortización de los créditos ya vigentes (renovaciones automáticas, moratorias). Por el contrario, el crédito a particulares redujo su saldo en el período, reflejo de las restricciones a la movilidad/actividad y una mayor incertidumbre económica.

Las formalizaciones de nuevos préstamos al sector privado (gráfico 4) crecieron un 0,1% en 2020. Las destinadas a empresas lo hicieron un 3% (muy concentrado en el período marzo-junio vinculado a las necesidades de liquidez de las empresas y autónomos), mientras que a particulares retrocedieron un -11,8% por la fuerte contracción en consumo (-24,5%) que no compensó el leve repunte en hipotecas (0,9%). El primer trimestre de 2021 muestra una clara contracción interanual, con una caída del 21,5% de

la formalización a empresas (recuperación de los niveles de actividad) y del 17,2% en consumo, si bien se observa una mejoría del hipotecario, que crece un 38%.



La calidad del crédito, medida a través de la tasa de dudosidad (NPL/Crédito bruto) siguió mejorando en 2020 y en el primer trimestre de 2021, a pesar del deterioro económico sufrido desde marzo de 2020. De una ratio que finalizaba 2019 en el 4,79% para el sector privado residente español, se pasó al 4,80% en marzo de 2020 y al 4,51% en marzo de 2021 (29 puntos básicos de reducción interanual). Esta mejora se sustentó tanto en la reducción del saldo de crédito deteriorado, muy condicionado por las medidas de apoyo comentadas (moratorias, renovaciones, créditos avalados), como en el incremento del saldo de crédito.



En 2020 el saldo de crédito en Galicia encadenó su tercer año consecutivo de crecimiento

El saldo de crédito en Galicia encadenó en 2020 su tercer año consecutivo de crecimiento, con un avance en el período marzo 2020-marzo 2021 claramente superior al estatal (8,7%) (cuadro 1), que se extendió tanto al sector privado (6,2%) como al sector público (38%). Las cuatro provincias gallegas incrementaron el saldo de crédito en porcentajes similares.

Depósitos minoristas

El volumen de depósitos minoristas en el sistema financiero español aceleró desde marzo de 2020 la senda de crecimiento iniciada en 2017, con un avance interanual hasta marzo de 2021 del 8,1%, que alcanzó tanto al sector privado (7,7%) como al público (14,8%). En el incremento de la tasa de ahorro de las familias y empresas han tenido un claro protagonismo los depósitos a la vista (crecimiento del 12,6%) y los fondos de inversión (16,1%), en detrimento de los depósitos a plazo (-18,7%), muy condicionado ello por los bajos tipos de interés.

En Galicia los depósitos minoristas mantuvieron la senda de crecimiento iniciada en 2013, con un crecimiento en su saldo entre marzo de 2020 y marzo de 2021 ligeramente superior al de España (8,6%), apoyado en el sector privado residente (8,6%), ya que en las Administraciones públicas el crecimiento fue inferior (8,8%).

Cuadro 2. Saldos de depósitos de clientes (millones de euros)

	Galicia		España	
	Saldo	% variación	Saldo	% variación
2008	51.056	11,1%	1.218.488	9,1%
2009	53.872	5,5%	1.219.886	0,1%
2010	55.470	3,0%	1.223.496	0,3%
2011	53.224	-4,1%	1.176.126	-3,9%
2012	52.979	-0,5%	1.167.785	-0,7%
2013	55.027	3,9%	1.196.711	2,5%
2014	57.510	4,5%	1.213.205	1,4%
2015	57.899	0,7%	1.211.817	-0,1%
2016	59.758	3,2%	1.194.227	-1,5%
2017	61.076	2,2%	1.207.827	1,1%
2018	64.238	5,2%	1.235.892	2,3%
2019	66.819	4,0%	1.287.798	4,2%
2020	73.188	9,5%	1.409.286	9,4%
mar-20	67.279		1.293.274	
mar-21	73.084	8,6%	1.397.921	8,1%

Fuente: Banco de España

Resultados de las entidades

El beneficio antes de impuestos obtenido en 2020 por las entidades de depósito españolas fue negativo (pérdidas), por valor de 1.461 millones de euros, en gran medida impactado por los efectos de la COVID-19 en la contracción del negocio y las mayores dotaciones realizadas. Tras el pago de impuestos, el beneficio neto fue negativo en 3.094 millones de euros.

El margen de intereses, en un entorno de tipos de interés negativos y contracción económica, se redujo un 0,7%. La aportación de las comisiones netas (crecieron un 0,9%) y el control de los gastos de explotación (se redujeron un 3,9%) no pudieron evitar una caída del resultado antes de provisiones del 9,9%, a lo que se unió el fuerte incremento de las dotaciones a provisiones (127%), anticipándose al posible deterioro de la calidad de los activos en próximos ejercicios.

Las gallegas ABANCA y Caixa Rural Galega tuvieron en 2020 un comportamiento comparativamente mejor que el del conjunto del sector, obteniendo ambas beneficios positivos. ABANCA incrementó su margen de intereses un 11,9% y el resultado antes de provisiones un 69,3%, alcanzando los 194,2 millones de euros de beneficio antes de

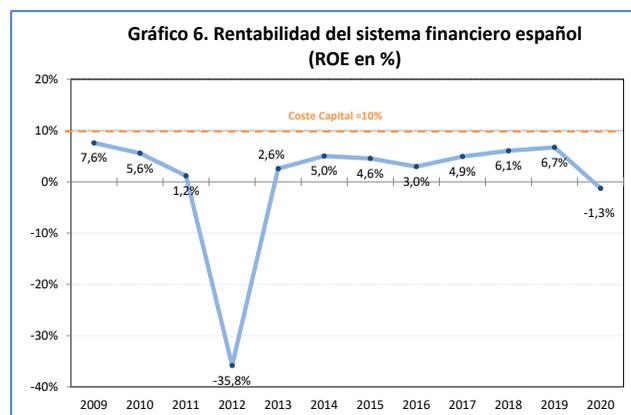
impuestos. Caixa Rural Galega, con una dimensión considerablemente inferior, obtuvo un beneficio antes de impuestos de 6,9 millones de euros con una mejora en su margen de intereses del 7,1% y del 13,4% del resultado antes de provisiones.

En 2020 las entidades gallegas, ABANCA y Caixa Rural Galega, tuvieron un comportamiento comparativamente mejor que el del conjunto del sector

En el primer trimestre de 2021 se observa una vuelta a valores positivos de los resultados del sector, impulsados por las menores dotaciones y una progresiva recuperación de la actividad económica.

Principales retos del sector bancario

Los impactos derivados de la irrupción de la pandemia de la COVID-19, con una drástica reducción de la actividad económica, el mantenimiento de políticas monetarias expansivas con tipos de interés negativos en los próximos años, así como la exponencial digitalización de la sociedad impulsada por los períodos de confinamiento y la irrupción de nuevos competidores digitales (*bigtechs* y *fintechs*), han incrementado el foco sobre uno de los principales retos a los que se enfrenta el sector bancario: configurar entidades con modelos de negocio sostenibles en el largo plazo.



Los niveles de rentabilidad del sector español acumulan ya más de una década situados por debajo del coste del capital (gráfico 6), llegando en 2020 incluso a valores negativos, al anticiparse las provisiones asociadas a un eventual deterioro del crédito tras la pandemia. Las dificultades para incrementar los ingresos en un contexto negativo de tipos están centrando en la reducción de costes y la búsqueda de nuevas líneas de negocio la necesaria mejora de la rentabilidad y eficiencia del sector.

Una de las principales palancas para avanzar en esta línea son las integraciones entre entidades, como las realizadas en 2020 entre Caixabank y Bankia, que ha creado el primer grupo bancario español, y entre Unicaja Banco y

Liberbank. Estas operaciones permiten aligerar las estructuras de servicios centrales y red de oficinas, eliminando duplicidades. Otras entidades están optando por abordar ajustes de capacidad directos (cierres de oficinas y reducción de plantilla), como han anunciado BBVA, Sabadell o Santander, entre otros.

Este proceso estará acompañado por un despliegue de las capacidades digitales de las entidades, no solo para la operatoria y transaccionalidad de sus clientes, sino también para el asesoramiento y venta de productos y servicios. Hoy el 80% de las interacciones de los clientes con sus bancos se realizan a través de canales digitales o de autoservicio, mientras que la venta a través de estos canales supone el 18% del total. Se debe avanzar hacia la orquestación de procesos omnicanales que, en función del tipo de producto/servicio y el perfil del cliente, logren un óptimo equilibrio entre el autoservicio y el acompañamiento asesorado del cliente por su gestor.

Por lo que respecta al incremento de los ingresos, una de las principales opciones es la integración de entidades de menor dimensión especializadas en nichos de negocio o geografías complementarias, así como la incorporación al negocio “core” de actividades como los seguros o la gestión de activos, lo que permite incrementar la base de negocio e ingresos y, al mismo tiempo, eliminar duplicidades sin necesidad de drásticos ajustes de capacidad. ABANCA es uno de los principales actores del mercado español en este ámbito, con la compra de Bankoia, la red minorista portuguesa de Deutsche Bank, y las redes españolas de BCG y Novo Banco, así como la constitución de una entidad de seguros generales en *Joint Venture* con Crédit Agricole Assurances.

Uno de los retos inmediatos a los que se enfrenta el sector es el de actuar de puente entre Administraciones públicas y sector productivo a la hora de canalizar los fondos europeos de ayuda a la recuperación Next Generation EU (140.000 millones de euros). La capacidad del sector bancario español para anticipar el flujo de ayudas públicas y actuar como palanca multiplicadora de estas, financiando proyectos subvencionados, constituye una oportunidad única para recuperar y orientar la economía española y gallega hacia un modelo productivo más sostenible.

Por último, la presión regulatoria y supervisora se mantiene como otro de los principales retos a los que se enfrentan las entidades. Una vez que se eliminen las medidas transitorias de flexibilización implementadas con motivo de la irrupción de la COVID-19, se retomarán las medidas y el calendario regulatorio previo, con el foco puesto en el capital y la calidad de los activos, así como avanzar en la regulación de la protección del cliente. En esta línea de vuelta a la normalidad supervisora se enmarcan el Transparency de la EBA realizado en 2020 y el test de estrés bianual del BCE que está llevando a cabo en 2021.

Sector público

El sector público autonómico gallego

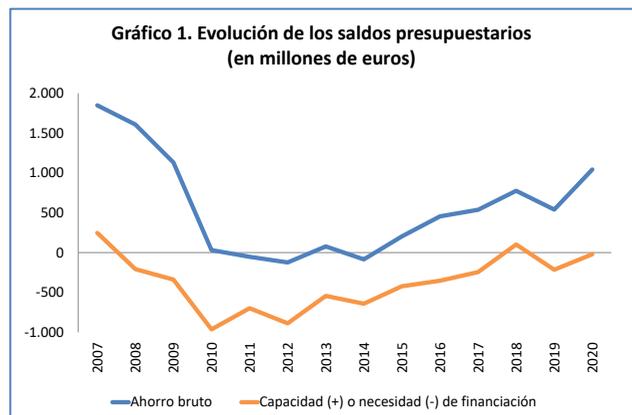
El ejercicio presupuestario 2020 de la Administración autonómica —Administración general y entidades con las que consolida— se ha cerrado con un resultado, según las cifras avanzadas, prácticamente equilibrado, a pesar del fuerte impacto que en las cuentas públicas ha tenido la crisis sanitaria de la COVID-19 y sus repercusiones sobre la economía. Galicia cumple de nuevo sobradamente los objetivos de déficit fijados inicialmente para las comunidades autónomas en el 0,2% del PIB regional, reduciendo su necesidad de financiación a 19,9 millones de euros, el 0,03% del PIB. Se recupera de nuevo la senda del equilibrio presupuestario tras la repercusión que en las cuentas de 2019 tuvo la problemática derivada de la liquidación del impuesto sobre el valor añadido (IVA) del ejercicio 2017, tras la implantación del Suministro Inmediato de Información (SII), que restó a Galicia 204,7 millones de euros que figuraban en el presupuesto de ese año, generando un déficit equivalente a dicha cuantía. Con todo, el Tribunal Supremo, en reciente sentencia del mes de mayo de 2021, ha condenado al Gobierno central a pagar a la Xunta de Galicia el importe reclamado por este concepto, validando así las reivindicaciones de las comunidades autónomas sobre este tema.

El sector público autonómico gallego cerró el ejercicio 2020 prácticamente en equilibrio a pesar del impacto de la crisis sanitaria en las cuentas públicas

Este resultado se ha conseguido a pesar del fuerte aumento del gasto asociado a la pandemia, que se ha financiado mediante recursos adicionales transferidos desde la Administración central, lo que ha permitido a las comunidades autónomas, incluida Galicia, mejorar sus saldos presupuestarios respecto del año anterior. Los fondos COVID-19 y las medidas de apoyo extraordinarias han supuesto un incremento de los ingresos por transferencias corrientes de más del 31%. A su vez, los ingresos tributarios también han tenido una buena evolución, principalmente los impuestos directos, que han crecido un 11,6%. Recordemos que los recursos tributarios, en gran medida, tienen su origen en las entregas a cuenta realizadas en el marco del Sistema de Financiación Autonómica y en la liquidación de ejercicios anteriores —en este caso el 2018,

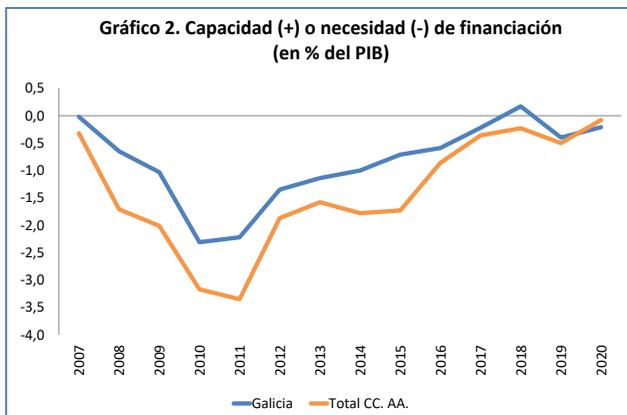
con un resultado positivo de 407 millones de euros para Galicia—, por lo que su evolución no está ligada a la situación económica del ejercicio en curso, no reflejando aún la crisis del 2020.

Esta realidad ha generado un incremento del conjunto de los ingresos corrientes del 12,7% que, conjuntamente con un moderado crecimiento del gasto corriente del 7,5%, ha dado lugar a que el ahorro bruto (gráfico 1), alcanzase los 1.403 millones de euros, casi el doble que en el ejercicio anterior, y muy lejos de los saldos negativos del 2012 y 2014.

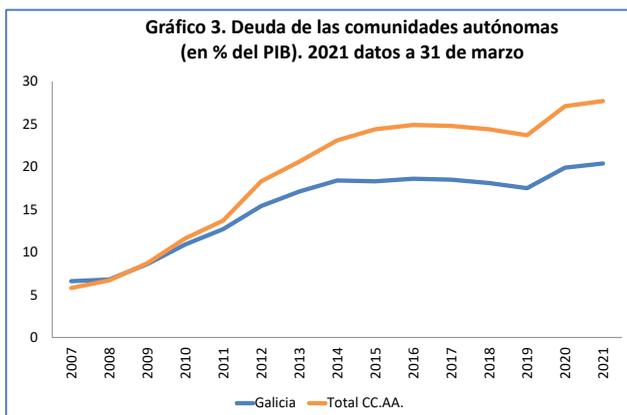


Galicia ha visto incrementado su endeudamiento durante la pandemia, pero sigue presentando magnitudes de deuda muy por debajo de la media nacional

Aunque para 2020 y 2021 han quedado suspendidas para las comunidades autónomas las reglas fiscales de la estabilidad presupuestaria, el cumplimiento continuado de los objetivos fiscales por parte de la Administración gallega (gráfico 2) le ha permitido acceder al fondo de facilidad financiera que, desde 2015, está articulado para las autonomías que alcanzan los objetivos de déficit y deuda pública y cumplen con el período medio de pago a proveedores, consiguiendo unas condiciones de financiación muy favorables que le han permitido un ahorro importante en el pago de intereses, materializado en la liquidación presupuestaria en una disminución del 11,1% de estos gastos. La comunidad autónoma ha obtenido recursos de este fondo por importe de 713,3 millones de euros en 2020.



A pesar de la política de consolidación presupuestaria y el equilibrio de 2020, Galicia, que venía en los últimos años disminuyendo ligeramente su endeudamiento respecto del PIB, ha incrementado considerablemente este durante la pandemia, hasta alcanzar el 19,9% del mismo, tendencia que continúa en este primer trimestre del 2021. Con todo, Galicia es una de las comunidades menos endeudadas del Estado, situándose, con 11.738 millones de euros, en el 20,4% del PIB, frente a la media nacional del 27,7% (gráfico 3).

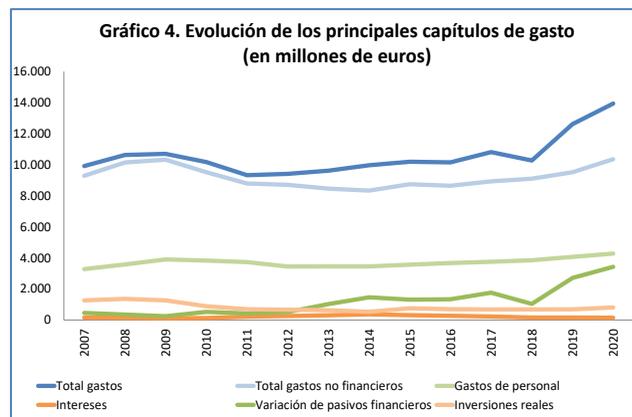


Los gastos de capital representan el 10,7% del total de las inversiones de las comunidades autónomas, presentando Galicia el mayor esfuerzo inversor (13,5%)

En relación con el gasto ejecutado en el ejercicio 2020, cuatro son los aspectos más destacables que podemos constatar en el gráfico 4: el importante aumento de los gastos en compras de bienes y servicios, que crecen un 10,4%, debido a las necesidades asociadas a la pandemia; el incremento de la remuneración de asalariados en un 5,2% debido a la subida retributiva y a las necesidades adicionales de personal sociosanitario; el recurso a las transferencias corrientes, con un 10,5% más de gasto ejecutado, para financiar gastos de asistencia sanitaria y

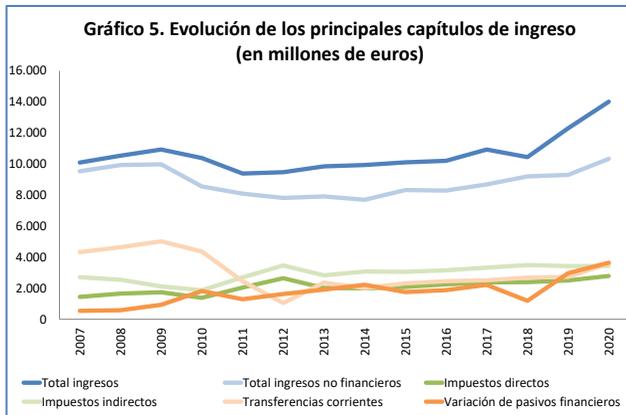
educativa; y, finalmente, el importante incremento de los gastos de capital, tanto de las inversiones reales como de las transferencias de capital, que alcanzaron un 18% más de gasto ejecutado que en el ejercicio anterior.

Galicia destinó 1.401 millones de euros a gastos de capital, un 13,5% de los gastos no financieros, que representan el 10,7% del total de este tipo de gastos del conjunto de las comunidades autónomas, poniendo de manifiesto, una vez más, el importante esfuerzo inversor de nuestra comunidad en términos comparativos, dado que el gasto no financiero tan solo supone el 5,7% del total de aquellas.



Los ingresos por transferencias corrientes crecieron un 31% en el 2020

Por lo que respecta a los ingresos, la liquidación del ejercicio 2020 también refleja las consecuencias derivadas de la pandemia sobre las cuentas públicas. Junto con el importante incremento de las transferencias de la Administración central para hacer frente a los gastos extraordinarios y el incremento de las entregas a cuenta del Sistema de Financiación Autónoma, con magnitudes acordadas antes de la crisis sanitaria y respetadas posteriormente, los conceptos de ingresos más directamente relacionados con las actividades económicas sí se vieron fuertemente impactados. Destaca, en este sentido, la caída en la recaudación por el Impuesto sobre Sucesiones y Donaciones y por el Impuesto sobre Transmisiones Patrimoniales y Actos Jurídicos Documentados, con disminuciones del 10% y del 15% respectivamente, derivadas tanto de las medidas tomadas por el Gobierno autonómico de aplazamiento de determinados impuestos, para aliviar la carga de los contribuyentes, como por la caída de las transacciones económicas por la ralentización de la actividad. También destaca la reducción de determinados ingresos asociados a gastos y actuaciones en los que se han dado problemas de ejecución, como ocurre con las transferencias de capital que disminuyen un 20%, debido principalmente a la escasa ejecución del Fondo de Compensación Interterritorial, que tan solo alcanzó los 3,5 millones de euros.



Los ingresos reflejan el compromiso del Gobierno central asumiendo el grueso de las nuevas necesidades surgidas con la pandemia, mediante la transferencia de recursos adicionales. En este sentido, mediante el Fondo COVID-19 se aportó durante 2020 a las comunidades autónomas 16.000 millones de euros, de los cuales a Galicia le correspondieron 734,8 millones, el 4,5% del total, porcentaje inferior a su peso relativo en el PIB y en la población, debido a los criterios de reparto que ponderaban indicadores asociados a la evolución real de la pandemia, con menor impacto relativo en Galicia.

Esta política de apoyo a las comunidades autónomas continúa en 2021, articulándose hasta el momento una línea COVID de ayudas directas a autónomos y empresas, por un importe global de 7.000 millones de euros, de los que a Galicia le corresponden 234,4 millones. A su vez, una parte importante de los fondos Next Generation EU, articulados por la Unión Europea para hacer frente a la crisis económica e impulsar el crecimiento económico, serán gestionados por las comunidades autónomas. En este sentido, ya se conoce la propuesta de reparto del fondo REACT-EU, que se distribuirá para su ejecución a través del FEDER, el FSE y los programas operativos ya existentes. En concreto, se repartirán 8.000 millones de euros en 2021 y 2.000 millones en 2022, de los que a Galicia le corresponden 441 millones, el 4,4% del total. En todo caso, el grueso de los fondos Next Generation EU se ejecutarán mediante el Mecanismo de Recuperación y Resiliencia (MRR) —por el que España recibirá unos 60.000 millones de euros en transferencias no reembolsables y podría acceder a otros 80.000 millones en préstamos—, para el que se desconoce por ahora la participación de las comunidades autónomas.

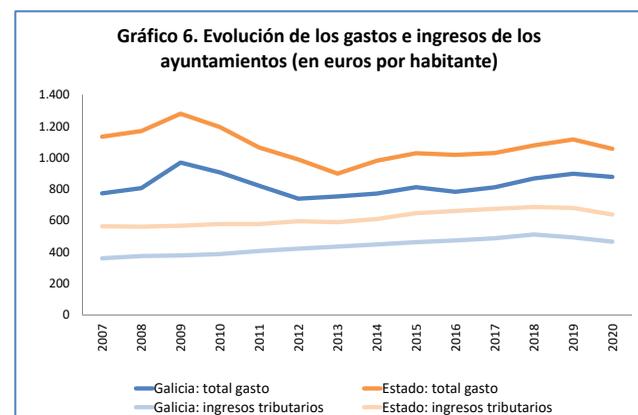
Los efectos reales de la crisis sobre el sector público autonómico quedan pospuestos a los próximos ejercicios, con las liquidaciones negativas de 2020 y 2021

Todos estos recursos extraordinarios, aportados por el Gobierno central y la UE para hacer frente a los gastos derivados de la pandemia, han permitido el sostenimiento de las finanzas autonómicas a pesar de las nuevas necesidades de gasto. En todo caso, no se debe ignorar que el grueso de los efectos de la crisis sobre los ingresos autonómicos tan solo se ha pospuesto, y se materializará en los próximos ejercicios con significativas liquidaciones negativas del Sistema de Financiación Autonómica y el recorte de las transferencias estatales. Sería conveniente ir planificando con antelación cómo hacer frente a esa situación.

El sector público local gallego

Centrándonos dentro del sector público local en la realidad de los ayuntamientos gallegos, constatamos ciertos rasgos diferenciales que, poco a poco, se van corrigiendo. El volumen de recursos administrados, en términos de euros por habitante, es del 83% de la media nacional, si bien es de destacar la disminución de más de 8 puntos de las diferencias en esta variable en los últimos diez años.

El gasto por habitante de los ayuntamientos gallegos representa el 83% de la media nacional



Esta menor capacidad de gasto de los ayuntamientos gallegos se debe, en su mayor parte, al escaso ejercicio de su capacidad tributaria, como se puede constatar en el gráfico 6. Los ingresos por tributos propios, en términos de recaudación en euros por habitante, tan solo representan el 72,9% de la media nacional, lo que pone de manifiesto cierta inhibición fiscal respecto del ejercicio de la autonomía y capacidad que la normativa vigente les otorga a los ayuntamientos en materia tributaria. En todo caso, es de destacar también la tendencia a la corrección de estas diferencias, al haber disminuido en 6 puntos en los últimos diez años.

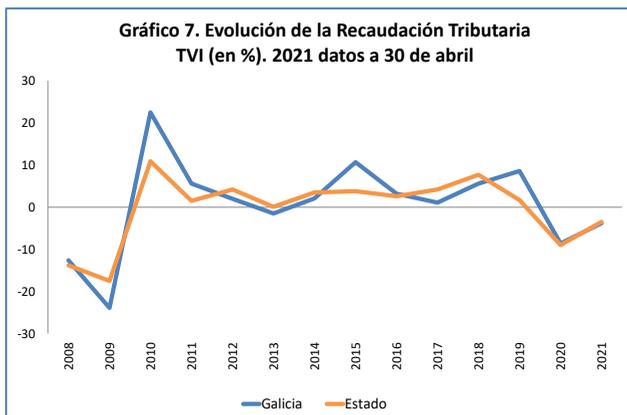
Los ingresos tributarios de los ayuntamientos gallegos tan solo representan el 72,9% de la media nacional

Más allá de los elementos diferenciales, en el sector público local sí se constatan los efectos de la crisis económica asociada a la pandemia. El año 2020 se ha liquidado con una disminución del gasto por habitante del 2,5% en Galicia, la mitad de la reducción media en el conjunto del Estado.

El sector público estatal en Galicia

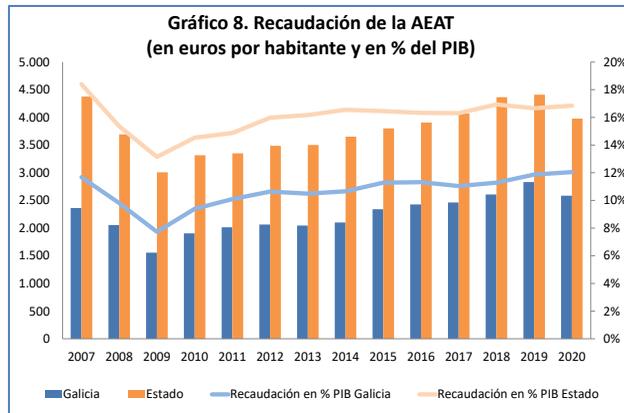
La recaudación de la AEAT refleja los efectos de la contracción de la economía por las restricciones asociadas a la crisis sanitaria. Los ingresos por impuestos han disminuido un 8,6% en Galicia y un 9% en el conjunto del Estado respecto de 2019 (gráfico 7). Aunque las cifras que se conocen para los primeros meses del 2021 indican un cambio de tendencia, aún no se han recuperado las tasas de crecimiento positivas de los últimos años.

La recaudación de la AEAT en Galicia ha disminuido un 8,6% en el 2020

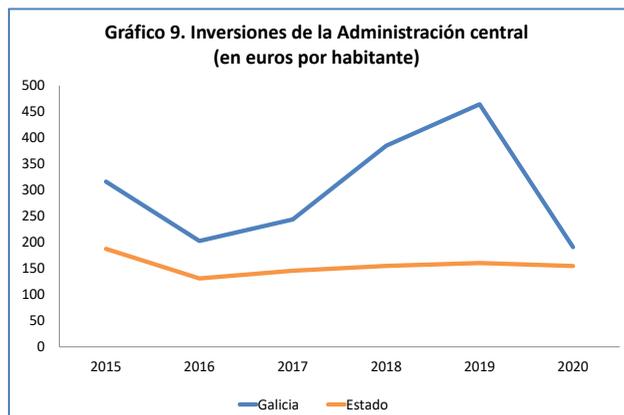


Junto con la evolución de la recaudación es de destacar que los ingresos por impuestos en Galicia tan solo representan el 3,7% del total del Estado; porcentaje que debe ser puesto en relación con el peso en el PIB, del 5,2% y en la población, del 5,7%. Estas diferencias van más allá de la capacidad económica de Galicia, al representar el importe de la recaudación el 12% del PIB gallego frente al porcentaje del 17% a nivel del Estado (gráfico 8).

La inversión de la Administración central en Galicia disminuye significativamente en 2020, igualando la media nacional en términos de euros por habitante



Las cifras de inversión de la Administración central en Galicia, que analizamos para los seis últimos años en el gráfico 9, ponen de manifiesto que el esfuerzo inversor, en términos de euros por habitante, de 2017 a 2019, en los que la inversión en Galicia triplicaba la media nacional, ha disminuido significativamente en 2020. Los problemas de ejecución, junto con la llegada a término de los grandes proyectos de infraestructuras en marcha, en especial los relativos a la alta velocidad, están detrás de la evolución de las cifras ejecutadas.



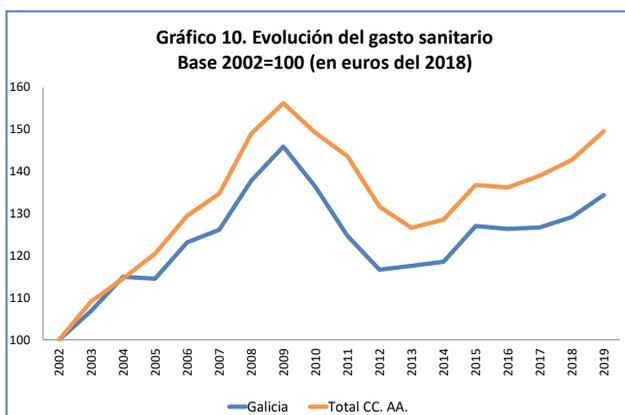
El gasto sanitario en Galicia

La sanidad pública se ha convertido, a raíz de la pandemia de la COVID-19, en uno de los principales servicios prestados por las Administraciones públicas, condicionando en gran medida la actuación de estas. Aún no se conoce la cuantía y financiación del gasto sanitario de 2020 para poder hacer un análisis adecuado del impacto de la crisis sanitaria sobre las cuentas públicas. No obstante, nos parece oportuno realizar un análisis pormenorizado del gasto público sanitario en los últimos años porque, además de ser una de las competencias fundamentales de actuación de las comunidades autónomas, puede resultar indicativo de la priorización de esta función pública con anterioridad a la crisis sanitaria. Avanzamos en este resumen ejecutivo las principales conclusiones.

En España el 93% del gasto sanitario lo ejecutan las comunidades autónomas que, desde el año 2002 tienen asumida de forma generalizada esta competencia —Galicia, como comunidad histórica la asumió en el año 1991—. El resto del gasto sanitario corresponde a las mutualidades de los funcionarios (3,2%), al sistema de la Seguridad Social (2,3%), a la Administración central (0,9%) y a las corporaciones locales (0,9%). Por el peso relativo nos centramos en este análisis en el gasto sanitario autonómico.

El gasto sanitario se redujo un 20%, en euros constantes, entre 2010 y 2012, recuperándose tan solo parcialmente en los últimos ejercicios

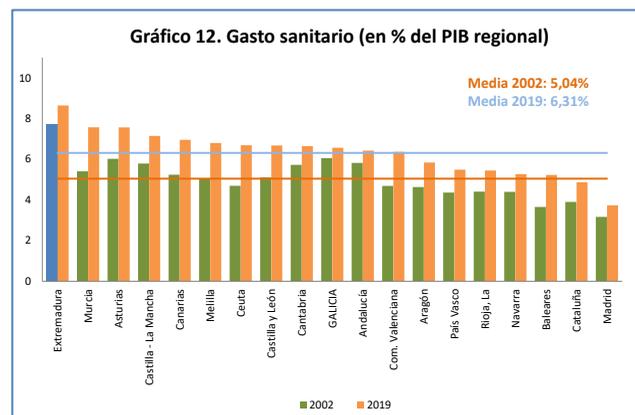
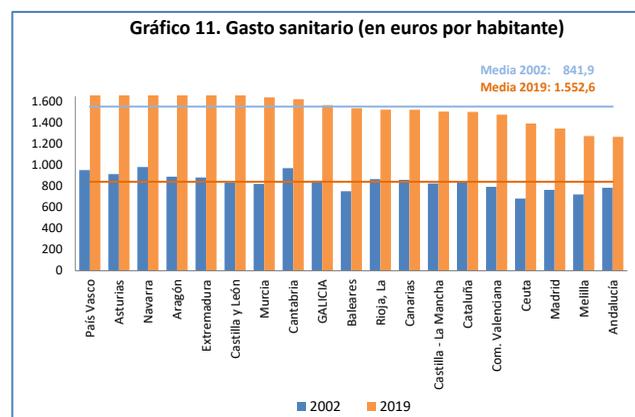
La primera conclusión a destacar al analizar el gasto sanitario desde una perspectiva histórica es la de su importante crecimiento entre 2002 y el 2009 —un 46% en Galicia y un 56% en el resto de comunidades— para seguidamente disminuir de manera significativa hasta 2012 y 2013, por los recortes en el gasto público motivados por la anterior crisis económica, con caídas medias del 20% en euros constantes entre esos ejercicios, para recuperarse parcialmente en los últimos años. En todo caso, en 2019 aún no se habían recuperado las cifras anteriores a 2009, destacando el menor crecimiento relativo del gasto sanitario en Galicia y cómo la anterior crisis económica incrementó la brecha con la media de las comunidades autónomas, que incluso se agranda en los dos últimos años (gráfico 10).



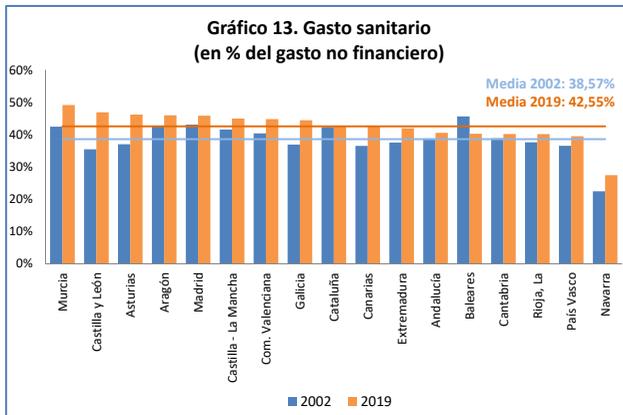
El gasto sanitario en euros por habitante presenta disparidades importantes entre comunidades autónomas, situándose Galicia en la media nacional

En segundo lugar, destacan las importantes diferencias en el gasto sanitario entre comunidades autónomas. Si cuantificamos el gasto sanitario en euros por habitante (gráfico 11), nos encontramos con comunidades que superan en esta ratio en casi un 50% a las de menor gasto. Esta disparidad en los recursos destinados a sanidad se ha originado principalmente en los últimos años, al ser relativamente menores las diferencias en el momento de culminar el traspaso a las comunidades autónomas en 2002. Galicia gastó en sanidad 1.567 euros por habitante en 2019, situándose prácticamente en la media nacional.

Estas diferencias son igualmente significativas cuando ponemos en relación el gasto sanitario con el PIB regional, como hacemos en el gráfico 12, aunque en este caso incide también el nivel de riqueza de las distintas comunidades autónomas.



El gasto sanitario en Galicia incrementó su peso dentro del gasto no financiero en 7,6 puntos porcentuales desde 2002, hasta alcanzar el 44,5% de este en 2019



Finalmente, debemos destacar que las necesidades asociadas a esta función, incluso antes de la crisis de la COVID-19, y a pesar de los recortes realizados a raíz de la anterior crisis económica, han dado lugar a que el gasto en sanidad ganase peso relativo dentro del gasto no financiero de las comunidades autónomas, como podemos constatar en el gráfico 13. Destaca en este sentido Galicia, que ha incrementado el peso del gasto en sanidad en 7,6 puntos porcentuales, hasta situarse en el 44,5% del gasto no financiero. Esta evolución e importancia del gasto sanitario exige, más allá de las necesidades inmediatas para afrontar la pandemia, replantear el futuro de la sanidad pública, que requerirá de cuantías adicionales y específicas en el marco del Sistema de Financiación Autonómica que tengan en cuenta los costes diferenciales asociados al envejecimiento de la población y la dispersión poblacional, circunstancias especialmente importantes desde la perspectiva de Galicia.

